

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México,
D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Rosales, 2.—Depto. 3
MEXICO, D. F.

AÑO I

México, D. F., Octubre de 1940

NUM. 4-5

EDITORIAL

POR LA PAZ PARA ESPAÑA Y PARA TODOS LOS PUEBLOS

Corre ya el segundo año de la extensión de la nueva guerra imperialista al corazón de Europa. En el tiempo transcurrido, desde el comienzo de las hostilidades entre los dos bandos imperialistas, los pueblos han visto marchar sobre ellos el espectro más terrible de desolación, ruina y destrucción que la humanidad haya conocido jamás. Países enteros arrasados, ciudades y campos convertidos en escombros, pueblos magníficos como Francia, Bélgica y Holanda —a quienes sus burguesías respectivas y el imperialismo, arrojaron en el infierno de la guerra, y a los que traicionaron— martirizados y sufriendo hoy el yugo del invasor extranjero, millones de víctimas sacrificadas en holocausto del bandidaje imperialista, docenas de millones de seres padeciendo ya hoy el hambre espantosa que cruza la mayor parte de Europa, los pueblos todos del mundo sacudidos por las brutales consecuencias de la guerra, con una crisis económica creciente que llega hasta los países americanos, y que se va traduciendo en enorme ruina para muchos de estos países. TAL ES EL BALANCE TRAGICO DE SOLO TRECE MESES DE GUERRA IMPERIALISTA.

EL CARACTER DE LA GUERRA

El curso ya seguido por esta guerra, ha puesto al alcance hasta del más miope, su carácter reaccionario, su contenido antipopular. La mayoría de los pueblos van comprendiendo que el conflicto presente entre el imperialismo inglés y su rival, es un combate librado por un nuevo reparto del mundo, por la dominación de las colonias y de los mares, por la hegemonía política y económica en el orden europeo y mundial. La bandera de la "defensa de la democracia", esgrimida por Inglaterra como argumento que justifique la razón de su lucha, es la cortina de humo tras la cual se oculta el verdadero significado de la guerra que ella hace, y que no es otro que el de mantener su dominación y hegemonía sobre los pueblos, los mares y los mercados que la han convertido en el poder imperialista más grande del mundo, poder que hoy le disputa Alemania; al igual que las afirmaciones de Alemania de que su lucha tiene por fin "reparar las injusticias de la otra guerra", no es más también que la manera de camuflar el auténtico contenido de su batalla contra el imperio inglés, y que no es otro que el de arrebatarse a su enemigo los pueblos y los millones de seres que ahora esclaviza aquél, y estar en posesión del predominio económico y político que hasta aquí ha venido manteniendo su rival. ESTE ES EL CARACTER INEQUIVOCO DE LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA QUE SE DESARROLLA EN EUROPA Y CUYAS REPERCUSIONES TRASCIENDEN A TODOS LOS CONTINENTES.

Cada uno de los bandos en pugna ha utilizado y utiliza sus posiciones, sus influencias o éxitos militares, como presión sobre los Gobiernos capitalistas de otros pueblos, para hacerles entrar en la liza de la matanza sirviendo los intereses de cada bando beligerante. Es así como Inglaterra, al igual que Alemania e Italia, han venido haciendo cuanto han podido para lanzar a los campos de batalla a los pueblos de Europa que más tarde fueron sacrificados y arrasados en la guerra, con el fin de reforzar sus posiciones en la lucha contra su rival imperialista, y actúan hoy mirando atraer a su órbita guerrera a otros pueblos con idéntico fin. ENTRE LOS BANDOS IMPERIALISTAS NO HAY EL MENOR ESCRUPULO EN EL SACRIFICIO DE LOS PUEBLOS AJENOS PARA LA DEFENSA DE SU POLITICA REACCIONARIA Y DE RAPIÑA.

HACIA LA EXTENSION DE LA GUERRA

La guerra ha agudizado y acentuado al máximum todas las contradicciones del régimen capitalista, ha hecho estas contradicciones mucho más agudas en el campo de los mismos bandos en pugna. PERO ESTAS CONTRADICCIONES AFECTAN A TODO EL SISTEMA CAPITALISTA EN SI, Y SE MANIFIESTAN VIVAMENTE CON EL DES-

ARROLLO DE LA GUERRA, EN LAS DEMAS POTENCIAS, CUYOS INTERESES SE HALLAN VINCULADOS AL JUEGO DEL PRESENTE CONFLICTO. Es así como vemos en qué forma se exteriorizan y se hacen cada vez más cercanas las amenazas de extensión de la guerra a América y Asia. El curso de la guerra en Europa, así como sus propios objetivos imperialistas, determinan que los Estados Unidos se preparen velozmente para tomar parte en la guerra, que su maquinaria militar y todo el poderío de su Estado sea puesto en marcha con este fin, tanto con objeto de auxiliar al imperialismo inglés en su lucha contra Alemania, lucha que le interesa a Estados Unidos alimentar, como para aprovecharse de las debilidades del primero y tomar bajo su "protección" las colonias y posiciones inglesas de América, al mismo tiempo que para obstaculizar o hacer frente a los planes expansionistas del Japón en el Pacífico y en Asia en detrimento de los intereses norteamericanos. El acuerdo reciente entre Estados Unidos e Inglaterra, por el cual el primero cede al otro 50 unidades de su marina de guerra a cambio del arriendo por Inglaterra a Estados Unidos de toda una serie de bases navales y aéreas de su cordón de colonias en América; el establecimiento del servicio militar obligatorio en dicho país y la imposición del mismo a ciertos países vecinos, así como los miles de millones de dólares destinados recientemente para armarse hasta los dientes y a toda máquina, demuestran, junto a otros muchos hechos, que el imperialismo norteamericano se dispone con toda rapidez a jugar un papel activo y directo en la contienda Europea y en las derivaciones que ella pueda llevar al resto del mundo capitalista. La lucha actual en Europa y Africa ha exacerbado también el afán del imperialismo japonés de consumir su expansión en Asia y el Pacífico, aprovechándose de la derrota sufrida por el imperialismo francés y por Holanda, y de las dificultades que la guerra origina a Inglaterra, para fortalecer sus posiciones en aquella parte del mundo a costa de los que pelean en Europa.

EN EL COMIENZO DEL SEGUNDO AÑO DE ESTA NUEVA GUERRA IMPERIALISTA LA EXTENSION DE ELLA A OTROS PUEBLOS Y CONTINENTES, Y EL TRANSFORMARSE EN UNA GUERRA MUNDIAL, ES EL HECHO MAS IMPORTANTE Y ACTUAL QUE DEMUESTRA QUE LA CARNICERIA IMPERIALISTA —COMO HA DICHO EL CAMARADA MOLOTOV EN LA REUNION DEL SOVIET SUPREMO— ESTA A PUNTO DE ABARCAR MAYOR AMPLITUD Y FEROCIDAD.

LA GUERRA CONTRA LOS PUEBLOS

El régimen capitalista y los imperialistas beligerantes hacen la guerra a costa de la sangre y del dolor de las masas obreras y campesinas, de las masas populares de todos los países, dejando caer sobre los cuerpos de ellas los sufrimientos y martirios que la guerra en beneficio del capitalismo trae consigo. ESTA GUERRA DEL IMPERIALISMO ES UNA

GUERRA AL MISMO TIEMPO FERROZ CONTRA LOS PUEBLOS. La reacción capitalista, simultáneamente a la guerra que realiza contra el rival imperialista, ha desencadenado una guerra interior brutal y sangui-naria contra las libertades y las reivindicaciones de las masas. En Francia e Inglaterra, mientras la demagogia capitalista y la de sus lacayos los jefes socialdemócratas pretendía convencer a esos pueblos de que la guerra era por su parte una guerra contra el fascismo y por la libertad, en Francia e Inglaterra la misma burguesía y sus agentes socialistas y laboristas perseguían y persiguen ferozmente toda libertad de pensamien-to, todo acto de protesta contra la guerra, todo movimiento de lucha por los intereses de los trabajadores y por la paz. Los combatientes de la paz eran y son detenidos, asesinados o desterrados a islas inmundas; los obre-ros obligados a trabajar mucho más y con menos salario, mientras los capitalistas y grandes dueños de fábricas se forran de millones a costa del sudor y de la sangre de los trabajadores. Esta política criminal ha culminado en la derrota de Francia y de otros pueblos, y en el sufrimiento indecible de millones de obreros llevados a la guerra, convertidos hoy en esclavos y hambrientos, sin leyes sociales, sin salarios dignos, y sin pan. Esta misma guerra contra los intereses de la clase obrera y del pueblo es llevada a cabo en Alemania y en Italia por el régimen dominante.

LOS RESPONSABLES DE LA GUERRA

LA RESPONSABILIDAD DE ESTE GRAN CRIMEN QUE ES LA GUERRA ACTUAL, Y DE SU EXTENSION, CORRESPONDE PLENA-MENTE AL REGIMEN CAPITALISTA. Son todos los Gobiernos capi-talistas sin excepción, y en primer lugar los círculos dominantes de los países en lucha, a los que todos los pueblos tienen que señalar como los asesinos que han lanzado a la humanidad a un infierno terrible de des-trucción y de muerte. La responsabilidad de la guerra no corresponde a una parte o a un sector determinado de la burguesía, sino por el contrario son todos los países capitalistas los causantes de ella; la guerra ha pro-vocado en cada lugar el reagrupamiento de las fuerzas de clase de la burguesía, superando los intereses particulares o de grupo, para dejar paso a los intereses de conjunto de clase y llevar adelante así el objetivo principal y común de la burguesía en estos momentos: hacer la guerra contra el rival imperialista y salvar a la vez la dominación del régimen capitalista.

Sirviendo a la burguesía y al imperialismo en su política de guerra y de terror contra los pueblos y de salvación del régimen capitalista, LA SOCIALDEMOCRACIA JUEGA EN ESTOS MOMENTOS EL VIL PA-PEL DE AGENTE Y LACAYO DEL CAPITALISMO EN LA LUCHA POR UN NUEVO REPARTO DEL MUNDO. Es ella la que se ha colocado y se coloca a la cabeza de la lucha contra los intereses de los trabajadores en

Francia, en Inglaterra y en todas partes, la que sirve de polizone en la delación y el asesinato de los enemigos de la guerra, LA QUE ESTIMULA LAS CORRIENTES DE GUERRA DEL LADO DE UNO DE LOS BANDOS IMPERIALISTAS en contra de los sentimientos de paz de los pueblos. LA SOCIALDEMOCRACIA TRAIORA Y VENDIDA AL ENEMIGO DE CLASE, QUE EN LA PRIMERA MATANZA IMPERIALISTA DEFENDIO EN CADA PAIS LA CAUSA DE SU BURGUESIA NACIONAL, CUMPLE AHORA IGUAL CRIMINAL PAPEL AYUDANDO AL CAPITALISMO A HACER LA GUERRA, CONVIRTIENDOSE EN LOS AGITADORES DE LA CAUSA DE ELLA Y TRABAJANDO A LAS ORDENES DE BURGUESIAS RESPECTIVAS PARA IMPEDIR QUE LA CLASE OBRERA, LAS MASAS OPRIMIDAS Y LOS PUEBLOS TODOS ENEMIGOS DEL REGIMEN DE ESCLAVITUD Y OPRESION QUE EL CAPITALISMO SIGNIFICA, PUEDAN SEPULTARLO PARA SIEMPRE. Al mismo tiempo que de esta manera cumple su papel ruin al servicio de los promotores de guerras y de los explotadores y esclavizadores de las masas y de los pueblos, la socialdemocracia sigue siendo también hoy, la más aventajada servidora de la sucia política antisoviética del capitalismo.

El papel antiproletario, reaccionario y servil del imperialismo y de la burguesía en esta guerra, que cumple día a día la socialdemocracia contra los intereses de los pueblos, Y QUE ES UNA DE LAS CAUSAS QUE HA PERMITIDO AL CAPITALISMO LLEVAR A CABO LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA, PLANTEA ANTE TODOS LOS OBREROS Y ANTE TODOS LOS PUEBLOS, LA LUCHA CONTRA LA GUERRA VINCULADA A LA LUCHA POR EL APLASTAMIENTO DE LA SOCIALDEMOCRACIA, ENEMIGA IRRECONCILIABLE DE LA SALIDA JUSTA QUE LA CLASE OBRERA Y LAS MASAS POPULARES DEBEN DAR A LA GUERRA DE RAPIÑA. Esta lucha contra la socialdemocracia es indispensable para el combate victorioso contra la guerra, y para una paz duradera y definitiva entre los pueblos.

DOS MUNDOS FRENTE A FRENTE

Mientras el sistema capitalista se hunde en el pantano de la guerra y de la crisis, y, como hace 25 años, busca en el sacrificio de los pueblos resolver sus diferencias para la hegemonía y la dominación del mundo; mientras millones de seres son lanzados al fuego de la barbarie imperialista, y docenas de millones atraviesan un hambre espantosa y en crecimiento; mientras la crisis económica hace estragos sobre infinidad de países y la guerra amenaza crecer en extensión y ferocidad, un solo país encarna en este mundo en llamas la antorcha de la paz y de la libertad, solamente la UNION SOVIETICA permanece firme y segura, libre del incendio que devora a millones de seres. La Unión Soviética es el único país que combatió infatigablemente para evitar la guerra, para impedir la matanza de los pueblos en aras de sus dominadores y opresores. Gra-

cias a su genial y firme política stalinista la Unión Soviética estranguló los planes de los imperialistas de lanzarla a una guerra con Alemania para servir los fines de los enemigos del poder soviético. Con el pacto soviético-germano, la Unión Soviética, al quebrantar los planes de los bandidos imperialistas, cumplió un fin de paz de extraordinaria importancia al asegurar la paz entre los dos pueblos más importantes de Europa: la Unión Soviética y Alemania. Esta maravillosa política de paz ha impedido también, hasta ahora, que el incendio bélico penetrase en el Este europeo, y que millones de seres humanos en los Balcanes fuesen víctimas de él por las ambiciones imperialistas. Sin embargo, la política implacable de paz de la Unión Soviética, en el curso mismo de la guerra imperialista, ha ido mucho más lejos: ella ha llevado la paz definitiva a millones de seres que hasta hace poco vivían, además de bajo la bárbara explotación y opresión de sus verdugos polacos, rumanos y bálticos, bajo la amenaza permanente de ser arrojados por sus burguesías y por los bandos imperialistas a la guerra reaccionaria contra la Unión Soviética (ejemplo de Finlandia) o a la guerra reaccionaria también entre los bandos imperialistas. Estos millones de ucranianos, bielorrusos, besarabios, bukovinos, letones, lituanos y estonios viven hoy libres y en paz en el seno de la gran familia socialista, en la dichosa comunidad de doscientos millones de seres que montan la guardia socialista del gran país de los trabajadores del mundo. La Unión Soviética, fruto de la justa salida que el pueblo ruso y los bolcheviques supieron dar en la vieja Rusia a la primera guerra imperialista **ES HOY, CON SU EJEMPLO Y CON SU FIRME POLITICA DE PAZ, EL FARO LUMINOSO QUE INDICA A LOS PUEBLOS EL CAMINO QUE TIENEN QUE SEGUIR PARA, EN LA LUCHA POR LA PAZ, PONER FIN A LA GUERRA IMPERIALISTA Y ASEGURAR UNA PAZ VERDADERA.** Mientras el capitalismo con la guerra y la crisis demuestra su impotencia y su podredumbre, la Unión Soviética, con la paz y el bienestar de sus hijos, avanzando hacia la sociedad comunista, aparece como el mundo real del porvenir, donde la clase obrera y los pueblos pueden ver consumados sus anhelos de bienestar y de libertad.

LA FIRME POLITICA SOVIETICA DE PAZ Y DE LIBERACION, MANTENIENDOSE AL MARGEN DE LA ODIOSA Y REACCIONARIA GUERRA ACTUAL, REPRESENTA, ADEMAS DE LOS INTERESES DEL PUEBLO SOVIETICO, LOS DE LAS MASAS OBRERAS, CAMPESINAS Y POPULARES DE TODOS LOS PUEBLOS AZOTADOS POR LA GUERRA Y EL CAPITALISMO.

EL MUNDO JOVEN Y FUERTE DEL SOCIALISMO SE ALZA MAGNIFICO Y PODEROSO FRENTE AL MUNDO CAPITALISTA EN GUERRA, CRISIS Y DESCOMPOSICION.

CONTRA LA GUERRA Y POR LA PAZ PARA LOS PUEBLOS

Nuestra posición ante la guerra imperialista es clara, no obedece a ninguna actitud "pacifista" o sentimental. No. Nosotros sabemos que no todas las guerras son iguales, que no todas merecen para la clase obrera y para las masas del pueblo una misma actitud. Nosotros, como nos enseñó Lenin y nos enseña Stalin, **ODIAMOS, CONDENAMOS Y LUCHAMOS** contra las guerras entre los pueblos por lo que ellas significan como destrucción, ferocidad y barbarie para los mismos pueblos. Pero comprendemos la inevitable ligazón entre las guerras desatadas por el capitalismo y la lucha de clases, **SABEMOS QUE LAS GUERRAS SON EL NATURAL PRODUCTO DEL SISTEMA CAPITALISTA, SIN DESTRUIR EL CUAL NO SE PUEDE PONER FIN A LAS CAUSAS QUE ENGENDRAN LAS GUERRAS ENTRE LOS PUEBLOS.** Para nosotros, como para la clase obrera y las masas sacrificadas por el capitalismo en la guerra, existen dos clases de guerras: guerras justas y guerras injustas, guerras reaccionarias y guerras de liberación de los pueblos. No es lo mismo la guerra actual que la que sostuvo el pueblo español, ni es igual esta guerra imperialista que la que libra heroicamente el pueblo chino contra el invasor japonés. En la guerra imperialista los pueblos se sacrifican en aras de sus verdugos y opresores, mientras en las guerras justas y populares los pueblos combaten por sacudirse el yugo extranjero y la dominación interior de sus enemigos. **POR ESO EL DEBER DE LOS COMUNISTAS, DE LA CLASE OBRERA MUNDIAL Y DE TODOS LOS PUEBLOS ES LA LUCHA CONTRA ESTA GUERRA IMPERIALISTA, LA LUCHA INFATIGABLE Y HEROICA POR LA PAZ PARA TODOS LOS PUEBLOS.**

LA GUERRA A LAS PUERTAS DE ESPAÑA

Cinco meses después de terminada la guerra de nuestro país con la infame traición casadista al servicio de los imperialistas, la guerra actual llamaba a las puertas de los pueblos de Europa. Este hecho demuestra en forma elocuente que la guerra revolucionaria que durante cerca de tres años libró el pueblo español contra sus enemigos, constituía un dique poderoso que contenía la explosión de la guerra entre los bandos imperialistas, el último obstáculo que se oponía a la matanza criminal a donde el capitalismo ha lanzado a toda la humanidad. Para los rivales imperialistas, el poner fin a la guerra española — que constituía un ejemplo sublime para todos los pueblos en la lucha contra sus enemigos — era condición indispensable para afrontar la batalla presente por un nuevo reparto y dominación del mundo.

Pero hoy, al año y medio de la bárbara tiranía franquista, y a los 13 meses de la segunda guerra imperialista en Europa, en las amenazas de extensión de la guerra que en la hora actual se dibujan con rasgos inmi-

nentes sobre otros pueblos y continentes, nuestro país aparece situado al borde de la terrible catástrofe.

Gozando de una posición estratégica privilegiada, mirando a los dos mares más importantes cuyas aguas conducen a los grandes Imperios coloniales y siendo llave de fácil y rápido acceso de las metrópolis con el Africa, España es actualmente el campo de contradicciones y de una lucha violenta de los grupos imperialistas en guerra, con vistas a su hegemonía y para utilizarla al servicio de sus planes bélicos de rapiña.

DESDE HACE MUCHO TIEMPO, DESDE LOS MISMOS DIAS DE NUESTRA LUCHA, FRANCO HA ATADO A NUESTRO PAIS AL CARRRO DE LA GUERRA IMPERIALISTA. Si esta política, durante cierto tiempo trató de ocultarla mediante una falsa campaña de pacifismo, esto actualmente ya no es posible.

La prensa falangista, desde hace bastantes semanas, viene preparando en la opinión, este hecho a donde conduce la política criminal del franquismo. Miles de millones de pesetas en presupuestos de guerra, cerca de medio millón de hombres movilizados, frecuentes amenazas y declaraciones de Franco y la Falange "sobre la defensa que España hará de su derecho a la expansión", son elementos claros de esta política de hundimiento del país en el abismo de la guerra. Pero los hechos más próximos, demuestran que los pasos que separan a nuestro pueblo de la contienda son contados. El viaje precipitado de Serrano Suñer a Berlín, el viaje de Ribbentrop después de la conferencia con aquél a Italia y su reunión con Mussolini, mientras Serrano Suñer espera en Berlín los acuerdos concretos de Roma, prueban que la senda de la guerra está dictada con rasgos visibles para España. Al mismo tiempo, la prensa de Falange no intenta ni siquiera ocultar este monstruoso crimen. El periódico "Arriba", saliendo al paso del estado trágico de hambre en que el país se halla sumergido, indica sin recato como solución a él la próxima participación de España en la guerra, los beneficios de expansión en Africa que esto reportará, lo cual servirá para aliviar o conjurar la miseria creciente que vive el país. La prensa falangista reclama al mismo tiempo un Gobierno netamente falangista para hacer frente a los problemas que la entrada en la guerra pueda plantear.

EL REGIMEN FRANQUISTA Y LOS IMPERIALISTAS EXTRANJEROS SON LOS RESPONSABLES DE ESTA TRAGEDIA HACIA DONDE TRATAN DE LLEVAR A NUESTRO PAIS. Los imperialistas alemanes e italianos, empeñados en la guerra contra Inglaterra y a quienes Franco enfeudó España desde el principio, tratan ahora de servirse de nuestro pueblo para los fines de su guerra contra el rival imperialista. Pero este hecho no quiere decir que el Imperialismo inglés y sus agentes no hayan trabajado ni trabajen también con igual propósito. Durante la guerra revolucionaria, Inglaterra hizo cuanto pudo para estrangular nuestra resistencia, para ayudar a la victoria de Franco y de los alemanes e ita-

lianos. El imperialismo inglés, prestó después toda la ayuda económica y de toda clase posible a Franco para facilitarle la consolidación de su régimen tratando de presentar a Franco como un hombre que quiere la paz para su pueblo pero que es la víctima de la presión y de la exigencia de Alemania e Italia. A través de toda su política y de esta campaña, aparece claro que lo que al imperialismo inglés importa **NO ES LA PAZ PARA ESPAÑA, SINO EVITAR QUE SU RIVAL IMPERIALISTA PUEDA UTILIZARLA EN LA LUCHA CONTRA EL. TANTO PARA ALEMANIA E ITALIA, COMO PARA INGLATERRA, ESPAÑA NO ES MAS QUE UN PEON AL QUE LES INTERESA DOMINAR PARA EMPLEARLO EN LA FORMA Y EL MOMENTO QUE MAS LES CONVenga EN EL AJEDREZ DE SU GUERRA IMPERIALISTA.**

Los comunistas le hemos dicho siempre al pueblo que Franco no sería jamás la paz para España, que su triunfo no significaría otra cosa que una guerra feroz y continua en el **INTERIOR** y un peligro y una amenaza constante de guerra en el **EXTERIOR** que aumentará su opresión, su dolor, su destrucción y su miseria. **EN LAS CONDICIONES DE GUERRA IMPERIALISTA LA PAZ DE ESPAÑA SOLO PODIA SER FIRMEMENTE GARANTIZADA POR UN REGIMEN BASADO Y APOYADO EN EL PUEBLO, POR LA REPUBLICA POPULAR LIBRE DE TODA INGERENCIA IMPERIALISTA DE CUALQUIER CLASE E INTERESADA UNICAMENTE EN LUCHAR POR LA PAZ Y EL BIENESTAR PARA EL PUEBLO.** Solamente la República Popular podía asegurar a España una verdadera neutralidad, que, al igual que la gran Unión Soviética, preservase a los españoles del infierno maldito de esta guerra por la dominación del mundo.

NUESTRO PAIS NO QUIERE LA GUERRA, LA ODISIA CON TODA SU ALMA, TANTO AL SERVICIO DE UN BANDO COMO DE OTRO. Ninguna simpatía domina en él (que no sea la simpatía de los franquistas y falangistas hacia Alemania e Italia, o la de los líderes reaccionarios y traidores socialistas, republicanos y anarquistas hacia el imperialismo inglés) en favor de ninguno de los rivales en pugna. **LO QUE NUESTRO PUEBLO DESEA ES LA PAZ, PARA EVITAR QUE NUEVAS DESGRACIAS CAIGAN SOBRE EL, AUMENTANDO SU PENOSA SITUACION Y DIFICULTANDO SU PROPIO ESFUERZO ACTUAL CONTRA LA DOMINACION FRANQUISTA.**

El franquismo, al llevar al pueblo hacia el camino de la guerra, lo hace con el propósito de buscar una salida al enorme malestar, al odio y al espíritu de lucha que germina en los españoles honrados contra su tiranía, espíritu de lucha que no ha podido anular el terror más cruel puesto en práctica. Con la guerra, Franco y la Falange pretenden agotar aun más las energías del pueblo, apretando todavía más las clavijas del terror y del crimen. Pero Franco y la Falange al conducir al país hacia la guerra, cumplen también las órdenes de sus amos, a los cuales hipotecó

la Independencia de España hace tiempo, y los deseos a la vez de la gran burguesía española que con la guerra ve la posibilidad de realizar mayores negocios y aumentar su enriquecimiento, a costa del dolor y de la sangre de los hijos de nuestro país.

Franco y la Falange, responsables con los imperialistas de este gran crimen que fraguan contra el pueblo español, para tratar de cautivar a las masas **QUE ODIAN LA GUERRA Y SU REGIMEN SANGRIENTO** les prometen que "van a conquistar el Imperio" a llevar a cabo la "expansión imperial"; que esta "expansión imperial" a costa de otros pueblos esclavizados, resolverá la miseria espantosa por que atraviesa el país. Pero estas formas miserables de incitación a la guerra, aprovechándose del hambre de las masas, ofreciéndoles el pan a costa de luchar para esclavizar a otros pueblos, no podrá lograr modificar el odio a la guerra y al franquismo que anida en la mayoría de los españoles. Al contrario; **NUESTRO PUEBLO COMPRENDE CADA VEZ MAS QUE LA UNICA LUCHA QUE EL TIENE QUE LIBRAR, SIN LA CUAL NO PODRA TENER JAMAS PAZ, PAN NI LIBERTAD, ES LA LUCHA CONTRA FRANCO Y LA FALANGE Y POR LA RECONQUISTA DE LA REPUBLICA POPULAR.**

Todas las energías populares están orientadas a luchar, en España y fuera de ella, para impedir la entrada de España en la guerra. En el camino de esta lucha, el pueblo, pese a la represión criminal, da cada día vivos y maravillosos ejemplos. La reacción del pueblo de Zaragoza pintando consignas en las paredes contra la guerra y por la paz, el pan y la libertad de los presos; la manifestación de mujeres en Madrid contra la entrada del país en la guerra, y el sabotaje último realizado por los obreros contra una gran fábrica de guerra a 90 Kms. de Madrid como protesta contra la amenaza bélica que pesa sobre el país, son testimonios que acreditan la fuerza con que latén los sentimientos de paz en el alma de nuestros hermanos atormentados por el franquismo, y como la campaña dirigida a influir psicológicamente en su conciencia no tiene eco. Sí; nuestro pueblo se opone a la guerra, lucha contra ella sin miedo, y combate y combatirá sin piedad también **A LOS LIDERES TRAIADORES SOCIALISTAS, ANARQUISTAS Y REPUBLICANOS** que dentro y fuera de España no quieren que el pueblo luche contra Franco, ayudándole de esa forma en su ferocidad terrorista y **BUSCANDO PRACTICAMENTE** las condiciones para integrarse dentro de él, y que en el terreno de la guerra pretenden atar a los españoles al carro de la burguesía imperialista inglesa, lo mismo que Franco y Falange lo hacen al servicio de Alemania.

AL LADO DE TODO EL PUEBLO, A SU FRENTE, LOS COMUNISTAS LUCHAMOS Y LUCHAREMOS SIN REGATEAR ESFUERZO NI SACRIFICIO ALGUNO POR ESO MISMO: por impedir la entrada de España en la guerra, POR LA PAZ PARA ESPAÑA Y PARA TODOS

LOS PUEBLOS, CONTRA EL IMPERIALISMO, contra el terror y la miseria que azota nuestro país, contra los miserables que buscan el entendimiento con los verdugos y quieren atar al pueblo al carro de la guerra en beneficio de uno de los bandos, **CONTRA EL REGIMEN SANGRIENTO DE FRANCO Y LA FALANGE**, por la **REPUBLICA POPULAR**. Esta lucha no cesará un minuto, y a través de ella defenderemos y lucharemos por cada derecho y reivindicación de la clase obrera, de los campesinos, de las mujeres, de la juventud, de todo el pueblo, uniendo la lucha por estos objetivos a la lucha **CONTRA LA GUERRA Y POR LA PAZ**.

En la tarea de llevar adelante esta lucha, la clase obrera y el pueblo agruparán a su alrededor a todos los que odian la guerra, a todos los que quieren la paz para España. Pero esta lucha hay que organizarla. En las fábricas, en las aldeas, en las barriadas, en las casas de vecindad, en los sindicatos, en todas partes, hay que organizar la lucha contra la guerra ligada a la lucha contra el régimen de Franco y la Falange, a la lucha por cada reivindicación sentida por el pueblo. Desde las fábricas, los campos, los hogares que sufren, hasta los campos de concentración y trabajo forzado, hay que organizar con las masas el Frente Unico y el Frente Popular sin traidores, para combatir el peligro de guerra y para terminar con sus promotores y causantes en el país. En la hora en que este peligro pesa amenazador sobre el país, a donde Franco, la Falange y los imperialistas tratan de arrastrarlo, la clase obrera, el pueblo trabajador todo, y a su frente el Partido Comunista, tienen presente la orden del día de lucha contra la guerra imperialista dada a los proletarios y a todos los pueblos por el camarada Dimitroff:

“Los imperialistas de los países beligerantes han empezado la guerra por un nuevo reparto del mundo, por la hegemonía mundial, condenando a la destrucción a millones de seres. La clase obrera está llamada a dar a la guerra su propia salida proletaria en su propio interés y en bien de toda la humanidad trabajadora, destruyendo de una vez y por todas, las causas fundamentales de las guerras imperialistas”.

LA LUCHA POR LA PAZ PARA ESPAÑA Y PARA TODOS LOS PUEBLOS, CONTRA EL TERROR, POR LA AMNISTIA, CONTRA EL HAMBRE Y LA TIRANIA FRANQUISTA, POR LA REPUBLICA POPULAR, ES LA TAREA QUE TIENE PRESENTE EL PUEBLO ESPAÑOL EN ESTAS HORAS DIFICILES.



J. STALIN

La Clase de los Proletarios y el Partido de los Proletarios (★)

(A PROPOSITO DEL PRIMER PUNTO DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO)

Ya han pasado los tiempos en que se proclamaba audazmente: "Rusia unida e indivisible". Hoy día hasta los niños saben que la Rusia "unida e indivisible" no existe; hace ya mucho tiempo que se ha dividido en dos clases: antagónicas: la burguesía y el proletariado. Actualmente, para nadie es un secreto que la lucha entre estas dos clases, se ha convertido en el eje en torno al cual gira toda nuestra vida contemporánea.

Sí, en la actualidad esto ya no constituye un secreto para nadie.

Sin embargo, hasta el presente era difícil observar todo esto, porque en la palestra no veíamos más que grupos aislados, que aisladamente luchaban en diferentes ciudades y en rincones sin conexión entre sí, mientras que el proletariado y la burguesía, como clases, no se les veía, se hacía difícil notarlos... Pero he aquí que se unen las ciudades y regiones, los distintos grupos del proletariado se tienden la mano mutuamente, estallan huelgas generales y manifestaciones, y ante nosotros se abre el cuadro grandioso de la lucha entre las dos Rusias: la Rusia de la burguesía y la Rusia del proletariado. En la palestra se enfrentan dos grandes ejércitos: el ejército de los proletarios y el ejército de la burguesía, y la lucha entre estos dos ejércitos abarca toda nuestra historia contemporánea.

Así como un ejército no puede actuar sin mandos, así como todo un ejército tiene su destacamento de vanguardia, que marcha al frente de él e ilumina el camino, es evidente que junto con estos ejércitos tenían que ponerse en marcha también los grupos de dirigentes respectivos y los partidos correspondientes, como se acostumbra decir.

Así, el panorama tomó el aspecto siguiente: de un lado el ejército de la burguesía, dirigido por el partido liberal, y del otro lado, el ejército del proletariado con el partido socialdemócrata a la cabeza. En su lucha de clases, a cada ejército le dirige su propio partido. (*)

(*) Este artículo fué escrito por el camarada J. Stalin en 1904, en lengua georgiana, y publicado en el No. 8 del periódico "Proletariatis Bradsola" ("La Lucha del Proletariado") del 1 (14) de enero de 1905.

La versión española está hecha del folleto editado en ruso por las Ediciones del Estado de literatura política, en Moscú, 1940.

(*) Nada decimos de los otros partidos de Rusia, porque para el análisis de las cuestiones que nos ocupa no hace falta.

Nos hemos referido a todo esto para comparar el partido del proletariado con la clase proletaria y, con ella, aclarar en breves palabras su fisonomía común.

Lo expuesto ha aclarado suficientemente que el partido de los proletarios, como grupo combativo de dirigentes, tiene que ser, en primer lugar, mucho menos numeroso, por la cantidad de sus miembros, que la clase proletaria; y, en segundo lugar, tiene que hallarse en un nivel más elevado que la clase proletaria, por su conciencia y por su experiencia; y, en tercer lugar, debe constituir en sí una organización unida.

A nuestro parecer lo expuesto no precisa demostración, ya que de por sí se comprende que mientras exista el régimen capitalista, acompañado invariablemente por la miseria y el atraso de las masas populares, todo el proletariado no podrá elevarse hasta el grado deseado de conciencia y que, por tanto, hace falta el grupo de dirigentes conscientes, que instruyan en los principios socialistas al ejército del proletariado, lo unan y lo dirijan durante la lucha. También es evidente que un partido que se ha propuesto como fin dirigir al proletariado que lucha, debe representar, no un conglomerado casual de individuos aislados, sino una organización centralizada, unida, para que sea posible orientar su trabajo de acuerdo con un plan único.

Tal es en breves palabras, el aspecto general de nuestro partido.

Recordemos todo esto y pasemos a nuestra cuestión principal.

¿A quién podemos llamar miembro del partido? El primer punto de los estatutos del partido, que ha motivado este artículo, se refiere precisamente a esta cuestión, que nosotros vamos a examinar.

¿A quién podemos llamar, pues, miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, es decir, cuáles son las obligaciones de un miembro del Partido?

¡Nuestro partido es un partido socialdemócrata. Esto significa que tiene su programa propio (objetivos próximos y finales del movimiento), su táctica propia (métodos de lucha), y su propio principio de organización (forma de asociación). La unidad de los conceptos programáticos, tácticos y orgánicos constituyen la base sobre la que se edifica nuestro partido. Únicamente la unidad de estos conceptos puede unir a los miembros del partido en un partido centralizado. Desmoronándose la unidad de conceptos, se desmorona el partido. Por tanto, se puede llamar miembro del partido únicamente el que acepta íntegramente el programa del partido, su táctica y los principios de organización. Solamente aquel que haya estudiado bien y aprobado sin reservas los conceptos programáticos, tácticos y orgánicos de nuestro partido puede permanecer en sus filas, y, con ello, en las filas de los dirigentes del ejército de los proletarios.

Pero, ¿es suficiente para un miembro del partido la sola acepta-

ción del programa del partido, de su táctica y de los conceptos orgánicos? ¿Puede decirse que un tal miembro sea un dirigente auténtico del ejército de los proletarios? ¡Evidentemente, no! En primer término, es sabido que en el mundo existen no pocos charlatanes que "aceptarán" gustosos el programa del partido, su táctica y los conceptos de organización, pero que no son capaces de hacer algo más fuera de charlar. ¡Sería profanar lo más sagrado del partido, llamar a semejante charlatán miembro del partido (es decir, dirigente del ejército de los proletarios)! Además, nuestro partido, no es una escuela filosófica, una secta religiosa. ¿No es nuestro partido un partido de lucha? Y si es así, ¿no es de por sí evidente que a nuestro partido no le satisfará una aceptación platónica de su programa, de su táctica y de sus conceptos orgánicos, que él exigirá indudablemente de sus militantes la realización de los conceptos aceptados? Esto significa que el que quiere ser miembro de nuestro partido, no puede limitarse a la simple aceptación de los conceptos programáticos, tácticos y orgánicos de nuestro partido, sino que debe emprender la realización de estos conceptos, debe llevarlos a la práctica.

Pero, ¿qué significa para un miembro del partido la realización de los conceptos del partido? ¿Cuándo puede realizar dichos conceptos? Únicamente cuando lucha, cuando, junto con todo el partido, marcha al frente del ejército del proletariado. ¿Es posible la lucha aisladamente, en forma dispersa? ¡Naturalmente que no! Por el contrario, los hombres primero se unen, se organizan, y sólo después marchan al combate. No siendo así toda lucha es estéril. Es evidente que los miembros del partido sólo podrán luchar y, por tanto, llevar a la práctica los conceptos del partido, cuando se agrupen en una organización estrechamente unida. También es evidente que, cuanto más unida sea la organización en que se agrupen los miembros del partido, tanto mejor lucharán, y tanto más completa será la realización del programa, de la táctica y de los conceptos orgánicos del partido. No en vano se dice que nuestro Partido es una organización de dirigentes y no un simple conglomerado de individuos. Y siendo nuestro partido una organización de dirigentes, es evidente que sólo puede ser considerado miembro de dicho partido, de dicha organización, aquel que milita en esta organización, aquel que considera como obligación suya la fusión de sus anhelos con los anhelos del partido y actúa de acuerdo con el partido.

Por lo tanto, para militar en el partido es indispensable la realización del programa, de la táctica y de los conceptos orgánicos del partido; para llevar a la práctica los conceptos del partido, es necesario luchar por estos conceptos; para luchar por estos conceptos es indispensable trabajar en una organización del partido y trabajar de acuerdo con el partido. Es por tanto evidente, que para ser miembro del partido es indispen-

sable ingresar en una de sus organizaciones (*). Sólo cuando ingresamos en una de las organizaciones del partido y fundimos, de este modo, nuestros intereses personales con los intereses del partido, sólo entonces podemos convertirnos en miembros del partido y, al mismo tiempo, en verdaderos dirigentes del ejército del proletariado.

Si nuestro partido no es un conglomerado de charlatanes, sino una organización de dirigentes que, mediante su Comité Central, conduce dignamente hacia adelante al ejército del proletariado, todo lo dicho más arriba es evidente de por sí.

Es preciso señalar, además, lo siguiente:

Hasta ahora, nuestro partido, se parecía a una familia patriarcal hospitalaria, presta a acoger a todos los simpatizantes. Pero después que nuestro partido se ha transformado en una organización centralizada, perdió este aspecto patriarcal y comenzó a parecerse en todo a una fortaleza, cuyas puertas se abrían solamente para los que son dignos de cruzarlas. Y esto tiene para nosotros una importancia primordial. En el momento en que la autocracia trata de prostituir la conciencia de clase del proletariado con el "tradeunionismo", el nacionalismo, el clericalismo, etc.; cuando, por otro lado, la intelectualidad liberal se esfuerza tenazmente por matar la actividad política independiente del proletariado y conseguir la tutela sobre él, precisamente entonces, nosotros, debemos permanecer extraordinariamente vigilantes, y no olvidar que nuestro partido es una fortaleza, cuyas puertas se abren solamente para los que son dignos de cruzarlas.

Hemos puesto en claro las dos condiciones imprescindibles (aceptación del programa y la actuación en una organización del partido) para militar en el partido. Si a esto añadimos la tercera condición que obliga al miembro del partido a prestarle ayuda material, tendremos a la vista todas las condiciones que dan derecho a llevar el título de miembro del partido.

Por lo tanto, puede llamarse miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia todo aquel que acepte el programa de dicho partido, le presta una ayuda material y participe activamente en una de las organizaciones del partido.

Tal es la definición dada por el camarada Lenin (*) en el primer punto de los estatutos del partido.

(*) Así como todo organismo complejo se compone de innumerables organismos simples, nuestro partido, como organización general y compleja, se compone de numerosas organizaciones regionales y locales, que se denominan organizaciones del partido si han sido refrendadas por el Congreso del partido o por el Comité Central. Como veis, no son sólo los comités los que se denominan organizaciones del partido. Para orientar el trabajo de dichas organizaciones según un plan único, existe el Comité Central, mediante el que dichas organizaciones locales del partido constituyen una gran organización centralizada única.

Como podéis ver, dicha definición dimana, por entero, del concepto según el cual nuestro partido es una organización centralizada, y no una partida de individualidades aisladas.

En esto reside el gran mérito de dicha definición.

Pero he aquí que aparecen ciertos camaradas que desechan esta definición de Lenin como "estrecha" e "incómoda", y proponen su definición que, hay que suponer, no será ni "estrecha" ni "incómoda". Nos referimos a la definición dada por Mártoov (**): "se considera miembro del P. O. S. D. R. cualquiera que acepte su programa, apoye al partido con medios materiales y le preste regularmente una colaboración personal bajo la dirección de una de sus organizaciones".

Como veis, en esta definición se ha omitido la tercera condición imprescindible para ser miembro del partido, según la cual los miembros del partido están obligados a participar en una de sus organizaciones. Resulta que Mártoov encontró superflua esta condición precisa e indispensable y, en lugar de ella, introdujo en su definición una oscura y dudosa "colaboración personal bajo la dirección de una de las organizaciones del partido". ¡Resulta que se puede ser miembro del partido sin ingresar en ninguna de sus organizaciones (¡vaya! "partido"!) y sin considerarse obligado a subordinarse a la voluntad del partido, (¡"vaya! disciplina del partido"!) Pero, ¿cómo puede dirigir el partido con "regularidad" a los que no pertenecen a ninguna de sus organizaciones y que, por tanto, no se consideran incondicionalmente obligados a subordinarse a la disciplina del partido?

He aquí una cuestión contra la que se estrella la definición del primer punto de los estatutos del partido dada por Mártoov, y a la que da una solución magistral la definición de Lenin, por cuanto ésta reconoce de un modo preciso, como condición tercera e imprescindible para militar en el partido: la participación en una de sus organizaciones.

Nos resta únicamente excluir de la definición de Mártoov su nebulosa y carente de sentido "colaboración personal bajo la dirección de una de las organizaciones del partido". Sin esta condición no quedan en la definición de Mártoov más que dos condiciones (aceptación del programa y ayuda material), que, por sí solas no tienen ningún valor, puesto que cada charlatán puede "aceptar" el programa del partido y prestarle una ayuda material, lo que de ningún modo le da el derecho de ser miembro del partido.

¡Ahí tenéis una definición "cómoda"!

Nosotros decimos que los verdaderos miembros del partido no deben en ningún caso contentarse únicamente con la aceptación del programa

(**) Mártoov, uno de los redactores de "Iskra".

del partido, que forzosamente deben procurar llevar a la práctica el programa aceptado.

Mártov responde: procedéis en forma demasiado severa, pues para un miembro del partido no es absolutamente necesario llevar a la práctica el programa aceptado, si no rehusa su ayuda material al partido, y otras cosas semejantes. Parece como si MártoV se compadeciese de ciertos "charlatanes" socialdemócratas y no quisiera cerrarles las puertas del partido.

Más adelante decimos que, como para la realización del programa es precisa la lucha, y para la lucha es precisa la unificación, por eso el deber del futuro miembro del partido es ingresar en una de las organizaciones, fundir sus deseos con los del partido y, junto con él, dirigir el ejército combativo del proletariado, es decir, organizarse en los destacamentos ordenados del partido centralizado. MártoV responde: no es tan necesario para los miembros del partido organizarse en destacamentos ordenados, unirse en organizaciones; podemos pasarnos sin ello luchando cada uno individualmente.

¿Qué és, pues, nuestro partido? —preguntamos nosotros—: ¿Una aglomeración casual de individuos o una organización estrechamente unida entre dirigentes? Y si es una organización de dirigentes, ¿puede considerarse miembro de dicha organización al que no pertenece a ella, al que, por lo tanto, no considera como una obligación suya, indispensable, el subordinarse a la disciplina de la misma?. MártoV responde que el partido no es una organización, o más exactamente, que el partido es una organización no organizada (¡vaya "centralismo"!)

Por lo visto, según la opinión de MártoV, nuestro partido no es una organización centralizada, sino una partida, una aglomeración de organizaciones locales y de individualidades "socialdemócratas", que aceptaron nuestro programa del partido, etc. Pero si nuestro partido no es una organización centralizada, no sería tampoco una fortaleza cuyas puertas puedan abrirse únicamente a los dignos. Y, en realidad, para MártoV, como puede verse por su definición, el partido no es una fortaleza, sino un festín al que tiene acceso libre cualquier simpatizante. Una pequeña dosis de conocimientos, otro tanto de simpatía, un poco de ayuda material, y asunto concluido. Tenéis derecho a contaros entre los miembros del partido. "No prestéis atención —anima MártoV a los asustados "miembros del partido"—, a ciertas personas, según las cuales el miembro del partido está obligado a ingresar en una de las organizaciones del mismo y, de ese modo, subordinar sus deseos a los del partido. En primer lugar, le es difícil a una persona aceptar dichas condiciones; ya que no es una broma subordinar sus deseos a los deseos del partido. Y en segundo lugar, ya he señalado en mi explicación que la opinión de dichas perso-

nas es errónea. En vista de ello, ¡tengan la bondad, señores, vayan pasando... al festín!”

Parece como si MártoV se compadeciese de ciertos profesores y estudiantes que no se deciden a subordinar sus deseos a los deseos del partido, a la disciplina del partido, y, de este modo, abre la brecha en la fortaleza de nuestro partido, a través de la cual pueden filtrarse de contrabando en nuestro partido estos respetables señores, MártoV abre las puertas al oportunismo ¡y lo hace cuando miles de enemigos presionan sobre la propia conciencia de clase del proletariado!

Pero eso no es todo. Se trata de que gracias a la dudosa definición de MártoV, la posibilidad del oportunismo en nuestro partido surge también por otro lado.

Como sabemos, en la definición de MártoV se trata únicamente de la aceptación del programa. De táctica y organización ni una palabra; y esto cuando para la unidad del partido, la unidad de los conceptos orgánicos y tácticos es tan necesaria como la unidad de sus conceptos programáticos. Se nos dirá que la definición de Lenin no hace mención de esto. ¡Exacto! ¡Pero en la definición de Lenin no hay necesidad de hablar de ello! ¡No es de por sí evidente que el que trabaja en una de las organizaciones del partido y, por consiguiente, lucha junto al partido, se subordina a la disciplina del partido, no puede seguir ninguna otra táctica ni otros principios orgánicos que no sean la táctica y los principios orgánicos del partido? ¡Qué diríais del “miembro del partido” que acepta su programa, pero que no pertenezca a ninguna de sus organizaciones? ¡Qué garantía existe de que la táctica y los conceptos orgánicos de dicho “miembro” sean los del partido y no otros? ¡He aquí lo que no puede explicarnos la definición de MártoV!. Y como resultado de la definición de MártoV, quedará en nuestras manos un “partido” extraño, cuyos “miembros” tienen un mismo programa igual (¡habría que verlo!), pero diferentes conceptos tácticos y orgánicos. ¡Variedad ideal! ¡En que se diferenciaría nuestro partido de un festín?

Sólo cabe preguntar una cosa: ¿adonde echar el centralismo ideológico y práctico que nos ha sido legado por el II Congreso del partido, y al que contradice de raíz la definición de MártoV? Indudablemente, si se llega a la elección, sería más acertado echar fuera la definición de MártoV.

¡Tal es la absurda definición que nos brinda MártoV en oposición a la definición del camarada Lenin!

Consideramos que la decisión del II Congreso del partido, que adoptó la definición de MártoV, es el resultado de una meditación insuficiente, y expresamos la confianza de que el III Congreso del partido corregirá indudablemente el error del II Congreso, y adoptará la definición del camarada Lenin.

Hagamos un breve resumen de lo expuesto. Ha aparecido en la palestra el ejército del proletariado. Si todo ejército necesita de un destacamento de vanguardia, también dicho ejército tiene necesidad de dicho destacamento. De aquí la aparición del grupo de dirigentes proletarios: el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. En su calidad de destacamento de vanguardia de un determinado ejército, dicho partido, en primer lugar, debe hallarse armado de un programa propio, de una táctica propia y de unos principios orgánicos propios, y, en segundo lugar, debe ser una organización estrechamente unida. Si preguntamos: ¿a quién debemos llamar miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia?, dicho partido puede dar una sola respuesta: al que acepte el programa del partido, ayude materialmente al partido y trabaje en una de las organizaciones del partido.

Esta verdad, a todas luces evidente, ha sido expresada por el camarada Lenin en su magnífica definición.

La segunda guerra imperialista, que se inició con la matanza de los pueblos de Abisinia, de España y de China, se ha convertido hoy en una guerra entre los más grandes Estados capitalistas. La guerra ha sido llevada al corazón de Europa y amenaza convertirse en una matanza mundial.

En su carácter y en su esencia, la actual guerra es, de parte de los dos grupos combatientes, una injusta guerra imperialista, no obstante las falsas consignas que emplean las clases dominantes de los Estados capitalistas en lucha para ocultar a las masas de todos los países sus verdaderos móviles.

El carácter de una guerra, como Lenin nos enseñó "no depende de quien ataque o de qué lado esté el "enemigo" sino de qué clase está llevando a cabo la guerra y de qué política se realiza en dicha guerra".

Hoy, como en 1914, la guerra es llevada a cabo por la burguesía imperialista. Esta guerra es la continuación directa de la lucha entre los poderes imperialistas por un nuevo reparto de la tierra, por el dominio del mundo.

G. DIMITROF.

DOLORES IBARRURI

De la Guerra de España al Derrumbamiento de Francia

Seis meses después de la entrega de España a Franco y sus aliados, por la intervención abierta y descarada de Francia e Inglaterra, a través de sus agentes en la Junta de traición, los pueblos que se habían adormecido con la ilusión de la paz, despertaban sobresaltados ante el estallido de la segunda guerra imperialista.

El pueblo francés iba a pagar muy cara la política de "No-intervención". Iba a recoger los frutos amargos de las traiciones de Blum y de todos los jefes socialdemócratas; iba a saber en su propia carne adónde conducía la política de capitulación de los Daladier, Bonnet, Jouhaux, Herriot, Laval, Petain y toda la camarilla que durante varios años ha venido preparando la actual derrota de Francia.

En la historia de los pueblos no se registra un espectáculo más vergonzoso y denigrante que la capitulación de la burguesía francesa. La corrupción y la podredumbre del régimen capitalista, encuentra su expresión en esta innoble traición que entrega a un Estado extranjero todo lo que constituía el patrimonio sagrado de un pueblo. El capitalismo, siente temblar la tierra bajo sus pies; la guerra que él ha provocado buscando nuevos mercados adonde extender sus influencias, se vuelve contra él. Y, en su rabia impotente, en su odio hacia los trabajadores, no vacila entregarlos al imperialismo extranjero, pensando que así podrá salvar sus intereses de clase.

En este derrumbamiento estrepitoso se ha hundido todo lo que parecía más firme y estable, más fuerte y seguro: el espíritu nacional de la burguesía, el aparato estatal, el ejército, los jefes de todos los partidos burgueses y organizaciones, y sobre todos ellos, cubiertos de ignominia y malditos por el odio del pueblo, los jefes del socialismo francés.

Una sola cosa queda en pie, como una esperanza y un camino para el resurgimiento de una Francia de libertad y de verdadera democracia: El Partido Comunista. A medida que los acontecimientos que rápidamente se sucedían en Europa en el período anterior al 2 de septiembre de 1939, evidenciaban el peligro de la guerra, la voz del Partido Comunista se alzaba vigilante y alerta, queriendo movilizar a las masas trabajadoras, contra

el peligro del desarrollo de la reacción imperialista, contra el peligro de la política de concesiones, que día a día iba minando el poder y la fuerza de resistencia de la Francia de las gloriosas tradiciones.

Frente a la política preconizada por el Partido Comunista francés, de unidad de todas las fuerzas democráticas y populares, para oponer la fuerza unida de todas las organizaciones progresivas al avance de la reacción, la socialdemocracia respondió constantemente, negando primero el peligro, saboteando la unidad del pueblo francés después, para llegar más tarde al trágico final donde todo ha naufragado, menos la verdad y la justicia de la política del Partido Comunista francés.

Desde 1933, los Partidos Comunistas de todos los países, han venido poniendo en guardia a los pueblos ante el peligro creciente de la reacción y de la guerra. A cada llamamiento a la unidad y a la lucha contra la reacción, los dirigentes venales de la Segunda Internacional respondían, que no existía tal peligro y que las afirmaciones de los comunistas no eran otra cosa que "Consignas de Moscú". Ninguna importancia tenía que Italia invadiese Abisinia. Nada significaba para los lacayos del imperialismo inglés y de la burguesía francesa, que la Alemania imperialista, en un plan revanchista, desgarrase el vergonzoso tratado de Versalles y militarizase la zona del Rhin para hacer de ella una base de operaciones contra Francia.

* * *

Cuando los alemanes invadieron Austria, los Daladier y los Bonnet, los Blum y los Jouhaux, los Chamberlain y los Eden, los Halifax y los Attlee, ocultaban la verdad a las masas. Alemania no exigiría más. ¡La paz se ha salvado...! afirmaban a cada nueva capitulación; y cuando en Munich se decide la suerte de Checoeslovaquia y con ella, la de la paz de Europa, los jefes socialdemócratas aplauden satisfechos y llegan a decir en el "Populaire" a través de la pluma del más vil de los jefes del socialismo francés, Blum: "Podemos contemplar alegremente las bellas tardes otoñales y reanudar de nuevo el sueño con tranquilidad". Esto era una infamia; no iba Blum a reanudar el sueño, sino a continuar ayudando al capitalismo francés a preparar la nueva guerra, que ellos pensaban desencadenar contra la U. R. S. S.

La última oportunidad de salvar la paz y de poner un dique al torrente desbordado de la reacción, que arrastraba ya entre sus aguas turbulentas a distintos pueblos de Europa, era la resistencia heroica del pueblo español. Pero los jefes socialdemócratas, pasados al otro lado de la barricada, nada querían saber. Por el contrario, consideraban inadmisibles que la resistencia se prolongara, y la epopeya gloriosa de la lucha del pueblo español, que se sacrificaba con plena conciencia de su sacrificio, y de la trascendencia de éste, era criticada severamente y condenada con

desprecio por la canalla entregada en cuerpo y alma a la contrarrevolución, que llegaba en su corrupción y en su cobardía a teorizar sobre la inevitabilidad del triunfo de la reacción.

“La guerra libertadora no existe”, afirmaba el “teórico” de la socialdemocracia Henri de Man, mientras iba preparando la entrega del pueblo belga a los invasores. “El peor arreglo vale más que la victoria más brillante”, decía el socialista francés Severac, en el “Populaire” del 26 de Octubre de 1938, condenando en estas palabras cobardes, el programa de capitulación de hoy, que ha impuesto al pueblo y al proletariado francés la servidumbre más oprobiosa.

“Del árbol caído todos hacen leña”, dice un refrán castellano. No quiero yo hacer leña del árbol de la Francia popular, de la Francia que nos tendió una mano hermana. Pero sí quiero, reavivando dolores, recordar hoy’ cuando los mismos que entregaron a España a sus verdugos han entregado la Francia amada por todos los hombres libres de la tierra a sus enemigos, los sufrimientos de nuestro pueblo, la angustia y el dolor de los trabajadores y de los combatientes españoles, cuando la infamia de la “No-intervención”.

En Francia se especuló, para ocultar los verdaderos móviles de la política de “No-intervención”, con el miedo a la guerra y con el amor a la paz de las masas populares francesas, en las que vivía, grabado con fuego, el recuerdo terrible de la primera guerra imperialista.

Por eso pudo prender en los espíritus vacilantes, en los hombres sin virilidad, en las masas adormecidas por el opio reformista, la consigna deshonestada salida de la boca de un provocador trotsquista, que cubría de fango y de infamia las gloriosas tradiciones revolucionarias de Francia. “Mejor esclavo que muerto”, pudo decirse en el ambiente de cobardía, de capitulación y de traición creada por la política “corruptora” y jesuítica de la socialdemocracia.

Yo llegué a Francia en Septiembre de 1936, formando parte de una comisión enviada por el Frente Popular Español, con el fin de recabar de los demócratas franceses, y muy especialmente del jefe del gobierno, León Blum, no ya la ayuda debida entre pueblos hermanos, sino facilidades para el cumplimiento del pacto comercial firmado hacía un año, entre el gobierno francés y el gobierno español, y que hubiera permitido salvar la independencia de España, salvar la democracia española, salvar la paz. En los medios populares de Francia encontramos afecto, atención, interés, deseo de ayudarnos.

Por el contrario, el resultado de nuestra visita a Blum fué desolador. “Nada se podía hacer; en nada podía ayudarnos; él, ni personalmente, ni como jefe del gobierno, quería de ninguna manera asumir la responsabilidad de ayudar a la República Española”. Cuando yo le objeté de manera violenta, que esa política de cobardías ponía en peligro la seguridad de Francia, el pulpo viscoso que ha hecho posible que España sea un inmenso

campo de concentración y Francia un pueblo subyugado, apelando a gestos de trágico bufón, se enjugaba los ojos con elegante pañuelo.

“Los comunistas españoles nos quieren arrastrar a la guerra”, afirmaban los traidores, mostrando peligros que no existían más que en sus bolsas de Judas. No, los comunistas españoles no queríamos arrastrar al pueblo francés a la guerra, ni el Partido Comunista de España, ni el Partido Comunista Francés eran los Partidos de la guerra. Los comunistas españoles y los comunistas franceses, queríamos evitar al pueblo francés los sufrimientos del pueblo español; queríamos que Francia se mantuviese, en medio de la Europa burguesa, como la Francia de la libertad y de la democracia, como la digna descendiente de la Revolución y de la Comuna. Un solo gesto de Francia, que para ella no entrañaba ni peligro ni responsabilidad, hubiera permitido salvar la España democrática, y crear las condiciones para el sostenimiento de la paz de Europa.

¿Qué pedíamos a Francia?, ¿Qué pedíamos al jefe del gobierno, Blum? Una sola cosa: que Francia cumpliese lo estipulado en el tratado con España. Que fuesen leales al pacto comercial de 1935, en el cual Francia se comprometía a vender a la República Española todo el material de guerra que ella necesitase. Sólo esto y nada más.

Y cuando se negaron a ello y España tuvo que orientarse a buscar en otra parte lo que Francia le negaba, entonces, rogábamos, implorábamos, exigíamos, en nombre del sacrificio de nuestro pueblo, que se nos permitiese pasar por Francia las armas que en otros países adquiriríamos. Y oficialmente, también esto nos fué negado.

¿Cuáles han sido los resultados de una tal política? Los pueblos sacrificados responden a esta interrogación. La España Popular sometida al martirio de una dominación falangista. Decenas de millares de fusilamientos, torturas medievales, aplicadas a los defensores de la libertad y de la independencia de España; hambre, miseria como jamás se conoció. Cárceles inquisitoriales, delaciones, provocaciones, campos de concentración, trabajos forzados. Centenares de millares de españoles, transformados en partidas, marchando errantes por el mundo en éxodo sólo comparable a los viejos éxodos bíblicos. Y como remate la creación de una tercera frontera, peligrosa para el pueblo francés.

Francia no existe; la Francia de la libertad, de refugio de los que en el mundo luchaban por la democracia, ha sido transformada en cárcel de su propio pueblo. Todas las conquistas del proletariado francés, arrancadas de raíz, y los obreros y los campesinos esclavizados, trabajando para los invasores. Las bravas y heroicas mujeres de la Francia revolucionaria, las mujeres que en las luchas del pueblo francés por la libertad han ocupado siempre un puesto de honor, sin lágrimas ya para llorar tanta desdicha, tanta vergüenza.

Los sonos gloriosos de la Marsellesa, que han conducido al pueblo francés por caminos de victoria resuenan entre los muros de la Santé, o

en la Isla Poy, donde yacen los obreros comunistas, los diputados comunistas encarcelados por querer salvar a Francia y los verdaderos patriotas, por haber querido evitar que el pueblo francés fuese arrastrado a la catástrofe que ha venido devastando la patria de la Comuna como las siete plagas de Egipto.

Tal es el sangriento balance de la política de cobardías y de traiciones, extrañas al pueblo francés y a los intereses de las masas trabajadoras, de los jefes del socialismo, y de la política capitulacionista de los demócratas burgueses, instrumentos todos ellos, de la plutocracia reaccionaria. Y estos hechos, que en la historia de los pueblos quedarán como estigma lapidario, exponente del grado de corrupción y de degeneración adonde conduce el afán de riquezas y de explotación del pueblo, de una clase caduca, sirven también para que los trabajadores aprendan, en la tremenda y trágica lección, quiénes son los que verdaderamente han defendido sus intereses y dónde están sus enemigos.

* * *

El pueblo español y el pueblo francés volverán a levantarse de esta derrota más fuertes, más decididos, más capaces, enriquecidos con la brutal experiencia. Los pueblos no mueren porque como justamente ha dicho Stalin "sólo los pueblos son inmortales".

El proletariado es la clase más joven y más potente en todos los países, y esto es decisivo. Y esta clase es la que mañana exigirá cuentas y dispondrá, cuál ha de ser el régimen que impere en la dirección de los pueblos. Sólo es necesario que esta clase, fuerte, poderosa, dueña del porvenir, pero dispersa por la política criminal de la II Internacional, de la Internacional socialdemócrata, se una, se agrupe, cierre sus filas, bajo las banderas de combate del internacionalismo proletario, que impida a los trabajadores ser engañados por señuelos chovinistas, ser arrastrada a nuevas guerras de defensa de los intereses del bandidaje imperialista.

La fortaleza del proletariado, el País del Socialismo, la Unión Soviética, el pueblo de la paz, se alza como estrella que alumbra el verdadero camino que conduce a la liberación de los oprimidos de todos los países. Y es en su ejemplo, en sus éxitos, en sus victorias, conseguidas gracias a la existencia de un Partido Bolchevique, Marxista-Leninista-Stalinista, dirigido por un jefe genial, por Stalin, donde los trabajadores de todos los pueblos de la tierra pueden aprender, cómo se evitan las guerras, cómo se construye una vida alegre y feliz.



JUAN COMORERA

Cataluña es una Nación[★]

MARX Y ENGELS Y EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL

Al analizar los acontecimientos que en su época tuvieron lugar en Irlanda, la India, China, los países centro-europeos, Polonia y Hungría, Marx y Engels, nos dieron las directivas fundamentales sobre la cuestión nacional y colonial. Estas directivas fundamentales no solamente no fueron desarrolladas por la socialdemocracia, sino que fueron desconocidas y tergiversadas en la teoría, y renegadas en la práctica.

Los problemas nacionales de Europa han sido y son un factor revolucionario de lucha contra el imperialismo. En la medida en que los partidos de la II Internacional degeneraron en partidos de "reformas sociales", se apartaban de la lucha de clases, renegaban de la dictadura del proletariado, pasaban a las filas de la contrarrevolución, la cuestión nacional que en un principio anunciaban vagamente, se transformó en instrumento "ideológico" de subordinación nacional al Imperialismo. No vale la pena de analizar ahora las teorías social-demócratas justificativas de la opresión nacional y colonial. Recordemos, nada más, que para los socialdemócratas la lucha de los pueblos coloniales, era contraria a los intereses del proletariado europeo, que la tesis sobre "la misión y la tarea del hombre blanco" de los más fanáticos imperialistas la aceptaban al hablar del papel progresivo del imperialismo en las colonias, y hacían el juego al imperialismo al asegurar que los pueblos coloniales y las naciones oprimidas, no estaban preparadas para el ejercicio de la libertad y de la soberanía.

Nuestra experiencia es suficiente para conocer a fondo la posición práctica de los socialdemócratas en la cuestión nacional. El Partido Socialista Obrero Español, ha combatido a sangre y fuego a Cataluña y Euzkadi, las dos nacionalidades históricas oprimidas y que han llegado a la madurez nacional. El Partido Socialista Obrero Español, ha sido un instrumento del imperialismo español, debido a la acción del cual, tanto escrita como práctica, grandes núcleos de obreros, nunca comprendieron que la cuestión nacional y colonial, es parte integrante de la revolución proletaria internacional. En el curso de nuestra guerra, las incomprendiones y los exabruptos del Partido Socialista Obrero Español y de sus líderes en función de gobierno Largo Caballero, Prieto y Negrín, respecto a Cataluña y a nuestras instituciones autónomas, fueron uno de los principales factores que contribuyeron a la derrota de Cataluña y de la República.

LENIN Y EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL

Ha sido Lenin el primero en desarrollar la teoría nacional y colonial, tomando como base las directivas fundamentales de Marx y de Engels. La teoría

(*) El 8 de Septiembre el camarada Juan Comorera, Secretario General del Partido Socialista Unificado de Cataluña (Sección Catalana de la Internacional Comunista) pronunció en la ciudad de México una importante conferencia sobre el tema "Contra la Guerra Imperialista y por la Liberación social y nacional de Cataluña". Publicamos en este número, íntegramente, la importantísima parte de la conferencia de Comorera que se refiere al problema nacional y á las tareas para la lucha por la liberación nacional y social de Cataluña. Esta parte, es de extraordinario valor para la orientación y el trabajo práctico de los miembros del Partido hermano del pueblo catalán y del pueblo español en el combate por su victoria sobre el régimen dominante.

de Lenin sobre la cuestión nacional y colonial consta de tres puntos esenciales: Primero: reunión en sistema simétrico de las directivas fundamentales de Marx y Engels sobre las revoluciones nacionales y coloniales, en la época imperialista. Segundo: vinculación de la cuestión nacional y colonial a la cuestión del derrocamiento del Imperialismo. Tercero: afirmación de que la cuestión nacional y colonial es una parte integrante de la revolución proletaria internacional.

¡Qué lejos estamos, compañeros, del reaccionarismo socialdemócrata!

STALIN Y EL PROBLEMA NACIONAL Y COLONIAL

La teoría revolucionaria de Lenin sobre la cuestión nacional y colonial, había de ser desarrollada y aplicada por el camarada Stalin. Cuatro factores nuevos y substanciales han enriquecido la teoría sobre la cuestión nacional y colonial:

Primero: Unión de la cuestión nacional con la colonial. La cuestión nacional y colonial, pasa a ser no una cuestión específica de política interna de un Estado particular, sino un problema mundial de emancipación de los pueblos oprimidos, de los pueblos dependientes y coloniales del yugo del Imperialismo. La unión de la cuestión nacional con la colonial, la define así el camarada Stalin: "La abolición de la opresión nacional en Europa es inconcebible sin la emancipación de los pueblos coloniales de Asia y Africa de la opresión del Imperialismo; aquélla está ligada orgánicamente a ésta".

Segundo: formulación categórica del derecho de las naciones no soberanas y de las colonias a la separación política, a la existencia como Estados independientes.

Tercero: la cuestión nacional y colonial y la del poder capitalista, de derrocamiento del capitalismo y de la dictadura del proletariado, son conexas. Desarrollando este punto capital, escribe el camarada Stalin: "La guerra imperialista ha demostrado, y la experiencia revolucionaria de los años recientes la ha confirmado otra vez: Primero, que los problemas nacionales y coloniales son inseparables del problema de la emancipación de la dominación del capital. Segundo, que el Imperialismo (forma superior del capitalismo), no puede existir sin la esclavización política y económica de las naciones no soberanas y de las colonias. Tercero, que las naciones no soberanas y las colonias, no pueden ser emancipadas sin el derrocamiento de la dominación capitalista. Cuarto, que la victoria del proletariado no puede ser duradera, a no ser que las naciones no soberanas y las colonias sean emancipadas de la dominación capitalista". Cuarto, verdadera igualdad, no simplemente jurídica, de las naciones. Ayuda y estímulo a las naciones atrasadas para elevarlas al nivel cultural y económico de las más avanzadas. Considerar esta igualdad, ayuda y estímulo, como uno de los requisitos previos para la cooperación fraternal entre las masas trabajadoras de las diversas naciones.

APLICACION PRACTICA DE LA TEORIA

El valor extraordinario de la teoría leninista-stalinista sobre la cuestión nacional y colonial, es que ha pasado del dominio de la especulación al de la práctica triunfante. La teoría leninista-stalinista ha sido aplicada íntegramente en la Unión Soviética. En la "Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia" publicada el 15 de noviembre de 1917, redactada por el camarada Stalin, entonces Comisario del pueblo para las nacionalidades se exponen los siguientes principios fundamentales: Primero: La igualdad y la soberanía de los pueblos de Rusia. Segundo: El derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación hasta la separación y el establecimiento de Estados independientes. Tercero: Abolición de todos los diversos privilegios y restricciones na-

cionales y nacional-religiosos. Cuarto: Libre desenvolvimiento de las minorías nacionales y de los grupos étnicos que habiten en el territorio de Rusia.

La aplicación estricta de los principios constitucionales fué una de las grandes preocupaciones del proletariado victorioso. Así podemos ver que en la resolución del X Congreso del Partido del 10 de Marzo de 1921, se fijan las siguientes tareas: "...Ayudar a las masas trabajadoras de los pueblos que no son de la Gran Rusia, a igualarse a la Rusia Central, la cual marcha a la cabeza de ellos, y ayudarles: a) A desarrollar y consolidar su propio sistema estatal soviético en formas compatibles con el carácter nacional de estos pueblos; b) A organizar sus propios tribunales, cuerpos administrativos, organismos económicos y gubernamentales, surgidos de la población autóctona familiarizada con las costumbres y la psicología de la población local, y que empleen en su funcionamiento el idioma nativo; y, c) A desarrollar en su propio idioma la prensa, las escuelas, los teatros, los clubs y las instituciones culturales y educacionales en general."

Realizada la experiencia en los años más difíciles de la Revolución de octubre, cuando por el hecho mismo de la guerra civil y de la intervención extranjera, la gran cantidad de pueblos, de grupos étnicos, de nacionalidades unidas a la Unión Soviética, estaban aislados entre ellos y se combatían entre ellos por la imposición de los generales blancos, ingleses o franceses: surgió con una fuerza sorprendente la justeza genial de la teoría leninista-stalinista de la cuestión nacional y colonial formulada con claridad ejemplar y aplicada de manera consecuente, la teoría nacional y colonial de Lenin y Stalin, fué el aglutinante más sólido de los pueblos y de las naciones de la inmensa Unión Soviética. Y la confirmación esplendorosa de este hecho la tenemos en que en el período de construcción triunfante del socialismo, la teoría leninista-stalinista ha sido incorporada íntegramente a la Constitución aprobada el año 1936.

El artículo 13 de la Constitución dice: "La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es un estado federativo, constituido sobre la base de LA UNION VOLUNTARIA DE LAS REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS IGUALES EN DERECHOS". Veamos el artículo 17: "Cada República federada conserva el DERECHO A SEPARARSE LIBREMENTE DE LA U.R.S.S." Y, finalmente, reflexionemos sobre el artículo 123, suprema definición de la unión fraternal e igual de los pueblos soviéticos: "La igualdad de derechos de los ciudadanos de la U.R.S.S., sin distinción de nacionalidad ni de raza, en todos los dominios de la vida económica, del Estado, cultural, social y política, es una ley inmutable. Toda restricción directa o indirecta de los derechos o, inversamente, el establecimiento de privilegios, directos o indirectos, para los ciudadanos por razón de la raza o de la nacionalidad a la cual pertenecían, lo mismo que toda prédica de exclusivismo racial o nacional, o de odio y menosprecio racial o nacional, son castigados por la Ley."

LAS CONSECUENCIAS DE UNA TEORIA JUSTA APLICADA CONSECUENTEMENTE

La teoría nacional y colonial de Lenin y Stalin, no fué aplicada sin dificultades. Hubo que vencer la resistencia encarnizada del trotskismo enemigo, enemigo sistemático de todo aquello que por su valor substantivo, había de consolidar la revolución de Octubre. Por eso, no puede extrañarnos, la dureza con que el camarada Stalin planteó el problema en el XII Congreso del Partido. He aquí sus palabras, las cuales nos podemos aplicar para saber lo que debemos hacer en el porvenir y para comprender el porqué de las muchas derrotas que hemos sufrido en el pasado: "O bien, dentro de la Unión Soviética, encontramos

una solución correcta para el problema nacional, de aplicación práctica, y establecemos verdaderas relaciones fraternales y verdadera colaboración entre los pueblos —y en este caso todo el Oriente verá que nuestra Federación es la bandera de su liberación, la vanguardia cuyos pasos ha de seguir— y eso será el principio del hundimiento del imperialismo mundial; o nosotros, la Federación y su conjunto cometemos un error, minamos la confianza de los pueblos antiguamente oprimidos hacia el proletariado de Rusia, y privamos a la Unión de Repúblicas de este poder de atracción que posee a los ojos del Oriente, y en tal caso, ganará el Imperialismo y perderemos nosotros.”

En el período de la guerra civil y de los intervencionistas, la aplicación consecuente de la teoría nacional y colonial, tuvo una importancia capital. “Los obreros rusos —comprueba el camarada Stalin— no hubieran podido derrotar a Kolchak, a Denikin y a Wrangel, si no hubiesen contado con la simpatía y la confianza de las masas oprimidas de las regiones fronterizas de la antigua Rusia. No hemos de olvidar que el campo de acción de esos generales facciosos estaba limitado al área de las regiones fronterizas habitadas principalmente por nacionalidades no rusas, y que éstas, no podían sino odiar a los Kolchak, Denikin y Wrangel, por su política imperialista y de rusificación. La entente, interviniendo y apoyando a estos generales, podía confiar solamente con los elementos que en las regiones fronterizas eran los agentes de la rusificación. Y esto, encendía el odio de las regiones fronterizas contra los generales sediciosos y aumentaba la simpatía de esta población por el gobierno soviético. Esta circunstancia, explica la debilidad de la retaguardia de los Kolchak, Denikin y Wrangel, y, por tanto, la de sus frentes, que a la larga fué la causa de su derrota.”

La victoria culminante de la política nacional de Lenin y Stalin ha sido la Constitución stalinista aprobada por el Congreso extraordinario de los soviets de la U.R.S.S. ¿Por qué fué posible esta victoria esplendorosa? El camarada Stalin nos los explica: “la misma ausencia de clases explotadoras, las cuales son los principales organizadores de las luchas entre las naciones; la ausencia de la explotación que fomenta la desconfianza mutua y las pasiones nacionalistas; el hecho de que el poder se encuentre en manos de la clase obrera, la cual es enemiga de toda esclavitud y campeona fiel de la idea del internacionalismo; la realización efectiva de la ayuda mutua entre los pueblos en todas las esferas de la vida económica y social; y, por último, el florecimiento de la cultura nacional de los pueblos de la U.R.S.S., la cual es nacional en su forma y socialista en su contenido. Todos estos factores y otros parecidos han cambiado profundamente la fisonomía de los pueblos de la U.R.S.S.; su sentimiento de mutua desconfianza ha desaparecido, se ha desarrollado entre ellos en sentimiento de mutua amistad y así, se ha establecido una cooperación verdaderamente fraternal entre los pueblos en el seno del Estado general único. Como resultado de esto, tenemos ahora un Estado socialista multinacional perfectamente constituido, el cual ha salido triunfante de todas las pruebas y cuya solidez puede envidiar todo Estado nacional en cualquier parte del mundo”. La comprensión de la teoría leninista-stalinista del problema nacional y su aplicación consecuente, sin timidez ni hipocresía, se plantea hoy con la máxima fuerza. La no comprensión del problema nacional por los líderes de la República del 31 y del 16 de Febrero, y, en el curso de nuestra guerra, por parte de los políticos que tuvieron las mayores facultades y responsabilidades, ha sido uno de los factores principales de la victoria de los Lerroux, Gil Robles el año 34 y de los Franco el año 39. Esta incompreensión, sin embargo, no fué casual. La burguesía no es capaz de resolver los problemas nacionales. Contrariamente, su tendencia natural consiste en envenenarlos para consolidar y prolongar sus pri-

vilegios y su dominio político. La socialdemocracia no comprende ni puede comprender, ni mucho menos resolver, los problemas nacionales. Por el contrario, la socialdemocracia ha deformado los problemas nacionales, los ha presentado a la clase obrera como un problema de reacción y no de revolución, para mejor servir así los intereses de sus amos imperialistas.

La imposibilidad de que la burguesía y la socialdemocracia pueden resolver los problemas nacionales, es una de las más útiles, importantes y aleccionadoras conclusiones de la teoría leninista-stalinista del problema nacional. Y más cuando esta conclusión la hemos experimentado nosotros en la propia sangre, en la profunda amargura de una derrota evitable.

CATALUÑA ES UNA NACION

Hay que dilucidar ahora, camaradas, si la teoría leninista-stalinista sobre la cuestión nacional, puede o no ser aplicada a Cataluña.

¿Qué es una nación? He aquí la definición del camarada Stalin, la más completa que jamás hayamos leído: "Una nación es una comunidad históricamente desarrollada, estable, con lenguaje, territorio, vida económica, formación psicológica, manifestadas en una comunidad de cultura". ¿Reúne Cataluña estas cualidades? Es evidente que sí. Somos una comunidad que se ha desarrollado a lo largo de los siglos, a pesar de la opresión imperialista. Somos una comunidad con lengua propia, territorio común y unido, con vida económica bien caracterizada, con formación psicológica forjada por los siglos de opresión y por el anhelo inagotable de libertad. Somos una comunidad con propias manifestaciones culturales, en nuestra lengua cuando ha sido posible —unos cuantos años, en más de dos siglos transcurridos desde el Decreto de Nueva Planta— y en la lengua extranjera impuesta.

Cataluña, es, pues, una nación. Pero Cataluña, camaradas, no es una "comunidad de destino". El principio de Lenin: "dentro de cada nación moderna hay dos naciones", se adapta plenamente a Cataluña, como a cualquiera otra nación.

Importa, compañeros, que meditemos y asimilemos este principio de Lenin. La incomprensión del principio de Lenin abre la puerta a todas las desviaciones nacionalistas pequeño-burguesas, nos conduciría a un callejón en el cual nunca ha hallado ni hallaría solución nuestro problema nacional. En cada nación hay dos clases antagónicas, irreconciliables: la burguesía y el proletariado, los explotadores y los explotados. Hay, por tanto, dos naciones antagónicas irreconciliables. La burguesía se vale y se valdrá del problema nacional para resolver sus asuntos de clase, dispuesta siempre a aliarse con la burguesía imperialista en el momento preciso en que considere satisfecha su ambición de clase o en que vea en peligro sus intereses de clase por el desarrollo y la ofensiva del movimiento obrero. El proletariado, quiere resolver y resolverá definitivamente el problema nacional, pues no ignora que si se convirtiese en opresor de otros pueblos, volvería a ser oprimido nuevamente. La burguesía y el proletariado pueden y deben entenderse y luchar juntos contra un enemigo provisionalmente común, en un momento dado y por una cuestión nacional concreta. "Seríamos revolucionarios muy desdichados —ha dicho Lenin— si, en la gran lucha de liberación del proletariado por el socialismo, no supiésemos cómo obtener ventajas de cada movimiento popular, contra cada caso particular de opresión imperialista, para intensificar y extender la crisis". Pero la burguesía y el proletariado no han de confundirse, no pueden confundirse nunca. Su destino no es común. El destino de la burguesía es desaparecer. El destino del proletariado es llegar a serlo todo para construir un mundo socialista, de igualdad, de liber-

tad, de verdadera fraternidad entre todos los hombres y todos los pueblos. La tesis socialdemócrata del "destino común", de la "comunidad nacional", subordinando necesariamente los intereses de clase a las exigencias nacionales, induce a los trabajadores a la colaboración y a la paz entre las clases, a la negación de la lucha de clases, conduce en su desarrollo lógico a la teoría racista reaccionaria, al fascismo.

Cataluña es una nación. Pero Cataluña no puede aislarse. La tesis de que Cataluña puede resolver su problema nacional como un caso particular, desentendiéndose y en oposición al problema general del imperialismo y de la lucha del proletariado, es una tesis reaccionaria. Por este camino, se llega a la exageración negativa de las peculiaridades nacionales, un nacionalismo local estrecho. Por este camino se va, no hacia la liberación social y nacional, sino hacia una mayor opresión y vejación. De la misma manera que los trabajadores del país opresor caen en la desviación colonizadora, chovinista, en cuanto no comprenden o no tienen en cuenta suficientemente las peculiaridades de estratificación de las clases, la cultura, la vida diaria, el pasado histórico y la psicología propia de un pueblo sometido, así mismo los trabajadores del país oprimido caen en la desviación chovinista, localista, particularista, de confundir sus intereses peculiares con los "intereses nacionales en general", de prestar más atención y esfuerzo a los problemas accidentales que a los propios intereses fundamentales de clase, en cuanto olvidan o no comprenden el problema general del imperialismo y de la lucha de clases del proletariado.

Cataluña es una nación. Pero es preciso que Cataluña llegue a ser una nación de hecho y derecho, una Cataluña reconocida. ¿Cómo conseguirlo, camaradas? En resumen, hay dos líneas en presencia, entre dos líneas han de escoger los catalanes de Cataluña y los catalanes de la emigración: la línea imperialista o la línea revolucionaria. Hay que analizar y tomar partido.

LA LINEA IMPERIALISTA

La línea imperialista es la que siguen los mendicantes del nacionalismo catalán pequeño burgués. El hombre representativo de estos mendicantes, con los cuales vemos fraternalmente unidos a los desertores, los claudicadores, los que huyeron antes de tiempo, los que no comprendieron a la Cataluña en guerra y no comprenden a la Cataluña que lucha contra el traidor Franco ni comprenderán nunca a la Cataluña que se forja con heroísmo y dolor: este hombre representativo, es el ex Consejero Carlos Pi y Suñer.

El plan político de Carlos Pi y Suñer fué escrito el mes de enero de este año. En el mismo mes de euforia del imperialismo anglo-francés, cuando intentaba "una maniobra de gran envergadura para obtener, en nombre de la defensa contra el comunismo, un cambio de frente". El camino de Damasco, para Carlos Pi y Suñer, fué esta "gráfica imagen" de Churchill, según la cual la "nueva Europa federal", después de la victoria, sería como "una casa de diversos departamentos en la cual cada cual tendría su habitación". Lo que no dice Pi y Suñer es que el propietario de tal casa sería el Imperio Británico. Cuestión que no debía preocuparle mucho, pues él, hombre de reconocida humildad, se hubiera contentado con un rincón en el desván, a bajo precio. Sin embargo, hay que reconocer que el documento de Pi y Suñer tuvo un éxito positivo entre los "patriotas" catalanes de América, quienes permanecieron en América mientras nuestro pueblo se desangraba en defensa de Cataluña. Las felicitaciones y alientos iban y venían, y los corazones estaban preparados para regresar heroicamente a Cataluña detrás de las bayonetas de los demócratas senegaleses franceses.

Pi y Suñer entiende que la recuperación de Cataluña no ha de ser obra de los catalanes, sino de los imperialistas anglo-franceses. Para recuperar a Ca-

taluña bastará que unos catalanes "serios" se presenten a la hora de la victoria a reclamar de míster Churchill un rincón de los desvanes imperiales. Naturalmente, hemos de preparar bien el terreno. ¿Qué debemos hacer? En primer lugar, convencer a míster Churchill de que los catalanes no somos un factor de "perturbación", sino de "estabilidad". En segundo lugar visitar el Papa para que nos perdonen los "desbordamientos cometidos" durante nuestra guerra. Inmediatamente, avergonzarnos de nuestra guerra y hacérsela perdonar, olvidarla y convencer a los grandes burgueses catalanes de que todo fué una inocente "discordia" y un lamentable "malentendido". Sin dejar que la cosa se enfríe, hacer la unidad de "todos los catalanes", de los catalanes que tuvimos la desgracia de combatir a Franco y de "desbordarnos" contra los servidores del Vaticano, y de los catalanes que, más patriotas y maquiavélicos, ayudaron a Franco a derrotar al ejército catalán y lo ayudan hoy en la tarea de hundir lo que la guerra dejó en pie en Cataluña. Hecha esta evangélica "unidad de todos los catalanes" ofrecer el poder a la burguesía, a las fuerzas de "orden" y de "estabilidad", a las "derechas de mayor volumen", prometiéndoles humildemente respeto, obediencia y colaboración desinteresada, no volver jamás a los desbordamientos del pasado, no volver a ser jamás los malas cabezas que desgraciadamente hemos sido a menudo. Ya "unidos todos los catalanes", presentarnos a las cancillerías y decirles: "Somos Cataluña y os pedimos para Cataluña las migas del banquete imperial de la victoria".

Para llevar a cabo su plan genial, Carlos Pi y Suñer se empeñó en resolver dos grandes dificultades: posición de la burguesía, y órgano representativo de "todos los catalanes" ¿Qué dirá y qué hará la burguesía cuando reciba el plan para la recuperación de Cataluña? Esta pregunta no dejó dormir a Pi y Suñer durante los días que hubo de durar la redacción del histórico documento. Previendo dificultades, se dirigió a ella patéticamente: "La posición lógica —afirmó— sería que las derechas catalanas, procurasen contribuir a resolver el problema de Cataluña dentro de las posibilidades de la conjunción de fuerzas políticas conservadoras, deseosas de una sólida ordenación de Europa". Poco convencido de que la lógica y la burguesía quieran andar juntas, Pi y Suñer acude a latiguillos para atemorizarla, y profetiza: "Que no llegue un momento en que vuelva a producirse el dramático malentendido que tan funesto ha sido para Cataluña; que por no incorporarse los sectores de derecha de mayor volumen a un profundo movimiento de recuperación nacional, haya de hacerlo otra vez la gran multitud de la gente catalana anónima y de sentimiento liberal. ¡Funesta perspectiva! ¡Otra vez el pueblo en la calle! ¡Otra vez los desbordamientos, las "discordias", Cataluña factor de "perturbación" y no de "estabilidad"! Tiene toda la razón Carlos Pi y Suñer. El llegó un día a la alcaldía de Barcelona llevado por la "gran multitud de gente catalana anónima y modesta". ¡Pero qué importa eso! ¿Quién no tiene en su historia un pecado de juventud? El argumento es de peso y suficiente para convencer a las "derechas de mayor volumen" y comprometerlas para que nos abran las puertas del "Fomento del Trabajo Nacional" y del "Instituto Catalán de San Isidro", para que cobijen a "todos los catalanes bien arrepentidos y unidos". Resuelta esta dificultad, Pi y Suñer se enfrenta valerosamente con la segunda: el órgano representativo de "todos los catalanes". ¿Cómo debe ser? ¿Cuál puede serlo? Hay que dejar a un lado, claro está, todo "lo que represente partidanismos políticos, ambiciones de grupo o banderías personalistas". Hecha la limpieza, sólo resta una "selección de elementos de pura categoría moral, para que inspiren confianza y merezcan respeto". ¡Ya véis si es sencillo!...

Hagamos, pues, esta "selección". Presidente: Carlos Pi y Suñer, padre del aborto. Vicepresidente: Manuel Serra Moret, porque al leer el histórico docu-

mento escribió inmediatamente un artículo para decir con toda modestia que él, el heroico parlamentario de Noviembre de 1934, era un "selecto" y se ofrecía para lo que fuera menester. Y después... quizás Ventura Gassols, que desertó de Cataluña siendo Consejero de la Generalidad, o José Dencas, el gran táctico del 6 de Octubre o Juan Casanovas, el cariñoso amigo de Reverter y del II Bureau francés, o Nicolau D'Olwer, que se adhirió al traidor Casado responsable del fusilamiento de tantos miles de catalanes en la zona centro sur. ¿Y quién más? En buena lógica pertenecen por derecho propio a la "selección" Eugenio D'Ors, Valls, Taberner, Bertran i Musitu y el Mateu dels Ferros. Y si Pi y Suñer no ha encontrado aún el Cajero de la selección, le ofrecemos para escoger, tres patriotas: Cambó, Asens y Tarradellas. ¿Cómo dudar que esta "selección" de elementos de pura categoría moral haría inmejorable impresión? Nos queda una última dificultad muy imprevista. Carlos Pi y Suñer proponía que la "selección" radicara en la "tierra amiga de Francia" bien arrimada a las bayonetas senegalesas. ¿A dónde ir ahora? Pi y Suñer no nos ha dicho nada todavía. Por lo visto el atontamiento sufrido ha agotado la fecunda imaginación. Y bien, seriamente, nosotros proponemos que la sede de la "selección" sea el mercado del Borne, en Barcelona, con la condición de pedir, previamente, un salvoconducto al buen amigo de la Cataluña "falta de estabilidad y no de perturbación" generalísimo Franco.

Camaradas: en el manifiesto de Primero de Mayo de este año de la Internacional Comunista, se dice: "Las pequeñas naciones son moneda de cambio en manos de los imperialistas". El manifiesto se refiere a las pequeñas naciones ya soberanas y, entonces, neutrales. ¿Qué serán en manos de los imperialistas las pequeñas naciones oprimidas, sometidas ya a la explotación de un imperialismo determinado? ¿Qué ha sido, que puede ser, nuestra martirizada Cataluña para los imperialistas? ¿Cuándo se ha intentado hacer algo para detener la mano criminal de Franco en su venganza contra Cataluña? Sólo los hipócritas y los cobardes pueden escribir lo que escribió Pi y Suñer. Sólo los traidores, los renegados, los desertores pueden aceptar la línea mendicante y deshonrosa propuesta por Pi y Suñer. Los imperialistas son explotadores de pueblos. ¿Y son los explotadores quienes nos han de liberar? En la Península padecemos un imperialista: Franco. Y lo que quieren y quisieran los imperialistas del grupo inglés no es salvar Cataluña contra Franco, sino entenderse con Franco, autorizándolo, si fuera necesario, a aniquilar aún más a Cataluña. Los imperialistas no realizan una política de principios. Los imperialistas se apoyan en principios que favorecen sus intereses. ¿Cómo negarlo? El actual gobierno inglés ha dicho: "Si Franco no rompe la neutralidad le ayudaremos con créditos y materias primas". Si Franco quebranta su neutralidad, reconoceremos un gobierno de la República Española". ¿En dónde están los principios? ¿Cuándo la "moral imperialista" se ha manifestado con más cinismo? ¿Y qué calificativos habremos de dar a los políticos españoles que en Londres y en América, hacen cola pacientemente, y méritos, para llegar a ser un día el Negus español?

Camaradas: Los catalanes tenemos una amarga experiencia histórica. En el siglo XVIII Cataluña tomó partido entre dos bloques imperialistas en lucha. Se alió con Austria e Inglaterra contra Castilla y Francia, apoyó a un Austria contra un Borbón. La guerra fué larga. Austria e Inglaterra se entendieron con Francia, retiraron sus ejércitos de España y de Cataluña. Continuó la guerra y Cataluña combatiendo sola contra los ejércitos castellanos y franceses, sucumbió el 11 de Septiembre de 1714. ¿En el juego de las grandes potencias, Cataluña ganó el Decreto de Nueva Planta!... En nuestros días, un grupo de catalanes reparatistas que intervino en la primera guerra imperialista, al lado de Francia, murieron en ella. Acabada la guerra la bandera catalana fué llevada con todos

los honores a los Inválidos de París. Al comenzar la discusión del Tratado de Versalles, aquel grupo de separatistas visitó a Clemenceau para cobrar la sangre vertida. Y Clemenceau, con su brutalidad característica, se los echó de encima gritando: "Pas d'histoires!" (¡Basta de cuentos!). Ahora ha vuelto a comenzar la historia. ¿Cuántos millares de catalanes no habrán muerto en las compañías de trabajo llevadas a la tierra de nadie? ¿Cuántos millares de catalanes ante la incertidumbre y las dificultades de la emigración a América, prefirieron permanecer en Francia alucinados por las promesas y vaticinios de los Pi y Suñer? ¿Y cuántos millares de catalanes —hemos de preguntarnos ahora cada día con angustia— víctimas expiatorias, serán entregados al asesino Franco por las marionetas que están echando a perder "la tierra amiga de Francia"?

No, camaradas. ¡Nuestra libertad no será jamás fruto de un juego de cancillerías imperialistas!

LA LINEA REVOLUCIONARIA

Nuestra libertad será fruto de la lucha revolucionaria del pueblo catalán, de los pueblos hispánicos, contra el enemigo común: el franquismo: de nuestra lucha llevada en íntima solidaridad con los pueblos y la clase obrera internacional, con la U.R.S.S. y la Internacional Comunista, contra la guerra imperialista, por la paz entre los hombres y los pueblos. ¡Cataluña será libre, social y nacionalmente, enarbolando la bandera del internacionalismo proletario!

El camino de la liberación de Cataluña no pasa por las cancillerías imperialistas. Pasa por Cataluña, por los campos de concentración de Francia, por las tierras americanas que han recogido núcleos pequeños o grandes de combatientes catalanes y españoles.

No es el camino cómodo de los diplomáticos de secano: es el camino de los luchadores. No es el camino de los pedigüños: es el camino de los que, en Cataluña y fuera de Cataluña, no han dejado de ser combatientes.

Es preciso que organicemos esta lucha. Es preciso que forjemos con decisión los instrumentos con los cuales hemos de luchar y obtener la victoria. Estos instrumentos son: unidad de los pueblos hispánicos, unidad obrera, Frente Popular.

Hemos visto que, en la teoría leninista-stalinista sobre la cuestión nacional, el principio fundamental es el de la autodeterminación.

Desarrollando este principio ha escrito el camarada Stalin: "El derecho a la autodeterminación significa que solamente la nación misma tiene derecho de determinar su destino, que nadie tiene el derecho de intervenir por la violencia en la vida de la nación, de destruir sus escuelas y otras instituciones, de violar sus usos y sus costumbres, de reprimir su lengua, de restringir sus derechos. Ella sólo puede resolver su vida y seguir su propia voluntad. Tiene el derecho de resolver su vida sobre la base de la autonomía. Tiene derecho de entrar en relaciones fraternales con otras naciones. Tiene derecho a la completa separación. Las naciones son soberanas y todas las naciones son iguales".

Pero el derecho a la separación no quiere decir que la misma tenga la obligación de separarse. El ejercicio del derecho a la autodeterminación debe tener en cuenta las condiciones objetivas de una situación dada y la absoluta legitimidad del derecho de la clase obrera a la dictadura del proletariado.

En el momento presente el problema que se nos plantea no es el de separar o no a Cataluña de España, sino el de crear las condiciones que aseguren a Cataluña de manera indudable el ejercicio pleno y libre del derecho a la autodeterminación, y el respeto absoluto a la expresión de su voluntad soberana.

La primera condición es liberarnos de Franco.

La segunda condición es instaurar un régimen, en sustitución del franquismo liquidado, que sea para Cataluña una garantía indiscutible.

¿Podemos plantearnos el problema de una Cataluña aislada en la península y en el mundo, librándose de Franco por su propio esfuerzo?. No.

¿Podemos plantearnos el problema de una Cataluña bastante fuerte para arrojar a Franco de su seno, sin que Franco dejase de ser el dictador de España? No.

¿Podemos plantearnos el problema de una monarquía restaurada que garantizara a Cataluña el derecho de la autodeterminación? La experiencia histórica nos dice que no.

¿Podemos plantearnos el problema de que en una Europa colonizada por Hitler o Mussolini, Cataluña recobraría su personalidad? Por absurdo, no.

¿Podemos plantearnos el problema de que una restauración de la República del 31 resolvería la cuestión? No. Hemos hecho ya la experiencia y no queremos repetirla. Bajo la República del 31, Cataluña no pudo ejercer el derecho a la autodeterminación. El Estatuto no fué la expresión de la voluntad de los catalanes, sino del precario buen deseo de las Cortes Constituyentes Españolas.

¿Podemos plantearnos el problema de que Cataluña, por su solo esfuerzo, puede derrotar a Franco en Cataluña y en España e imponer a los pueblos hispánicos el régimen político que asegure sus derechos a la autodeterminación? No.

Entonces, sólo un camino se abre ante Cataluña: ligarse estrechamente con todos los pueblos hispánicos para hundir a Franco y proclamar, juntos, una República Popular, dirigida por la clase obrera.

La experiencia histórica nos demuestra que las clases feudales aristocráticas no resuelven los problemas nacionales. La experiencia histórica nos demuestra que una República dirigida por la burguesía, no resuelve los problemas nacionales. La experiencia de nuestra guerra nos demuestra que la burguesía del país agresor suprime las débiles concesiones hechas, en cuanto ven en ellas un peligro para sus intereses de clase. La experiencia de nuestra guerra nos demuestra que la burguesía catalana, la grande y mediana, con los líderes de los partidos nacionalistas pequeño burgueses, se pasan en masa al enemigo antes de admitir una Cataluña libre social y nacionalmente.

Únicamente la Unión Soviética ha resuelto de manera definitiva y satisfactoria los problemas nacionales. Los ha resuelto porque en la Unión Soviética, el poder está en manos de la clase obrera. De todas las clases que componen la actual sociedad capitalista, solamente la clase obrera no ha sido, no es, no puede ser imperialista, porque comprende y practica el internacionalismo proletario.

Por consiguiente, camaradas, para Cataluña el camino a seguir no ofrece dudas. Únicamente la República Popular de España, dirigida por la clase obrera, permitirá a Cataluña el libre y pleno ejercicio de su derecho a la autodeterminación. Únicamente la República Popular de España, dirigida por la clase obrera, permitirá a Cataluña el respeto estricto y absoluto a la expresión de su voluntad soberana.

Esta República Popular dirigida por la clase obrera, solamente podrá conquistarla Cataluña luchando en fraternal unión con los demás pueblos hispánicos.

UNIDAD OBRERA

La clase obrera es el factor decisivo en la lucha por la reconquista de Cataluña y la proclamación de una República Popular dirigida por ella misma. Si la clase obrera no va a la lucha presentando un frente único al enemigo, no podrá realizar su alta misión histórica. Si la clase obrera, unida bajo la represión,

no se mantiene unida una vez proclamada la República Popular, destrozará con sus propias manos la República y repetirá amargas experiencias ya vividas.

Unidad política, unidad sindical. Un Partido único del Proletariado. Una Central Sindical única. En Cataluña hemos realizado ya con éxito positivo la unidad política del proletariado. La creación del P.S.U.C. ha sido el hecho más trascendental de la historia catalana. Pero en Cataluña no pudimos realizar la unidad sindical, crear la Central sindical única. Ibamos por este camino, y con excelentes perspectivas, en el último período de la guerra.

Ahora, el proletariado catalán, que ha dado al mundo el ejemplo fecundo y único de su firme unidad política, está obligado a completar esta tarea gloriosa de vanguardia haciendo la unidad sindical. Ni U.G.T. ni C.N.T. Una Central Sindical única.

Pero para alcanzar el éxito en esta tarea, hemos de apartar resueltamente a aquellos que la hicieron imposible, y que ahora trabajan por sabotearla: los trotskistas y los provocadores de la F.A.I.

Hemos de aprovechar, camaradas, la experiencia de la guerra para liquidar de una vez el anarquismo y el faismo en Cataluña y en España. Los faistas, dueños de la calle en el primer momento y por abandono total del poder por parte de Companys y de sus líderes de Esquerra Republicana, dueños de las fábricas y de la fuerza armada, pudieron ensayar a placer sus "teorías". No habréis olvidado sus resultados. De seguro que Cataluña no los olvidará nunca. Arruinaron la economía, saquearon a la pequeña burguesía, especularon indignamente con el terror, perdonando vidas o segándolas según factura, sabotearon la formación del Ejército Popular, abrieron los frentes a cada ofensiva enemiga, hicieron la guerra en la retaguardia y no en el frente, desmoralizando y convirtiendo en enemigos a amplias capas campesinas, se aprovecharon de la industria de guerra para servirse de ella y no servir a los combatientes de los frentes, organizaron con los bandidos trotskistas el putsch contrarrevolucionario de Mayo, sabotearon la unidad sindical e hicieron lo imposible por romper nuestra unidad política, sabotearon el Frente Popular y consiguieron esterilizarlo en la hora culminante, hicieron en Cataluña el ensayo general del "golpe" que más tarde habían de dar en la zona centro sur, recurriendo a todos los medios para provocar la crisis de la Generalidad en plena ofensiva enemiga, y acabaron su misión de agentes provocadores, de agentes de la ración mundial y de avanzada de Falange en nuestras filas, organizando la traición de Casado-Miaja-Besteiro-Mera. En la emigración siguen su vida aventurera, y los que de entre ellos son "doctrinarios" hacen la apología de Falange, cantan himnos al patriotismo de José Antonio Primo de Rivera, comprueban la identidad "ideológica" entre la F.A.I. y Falange, lamentan la fatalidad histórica que estorbó el deseado entendimiento entre la F.A.I. y Falange, ya antes de la guerra.

Hemos de luchar, camaradas, sin misericordia contra estos aventureros del movimiento obrero, contra el retorno de estos aventureros a Cataluña.

La unidad obrera han de hacerla los obreros de la U.G.T. y de la C.N.T. Hemos de ayudar con todas nuestras fuerzas para que sea acelerada la unidad. ¿Qué sentido histórico podría tener el mantenimiento de las iniciales enemigas, la repetición de una guerra de iniciales? La división de la clase obrera solamente es útil a una pandilla de burócratas y a la burguesía. La división de la clase obrera, históricamente, es un residuo del feudalismo en el movimiento obrero. La división de la clase obrera es el mejor servicio que pueda hacerse al traidor Franco y a sus verdugos. La división de la clase obrera, aleja la victoria. La división de la clase obrera contribuyó en una gran manera a la pérdida de la guerra y nos haría perder la paz, una vez liquidados Franco y Compañía. La división de la clase obrera, sólo puede ser deseada por los reaccionarios socialdemócratas, por

los aventureros faistas y trotskistas y por los partidos pequeño burgueses, por todos aquellos que se saben condenados a muerte ante un movimiento obrero sano, fuerte y unido.

Los obreros de Cataluña, aleccionados por la experiencia y bajo la guía firme y segura del P.S.U., realizan ya esta unidad en las fábricas, en los talleres, en los campos de concentración, en las cárceles, en los sindicatos de Falange. A la hora de la victoria, no volverán a las viejas iniciales. Se hallarán ya unidos fraternalmente en una sola central sindical. ¡Ayudémoslos, compañeros!, sin recelos, ni vacilaciones, ni desfallecimientos, realizando también aquí la unidad entre los obreros que no han olvidado el deber de trabajar de cara a Cataluña y por el retorno a Cataluña.

FRENTE POPULAR

¿Cómo ha de ser el Frente Popular? ¿Con quiénes podemos y debemos hacer el Frente Popular en la nueva situación que nos plantea la política internacional y la reconquista de nuestro país? El Frente Popular de hoy no puede ser una copia del de ayer. El Frente Popular antiguo cumplió ya su misión histórica. Fué en todo aquel período precioso instrumento de lucha. Pero su repetición actual sería contraproducente, un error incomprensible.

¿Podemos hacer el Frente Popular con la socialdemocracia española —afortunadamente no hay socialdemocracia catalana— aliada a la F.A.I en la conspiración preparatoria de la traición Casado-Miaja, Mera-Besteiro? ¿Con la socialdemocracia, agencia asalariada del imperialismo, vanguardia en la lucha contra la Unión Soviética, que recogió del fango la bandera del anti-Komintern? Nuestra misión es “desenmascarar —nos dice con plena razón el camarada Dimitrov— ante las masas, el papel traidor de la socialdemocracia, levantar la indignación, el odio de las masas contra ella. Luchar implacablemente contra el socialdemocratismo, es una condición indispensable para el éxito de la lucha de los trabajadores contra la guerra imperialista y la reacción capitalista. Por eso, la liquidación del socialdemocratismo en las filas del movimiento obrero, es una tarea, no solamente de la vanguardia comunista, sino también de todos los militantes honrados del movimiento obrero, una tarea de toda la clase obrera”.

¿Podemos hacer el Frente Popular con los líderes de los partidos nacionalistas pequeños burgueses? En primer lugar, habría que saber en dónde están los partidos nacionalistas pequeños-burgueses. Ya durante la guerra eran unas formaciones esqueléticas. Después de la guerra, han desaparecido. ¿No hemos visto ya cómo el señor Pi y Suñer da por liquidados a los partidos pequeños burgueses, abriendo paso a la selección de ilustres momias? ¿En dónde están? ¿qué trabajo realizan con vistas a Cataluña en la emigración? ¿Que no se me diga que se hace obra orgánica de partido yendo como perrillo faldero junto al señor Prieto!

El Frente Popular, camaradas, ha de corresponder a la etapa actual de Cataluña. La bandera nacional catalana ha pasado a manos del proletariado, a manos del P. S. U. Al comenzar nuestra guerra acabó el período histórico de los Partidos pequeño burgueses en la lucha por el recobramiento nacional y social de Cataluña, como acabó el partido de la burguesía grande y media el 13 de Septiembre de 1923. Los partidos pequeño burgueses lanzaron a la calle, y al lodo que pisaban la F. A. I. y los trotskistas, la bandera nacional. Esta bandera fué recogida por el P. S. U., por el proletariado catalán, y ahora sigue siendo suya, y con ella, muy alta, conquistará la victoria definitiva. Los partidos nacionalistas pequeño burgueses no comprendieron ni amaron la Cataluña que se va forjando ante sus ojos, entre sangre y lágrimas, y cuando comenzaron a comprenderla y

a desesperar de volverla a su redil, la traicionaron. Los residuos de los partidos nacionalistas pequeño burgueses en la emigración, impotentes para detener la Cataluña nueva, la Cataluña de los catalanes que trabajan y luchan, se ponen en convivencia con los imperialistas y con las "derechas de mayor volumen" para ahogarla, cometiendo una segunda y más sucia traición. Hemos llegado compañeros a la tercera y definitiva etapa del movimiento nacional catalán. La primera fué de la gran burguesía. La segunda, fué de la pequeña burguesía, representada en la cumbre por Maciá y Companys. La tercera, es la del proletariado, es la nuestra, la etapa del P. S. U. ¿Cómo podríamos dejarnos arrebatarse la bandera?

Comorera explica a continuación cual ha sido la trayectoria de Companys, que se entregó en manos de claudicantes y desertores, se ha colocado al servicio del imperialismo y se vendió a Prieto por un puñado de francos.

¿Qué podemos hacer con Companys sino olvidarlo? Es un hombre del pasado, y en la Cataluña de hoy no tiene nada que hacer. Ya lo dijo Prieto: "Somos cadáveres insepultos". ¡Pues a enterrarlos ya, de una vez y de prisa!

Y sigamos nosotros adelante a realizar nuestra labor, sin mirar hacia atrás. Han desaparecido los líderes pequeño burgueses pero nos queda el pueblo. ¡Hagamos el Frente Popular con el pueblo, por la base! Un frente robusto, triunfante. Un Frente Popular con los millares y millares de catalanes que, en Francia y en América nos acompañan en la lucha contra la guerra imperialista, por la paz entre los pueblos, por la reconquista de una Cataluña social y nacionalista libre. Un Frente Popular como el que ya existe en Cataluña, bajo la guía firme del P. S. U., entre los catalanes que todos los días dan la batalla a Franco, con estoico desprecio para su propia vida.

¡Valor y adelante, a realizar integralmente la línea nacional del P. S. U.!

Pero para realizar la línea nacional, para llevar a buen término la lucha por el recobramiento de Cataluña, necesitamos el instrumento esencial: el Partido. Apliquémosnos estas sabias palabras del camarada Dimitrov: "La paz puede y debe ser conquistada por la lucha de masas. La victoria, nos enseña Stalin, nunca llega por si misma; hay que conquistarla, y para conquistarla, ahora más que nunca, la clase obrera necesita partidos comunistas fuertes y combativos, partidos vinculados por mil ligazones con las masas, partidos armados con la teoría revolucionaria de vanguardia, partidos capaces de aprender de manera bolchevique a luchar por la victoria sobre la base de la experiencia del gran Partido de Lenin y Stalin. Partidos así, se van forjando y se irán forjando en duras luchas del proletariado y de los trabajadores contra el enemigo de clase, Solamente llevando al frente partidos así, lograrán la victoria los trabajadores. Nosotros hemos de ser, uno de estos partidos, un partido bolchevique, monolítico. Estamos obligados a ello, porque de nosotros depende en parte que el martirio de Cataluña sea más breve o más largo. Estamos obligados a ello para demostrar que no se cometió error al otorgarnos el altísimo honor de ser la Sección Catalana de la Internacional Comunista.

¿Qué hemos de hacer, camaradas, para convertirnos en un verdadero partido bolchevique, en el verdadero partido, de la reconquista de Cataluña?

Primero: Mantener y fortalecer la más firme y leal unidad con el glorioso partido hermano, el Partido Comunista de España. Considerar como a contrarrevolucionarios y eliminar de nuestras filas, a todos aquellos que, de una manera deliberada, envenenen las relaciones entre ambos partidos, dificulten la necesaria unidad con intrigas o irresponsables charlatanerías.

Segundo: Luchar para depurar el partido de los residuos trotskistas que pueda haber en él. Expulsar de nuestras filas, fulminantemente, a los individuos trotskistas que hayan podido infiltrarse por falta de vigilancia.

Tercero: Luchar por curarnos de la herencia anarquista o anarcosindicalis-

te o nacionalista pequeño burguesa, herencia inevitable dada la tradición de lucha en Cataluña y la misma heterogeneidad de formación de nuestro Partido.

Cuarto: Estudiar sistemáticamente los textos fundamentales del marxismo-leninismo, estudio metódico que todos necesitamos, pues, la tradición marxista en Cataluña comienza con nosotros mismos.

Quinto: Defender a la Unión Soviética contra todos sus enemigos, sean cuales sean los peligros, defender su justa política de paz. Estimarla como nuestra propia patria, por el camino del estudio de su vida interior, de gigantesca construcción socialista y su marcha acelerada hacia el comunismo, amando a su guía y guía de todos, el genial camarada Stalin.

Sexto: Tener plena confianza en nuestra gloriosa Internacional Comunista, aplicar con lealtad absoluta la línea general por ella elaborada.

Séptimo: No admitir bajo ningún pretexto desviaciones oportunistas en la aplicación de la línea internacional y nacional del Partido, y aplicar medidas severas de sanción contra los reincidentes y de convicciones equivocadas.

Octavo: Ejercer una rigurosa vigilancia en las filas del partido para descubrir a los elementos de discordia y división que pudiera haber en ellas. Considerar como un delito gravísimo contra Cataluña, contra la clase obrera, cualquier maniobra de discordia o de división.

Noveno: Aceptar plenamente la más rigurosa disciplina bolchevique, desde la dirección hasta el más moderno compañero de base. Comprender que sin esta disciplina bolchevique el Partido se convertirá en cualquier vulgar partido socialdemócrata.

Décimo: Amar a la dirección y trabajar todos porque sea fuerte y prestigiosa, pues la crítica ligera de la dirección, al debilitarla y desprestigiarla, debilita al Partido. El respeto y comprensión de los actos y acuerdos de la dirección, el cumplimiento, estricto y alegre de las tareas encomendadas, han de ser normas inquebrantables para todos los compañeros. Esto es tanto más necesario cuanto que, en la situación actual del Partido, la vida estatutaria normal no es posible. Paralelamente, esta situación aumenta de manera extremada la responsabilidad de la dirección y la obligación a un trabajo de superación bolchevique constante.

Undécimo: No dejarse ganar por las miserias de la emigración. No olvidar esa justa consigna del Comité Central de Amberes. "El P. S. U. no es un partido de emigrantes". Nuestro pensamiento ha de estar impregnado de Cataluña, nuestro trabajo ha de ser con vistas a Cataluña nuestra obsesión saber qué hemos hecho cada día de nuestra vida de exilio por Cataluña.

Duodécimo: Levantar cada día más alta y con mano más firme, la bandera del internacionalismo proletario.

La tarea es pesada, camaradas, pero está a nuestro alcance realizarla íntegramente. Debemos tener confianza en la fuerza de nuestro partido. A pesar de su juventud, nuestro partido ha resistido victoriosamente las pruebas más duras que jamás haya sufrido ninguna organización política catalana. Ha resistido la prueba de la guerra. Ha resistido la prueba de la derrota y de los campos de concentración. Ha resistido la prueba de la dispersión. Y, en su conjunto, el partido se ha mantenido, unido, firme; sus militantes trabajan en los campos de concentración, en tierras americanas, ¡y TRABAJAN EN CATALUÑA, camaradas! El Partido ha marchado a buen paso por el camino de la bolchevización. El partido llegará a ser un auténtico partido bolchevique monolítico, el partido que libertará social y nacionalmente a Cataluña.



SANTIAGO CARRILLO

El deber de la J. S. U.

ORGANIZAR, ORGANIZAR Y ORGANIZAR

Sobre las espaldas de la juventud obrera, campesina y estudiantil de España, de la juventud heroica que tomó por asalto el Cuartel de la Mantaña y Atarazanas, que combatió en el cerco de Oviedo, que defendió Madrid el 7 de noviembre y atravesó en julio de 1938 el Ebro, siendo finalmente traicionada —pero no vencida— por la banda casadista, se abate el terror bestial de Franco que mantiene día y noche, en funcionamiento constante, los pelotones de ejecución.

Quince meses transcurrieron desde el fin de la guerra; ¡quince meses sangrientos de torturas y crímenes, en los que han muerto muchos más miles de españoles que los que hubieran caído de mantenerse la resistencia!

En el transcurso de esta noche negra que asola nuestro pueblo, el franquismo se ceba especialmente en la juventud revolucionaria. Miles de muchachos de quince, dieciseis y dieciocho años comparcieron ante los Tribunales falangistas siendo fusilados después. ¿De que se les acusara? Eran combatientes del Ejército popular, tanquistas, aviadores, oficiales, comisarios. Eran simples militantes de un Club de la J. S. U. o jóvenes libertarios, republicanos o nacionalistas.

Fueron al tribunal con la cabeza erguida, sin miedo, valientes, como cuando lanzaban bombas de mano contra los tanques italianos en Usera, o los hacían “chaquetear” en Guadalajara, como cuando rechazaban al enemigo en las Sierras de Pandols.

Con los millares de jóvenes asesinados caen muchos de sus mejores jefes. Hace unos meses caía, como un héroe, Cazorla, dirigente de la J. S. U. odiado a muerte por la Falange por su fidelidad a la causa del pueblo y su firmeza revolucionaria inquebrantable. Pérdida enorme que siente la juventud española y que sentimos todos los que fuimos sus compañeros de lucha como un terrible golpe.

Pero el asesinato de Cazorla, como el de Vega, y el de decenas de millares de jóvenes españoles, asesinatos que continúan hoy, quince meses después de terminada la guerra demuestra que **LOS JOVENES ESPAÑOLES NO SE SOMETEN AL REGIMEN BRUTAL DE OPRESION Y HAMBRE, DE REACCION Y MISERIA DE FRANCO Y LA FALANGE.**

La juventud obrera, campesina y estudiantil de España como todo nuestro pueblo, sigue la lucha bajo nuevas formas pero con el mismo heroísmo, contra el enemigo de la guerra nacional revolucionaria: el franquismo y la reacción internacional.

La batalla por la República Popular, por la libertad de nuestro pueblo, no terminó el mes de mayo de 1939; continúa sordamente y no terminará más que con la victoria. La batalla llega incluso hasta el interior de la Falange. Las organizaciones juveniles falangistas de Madrid fueron disueltas y depuradas varias veces. No en vano la juventud trabajadora española ha sido educada antes y durante los tres años de guerra de liberación, en el espíritu de la lucha sin cuartel contra la reacción y el franquismo, por su organización de combate la J. S. U.

El heroísmo de la juventud revolucionaria española es hoy, bajo la repre-

sión sangrienta, como le fué durante la guerra nacional revolucionaria, un ejemplo vivo para los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes de todos los países, que se inspiran en él para la lucha contra la segunda guerra imperialista mundial y la reacción.

Contra el Régimen de Terror. Por la Amnistía

La juventud trabajadora, junto a la clase obrera y las masas populares, lucha hoy principalmente **CONTRA EL TERROR BESTIAL, CONTRA LOS "PASEOS" Y LA PENA DE MUERTE Y POR LA AMNISTIA.**

Las cárceles están llenas, los campos de concentración repletos. En los llamados "batallones de trabajo" pierden su salud y sus energías miles de hijos del pueblo. ¿Cuántos cientos de miles de españoles están hoy privados de libertad? Es difícil dar una cifra exacta. Pero según muy diversos testimonios, Franco mantiene prisioneros a cerca de un millón de españoles, de entre ellos una parte muy considerable jóvenes, porque a pesar de sus mentiras sobre la "paz civil" la lucha continúa y teme la acción de esos hombres en libertad.

Pero ya que no puede doblegar la voluntad de lucha de la juventud trabajadora, que no se somete a la dictadura sangrienta, el franquismo trata de depauperarla, de hacerla degenerar físicamente, de vencerla por el hambre, de esta manera la flor de la juventud y del pueblo español son sometidos al hambre y las vejaciones más atroces en los presidios.

Solo la organización de la lucha contra el terror, contra la pena de muerte y por la amnistía, puede impedir que sigan estos crímenes horrendos. La J. S. U. debe ser capaz de organizar a la juventud trabajadora para esta lucha. Es hoy nuestra primera tarea. Buscando las formas más hábiles, debemos hacer progresar el movimiento de solidaridad con presos y perseguidos, en los lugares de trabajo, en las barridas, en las organizaciones deportivas, incluso dentro de las mismas organizaciones oficiales. Manifestemonos a través de todas las formas posibles por la amnistía. Los jóvenes que combatieron en el Ejército Popular saben que antes de lanzarse al asalto abierto sobre las posiciones enemigas, hay que hacer una marcha de aproximación, durante la cual las fuerzas se agrupan, se coordinan y se ciernen sobre el enemigo sin llegar al choque abierto, evitando sus tiros y la metralla de sus cañones, tratando de conservarse intactas, de sufrir las menos bajas posibles, sin dejar de aproximarse y de ejercer su presión sobre las posiciones enemigas. Los hombres que aproximaron sus escuadras, sus secciones y sus compañías hasta el pie mismo de las fortificaciones enemigas sin sufrir bajas a pesar del fuego, son hoy capaces— ¿por qué no?— de agrupar a las masas de jóvenes, de ponerlos en orden de ataque cerniendo al enemigo y presionándole, evitando las bajas a pesar del fuego de la represión franquista. Con esta idea debemos organizar hoy la lucha de las masas de la juventud contra el terror y por la amnistía.

Al mismo tiempo tenemos que trabajar por hacer más activa la lucha de la juventud trabajadora y revolucionaria del mundo entero, y principalmente de los países americanos, contra el terror en España, para levantar un verdadero movimiento de masas que haga sentir su presión sobre los verdugos del pueblo y de la heroica juventud de España.

¡No más terror! ¡No más "paseos" y penas de muerte! ¡Basta de sangre! ¡Basta de trabajos forzados! ¡POR LA AMNISTIA!

Contra el Paro y el Hambre que Depauperan a la Juventud

Pero ¿cuál es la suerte de los jóvenes trabajadores que no fueron asesinados o privados de Libertad? ¿cuántos trabajan de entre ellos? Es muy difícil concretarlo, pero lo que si es cierto, es que vagan a millares, sin trabajo, en las ciudades y en los pueblos; que incluso los ex-combatientes del ejército de Franco,

a pesar de poseer ciertas ventajas "oficiales" no consiguen en su mayor parte encontrar ocupación.

Incluso los jóvenes que trabajan no pueden comer lo necesario para vivir, sus salarios no están en relación con la intensidad de su trabajo, el pan es malo, escaso y caro. Por la carestía y la escasez, el pueblo ha bautizado al bacalao, la carne de los pobres, con el sobrenombre del "invisible", a la dura e inmasticable carne con el de "una hora contigo". En las grandes fundiciones de Euzkadi son frecuentes los hombres extenuados por el trabajo y el hambre, que caen desmayados a los hornos y sufren una muerte horrible entre el caldo hirviente.

Los jóvenes que no trabajan ¿cómo viven?—se podría decir mejor— ¿cómo mueren?. El rancho de Auxilio Social, que no llega sino a una mínima parte de los necesitados, sirve tan sólo para no caer rápidamente, para ir enfermado lentamente de anemia y tuberculosis. Pero ¿y los miles de seres que carecen incluso de eso?

La juventud trabajadora española no come. Tampoco estudia. Muchos maestros han sido asesinados y por otra parte el régimen franquista no puede gastar dinero en escuelas y libros, lo necesita para policía, ejército, material de guerra, delatores, funcionarios bien pagados de Falange, nuevos ricos del régimen, pistoleros y bandidos de toda laya.

Mientras estos viven ricamente, lucen coches y uniformes magníficos de opereta, invierten en francachelas y orgías los dineros de la nación, el pueblo y sus hijos mueren de hambre; las muchachas del pueblo se prostituyen para tener un lecho y pan; los niños vagan hambrientos por millares, mendigando por calles y caminos.

El franquismo asedia fría y concienzudamente con el terror y el hambre a esta heroica e indomable juventud trabajadora, que sin embargo no cede y no pierde la confianza y la fé en el triunfo final.

¡BASTA YA DE HAMBRE Y MISERIA! ¡LOS JOVENES NO QUEREMOS LA MISERICORDIA Y LA CARIDAD DEL RANCHO DE AUXILIO SOCIAL! ¡QUEREMOS TRABAJO DIGNAMENTE RETRIBUIDO! ¡QUEREMOS SALARIOS QUE CORRESPONDAN AL RENDIMIENTO DE NUESTRO TRABAJO Y NO A NUESTRA EDAD! ¡TRABAJO PARA NOSOTROS Y PARA NUESTRAS HERMANAS QUE NO QUEREMOS VER PROSTITUIDAS! ¡QUEREMOS SINDICATOS QUE DEFIENDAN DE VERDAD NUESTROS DERECHOS Y NO LOS INTERESES DE LOS PATRONES!

Contra la Entrada de España en la Actual Guerra Imperialista

El franquismo prepara un nuevo crimen contra la juventud y el pueblo español. Después de haber provocado con su traidora sublevación la sangría de treinta y dos meses durante los cuales murieron centenares de miles de hijos del pueblo, después de ejercer el terror más brutal, de hundir al pueblo en el hambre y la miseria más espantosa, por si esto fuera poco, el franquismo prepara la participación de España en la horrible guerra imperialista, que desangra hoy Europa.

El pueblo y la juventud de España no tienen nada que ganar en esa guerra, donde se ventilan los intereses de dos grupos imperialistas, que a pesar de su rivalidad no vacilaron en unir sus esfuerzos para hundir la República española. Los imperialistas germano-italianos fomentaron la sublevación franquista en nuestro país, enviando después sus tropas, tanques y aviones, (gracias a los cuales Franco pudo vencer) contra la República popular. Hoy animan a la Falange y Franco para que declare la guerra contra Inglaterra. Por su par-

te, los imperialistas ingleses junto con los franceses ayudaron a la reacción española y al fascismo italo-alemán a estrangular la República. Ellos realizaron con el apoyo decisivo de Blum, Atlee y los dirigentes traidores de la II Internacional, la política de "no intervención". Ellos negaron armas al pueblo español, fomentaron la conjuración casadista que puso el país en manos de Franco. Intentaron por medio de empréstitos ganar a éste a su lado para arrastrar a España en la guerra, como su aliado contra Alemania.

La juventud y el pueblo español odia a los fascistas italo-alemanes, pero odia también a los imperialistas ingleses. Unos y otros fueron y siguen siendo nuestros enemigos y de ellos no podemos esperar más que desgracias.

De la misma manera que hubieramos estado contra la entrada de España en la guerra imperialista al lado de los capitalistas ingleses —como querían los Prieto, Martínez Barrios, Largo Caballero, Azaña, Montseny, y Alvarez del Vayo y Negrin mismos— estamos contra el crimen que preparan Franco y Falange de arrastrar a la guerra al pueblo español, al lado del imperialismo italo-alemán.

La gran burguesía y los terratenientes españoles, los aventureros y bandidos de la Falange, piensan que la guerra es una buena ocasión de hacer negocios a espensas de los sufrimientos y de la sangre del pueblo. Piensan también que la guerra puede darles la ocasión de acentuar impunemente el terror, liquidando con mayor facilidad millares y millares de defensores de la República popular y también para justificar el hambre. Por otro lado creen que quizá la entrada en la guerra y la participación en el botín podría ayudarles a remediar el caos que su incapacidad, su política destructiva y sus latrocinios han originado en la economía española. Ven en la guerra una forma de rehuir la explicación necesaria con el pueblo español que les pide cuentas cada vez más apremiantes, por los desastres que han descargado sobre el país.

La participación de España en la guerra sería una catástrofe para el pueblo y la juventud a los que traería nuevos duelos y ruinas. Hay que denunciar los planes belicistas de Franco y sus bandas, de estos buitres insaciables, que no se ven hartos de cádaveres y de sangre del pueblo, que quieren hundir España en una nueva y más horrorosa matanza.

PARA ESTA GUERRA NO DEBE DARSE LA VIDA DE UN SOLO ESPAÑOL. NI UNA GOTTA DE LA SANGRE DE NUESTRO PUEBLO.

DEBEMOS EXIGIR LA DESMOVILIZACION DE LA JUVENTUD, QUEREMOS TRABAJO, PAN Y NO CUARTELES.

FUERA ESPAÑA DE LA MATANZA IMPERIALISTA, BASTA DE RUINAS, DE MUERTE Y DE DESOLACION.

Continuemos la Lucha por la República Popular

¿Era este el paraíso, la España "imperial" que las bandas de Franco prometían a la juventud y al pueblo español?

¿Es esta la España "Una, Grande y Libre"? ¿Es por esto por lo que piden a las masas populares que hagan "sacrificios"?

Es cierto que durante la guerra nacional revolucionaria la juventud y el pueblo español que luchaban contra Franco, soportaron grandes sacrificios. El bloqueo, la falta de alimentos, los bombardeos, la lucha en los frentes, todo esto fué aceptado con alegría y entusiasmo porque sabíamos que era necesario para impedir que España cayera en la tragedia que vive hoy.

El espíritu de sacrificio de la juventud trabajadora y de las masas populares de nuestro país, en la lucha por la libertad, está vivo, nada ni nadie la adormecerán. **PARA RECONQUISTAR LA REPUBLICA POPULAR NO REGATEAREMOS NINGUN SACRIFICIO.**

Pero los sacrificios que piden Franco y sus bandas en nombre de su "Imperio" de cárceles y cuarteles, de hambre crónica, de asesinatos, ¡de ninguna manera! El pueblo y la juventud trabajadora de España no quieren sacrificios para mantener a quienes les desvalijan y matan, a los figurones de la Falange que se enriquecen asaltando las arcas del Estado, utilizando los puestos del gobierno como ganzúas, a los generales que venden la paja, el ganado, los cuarteles y hasta los soldados para enriquecerse; a los condes y marqueses que dirigen los "Sindicatos" de la Falange; a los falangistas que bajo la amenaza del terror arrancan cantidades a los comerciantes y al pueblo.

Tales sacrificios servirían para mantener el régimen de Franco, es decir, el régimen de la guerra, el terror, el hambre y el straperlo.

LA LUCHA CONTRA ESE REGIMEN ES EL DEBER SAGRADO DE TODOS LOS JOVENES TRABAJADORES ESPAÑOLES ALLA DONDE SE ENCUENTREN, POR MINIMAS QUE SEAN SUS POSIBILIDADES.

LA LUCHA POR RESTAURAR LA REPUBLICA POPULAR, DONDE LA TIERRA ESTE EN MANOS DE LOS CAMPESINOS, LOS BANCOS Y LA INDUSTRIA EN LAS DEL PUEBLO, DONDE LOS JOVENES TENGAN SALARIOS DIGNOS, ABIERTAS LAS PUERTAS DE LAS ESCUELAS Y LAS UNIVERSIDADES, DEL DEPORTE LIBRE, DONDE EL EJERCITO SEA POPULAR, CON JEFES Y COMISARIOS SALIDOS DE LO MAS PROFUNDO DE LA ENTRAÑA DEL PUEBLO, UNA VERDADERA ESCUELA QUE ENSEÑE A LOS HIJOS DEL PUEBLO A DEFENDER CON LAS ARMAS EN LA MANO LAS CONQUISTAS DE LA CLASE OBRERA Y LOS CAMPESINOS, DE LAS MASAS POPULARES, CONTRA LA REACCION INTERIOR Y LOS ENEMIGOS DEL EXTERIOR; LA LUCHA POR LA REPUBLICA POPULAR QUE LOS JOVENES ESPAÑOLES JUNTO CON NUESTRO PUEBLO FORJAMOS DURANTE LA GUERRA NACIONAL REVOLUCIONARIA CONTRA EL FRANQUISMO Y SUS ALIADOS EXTRANJEROS, SIGUE SIENDO EL DEBER SAGRADO DE TODOS LOS JOVENES TRABAJADORES ESPAÑOLES.

Los Jóvenes de Buena fe que Fueron Engañados por la Demagogia Reaccionaria Tienen un Puesto en la Lucha a Nuestro Lado

Muchos jóvenes españoles no han conocido la España republicana durante la guerra; vivían en las zonas ocupadas desde el principio por Franco y la Falange. No han experimentado lo que era y representaba la República popular, no han podido ver con sus propios ojos este régimen de libertad.

De entre ellos una parte incluso fué engañada por la demagogia falangista. Creyeron de buena fe que Franco quería hacer una España grande; llegaron a pensar que los "rojos" eran sus enemigos peores. Sufrieron los sacrificios de la guerra pensando que al terminarse ésta, las cosas irían mejor.

De entre ellos una buena parte eran jóvenes católicos. les dijeron que en la "zona roja" se mataba a los curas y a los religiosos. Les llamaron a empuñar las armas para "defender la fe". Creían que así salvaban sus creencias.

Pero la realidad de la post-guerra es más fuerte que toda la demagogia falangista. Franco y sus bandas arruinan y empobrecen nuestra España. Día tras día agotan físicamente por el hambre y el terror a la juventud y al pueblo. ¿Cómo puede ser grande un país cuyos jóvenes no comen, no tienen libertad, languidecen encerrados en cárceles y cuarteles? ¿Cómo puede ser fuerte España cuando se asesina a sus mejores hijos? ¿Qué fe es la que defendían la Falange y Franco que no vacilan en ejecutar las religiosas y los sacerdotes por milla-

res y que exigen el sacrificio diario de centenares de vidas humanas?

Muchos de esos jóvenes que creyeron honradamente en Franco, se dan cuenta ahora de que los rojos no son sus enemigos, y de que han sido víctimas de un engaño. Estos jóvenes tienen un medio para corregir sus yerros: UNIR SUS ESFUERZOS A LOS DE LA JUVENTUD TRABAJADORA, A LOS DE LA J. S. U. PARA LUCHAR CONTRA ESTE REGIMEN. La República popular no persiguió ni perseguirá mañana los sentimientos religiosos de nadie. La República popular garantizaba la libertad de cultos. Lo que impidió fué la utilización de la religión, como hace el franquismo, como un arma para oprimir al pueblo, o como sucede ahora en ciertos casos, como instrumento para arrancar mediante la violación del secreto de la confesión sacerdotal, las declaraciones que las torturas y apaleamientos de la policía no consiguen.

Hay que Enterrar las Armas para Mañana y Organizar hoy la Lucha por las Reivindicaciones más Inmediatas de la Juventud

La lucha contra Franco toma hoy FORMAS DIFERENTES a las que tuvo durante la guerra de liberación nacional. HAY QUE ESCONDER LAS ARMAS, CONSERVARLAS LIMPIAS Y ENGRASADAS PARA OTRO MOMENTO, impedir que los sicarios de Falange las descubran.

LA LUCHA POR LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS DE LA JUVENTUD COBRA EN ESTE PERIODO UNA IMPORTANCIA DE PRIMER ORDEN. Los jóvenes socialistas unificados tienen sobre sí la tarea de organizar estas luchas para alcanzar las justas y legítimas exigencias de los jóvenes, obreros, campesinos y estudiantes.

La huelga de taxistas habida en Madrid y en otros puntos del país, demuestra que a pesar del terror es posible luchar por las reivindicaciones inmediatas.

Nuestros esfuerzos, pues, deben dirigirse a la organización de la lucha por el PAN PARA LA JUVENTUD TRABAJADORA, POR LA ELEVACION DE LOS SALARIOS MISERABLES que reciben hoy los aprendices y los ayudantes, que no son suficientes para mal comer; CONTRA LA FARSA DE LA REDENCION POR EL TRABAJO, que es una forma de esclavitud y explotación inicua. CONTRA EL TRABAJO FORZADO EN LOS BATALLONES.

La lucha por la TIERRA PARA LOS JOVENES CAMPESINOS; CONTRA LAS JORNADAS DE SOL A SOL, que sufren los jóvenes jornaleros; CONTRA LOS SALARIOS MISERABLES, de hambre, que la República había abolido. LA LUCHA POR CREAR ESCUELAS SUFICIENTES, CON MAESTROS DE VERDAD Y NO CURAS O MILITARES RETIRADOS; por la APERTURA DE INSTITUTOS Y UNIVERSIDADES, POR EL RECONOCIMIENTO DE LAS ASIGNATURAS APROBADAS EN LA ZONA REPUBLICANA, para ABRIR LAS PUERTAS DE LA CULTURA AL PUEBLO.

La lucha por el AUMENTO DEL RACIONAMIENTO Y LA BAJA DEL PRECIO DE LOS ARTICULOS DE ALIMENTACION, hoy por las nubes.

La lucha por el DERECHO DE HACER DEPORTE, a utilizar campos deportivos, stadiums, piscinas, etc.

La lucha por el DERECHO A VIAJAR DE UN PUNTO A OTRO, A HACER EXCURSIONES, contra las medidas restrictivas y los salvoconductos, que hacen que viajar sea un privilegio de un reducido número de pudientes.

LA MAS MINIMA REIVINDICACION, LA MAS MINIMA DEMANDA, ES UNA FORMA DE MOVILIZAR A LAS MASAS DE LA JUVEN-

TUD POR SUS DERECHOS, DE DARLAS CONCIENCIA DE SU FUERZA, AUN BAJO LAS TERRIBLES CONDICIONES ACTUALES, Y DE IMPULSAR HACIA ADELANTE LA ORGANIZACION DEL MOVIMIENTO DE MASAS CONTRA EL FRANQUISMO. En organizar ahora estas luchas está la clave para el desarrollo posterior de la lucha victoriosa del pueblo y la juventud por su libertad.

La J. S. U. tiene que ser hoy, como siempre, la defensora celosa, la combatiente de vanguardia por los derechos y reivindicaciones de los jóvenes.

Forjemos en la Lucha la Alianza de la Juventud Obrera, Campesina y Estudiantil, Conservemos Unida como Hasta Aquí y aun más Nuestra J. S. U.

Hoy como ayer la unidad sigue siendo el arma esencial en la lucha contra los enemigos de la República popular, enemigos de la juventud trabajadora.

La unidad permitió hacer prodigios en la lucha del pueblo español contra el franquismo. **LA UNIDAD AYUDARA A NUESTRO PUEBLO Y A SU JUVENTUD A TERMINAR CON EL TERROR, LA PENA DE MUERTE, A CONQUISTAR LA AMNISTIA Y A RESTABLECER LA REPUBLICA POPULAR.**

La unidad es necesaria también para la lucha por las reivindicaciones inmediatas de todo orden de la juventud.

Bajo el peso de la ilegalidad y el terror se desarrollan las condiciones para forjar una gran alianza de la juventud obrera, campesina y estudiantil contra el terror y el hambre, contra la guerra y por las reivindicaciones económicas de los jóvenes.

En esa Alianza, la J. S. U. debe jugar cada vez más, el papel de organizador y dirigente. Los jóvenes libertarios, republicanos, católicos, nacionalistas y sin Partido, ven en la J. S. U. la organización que no les ha traicionado nunca, que les ha dicho siempre la verdad, que no les abandona en la lucha, que posee más consecuencia y firmeza revolucionaria y una línea cuya justeza ha sido comprobada a lo largo de varios años de combate en las circunstancias más diversas.

Estos mismos jóvenes ven en la J. S. U. la organización de la unidad, surgida de la fusión de las dos organizaciones más grandes de la juventud trabajadora del país. La organización que ha dado y da cuadros dirigentes abnegados y fieles al movimiento juvenil revolucionario, como Lina Odena, Medrano, Zapiráin, Vega y tantos otros, que han caído en su puesto, o que hoy luchan heroicamente en el interior del país, o resisten las duras pruebas de la emigración, sin corromperse ni perder su fe y su espíritu de lucha.

Otra cosa que motiva su confianza es la unidad inquebrantable de nuestra Federación, que se mantiene entera, como un bloque de granito frente a todas las dificultades. No han conseguido dividirnos ni las maniobras de los trotskistas, ni la de los casadistas, ni la de los dirigentes traidores de la I. J. S. y el P. S. O., ni la represión ni el terror brutal, ni las corrupciones, ni la vida dura de la emigración. La experiencia de la J. S. U. demuestra que la unidad de la juventud trabajadora de España, hecha sobre la base de los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, de la lucha contra el trotskismo y el reformismo socialdemócrata, de la defensa de los intereses de la juventud laboriosa, es firme como la roca, porque además cuenta con el cariño y el apoyo del pueblo trabajador, y a su cabeza del gran Partido Comunista de España. Esta unidad inquebrantable de la J. S. U., que debemos cuidar como las niñas de nuestros ojos, luchando contra todos sus enemigos, inspira la confianza y la simpatía de toda la juventud obrera, campesina y estudiantil.

La J. S. U. puede estar orgullosa de haber dado centenares de cuadros

que luchan hoy en España, o que han resistido las pruebas de la emigración en el FUERTE DE COLLIURE o en L'Vernet, que se portan allí donde están con la firmeza, el valor y la capacidad para orientarse políticamente, propia de los hombres que se educan en el ejemplo del Partido de Lenin y Stalin, el Partido de los Bolcheviques.

La J. S. U. es la única organización juvenil revolucionaria que no ha tolerado ni tolera en sus filas la existencia de traidores, de inmorales, de tipos que especulan con sus puestos de dirección para vivir. Mientras la mayor parte de los dirigentes de las Juventudes Libertarias y Republicanas, los Onrubia, Giral, Pastoriza, Marti Ibáñez, etc., han olvidado en absoluto los intereses de la juventud española y sólo piensan en la manera de vivir bien en la emigración defendiendo a los traidores, renegando de la República popular, combatiendo a la U. R. S. S., haciendo en muchos casos el infame papel de delatores policíacos, buscando congraciarse con Franco, los dirigentes de la J. S. U., de arriba abajo, trabajan abnegadamente dentro del país o en la emigración por liberar a la juventud española del régimen del terror, del hambre y la guerra.

Los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes lo saben bien. Y por eso cualquiera que sea su tendencia, incluso si son republicanos, libertarios, nacionalistas o católicos, ven en nuestra Federación la única organización que puede guiarles y dirigirles en la lucha.

Con ellos unidos vamos a desarrollar y fortalecer la alianza de la juventud obrera, campesina y estudiantil, que conducirá a los jóvenes en sus luchas inmediatas, llevándoles en un porvenir no lejano a la victoria, junto con la unidad del pueblo.

La J. S. U. por el Frente Unido de la Clase Obrera, por la Unidad de las Masas Populares

La J. S. U. sigue siendo la organización entusiasta partidaria del Frente Unico de la clase obrera, de la unidad de las masas populares. La unidad de la clase obrera y del pueblo FUE Y ES HOY MAS QUE NUNCA necesaria para derrotar al franquismo, para salvar al pueblo del terror y del hambre.

Pero en el Frente Unico y en el Frente Popular no puede haber sitio para los elementos que han traicionado al pueblo español. Y estos elementos traidores no son sólo los Casado, Besteiro, Miaja y Compañía; son también los Prieto, Largo Caballero, Martínez Barrios, Montseny, García Oliver, los dirigentes del Partido Socialista, la C. N. T. y los partidos republicanos, los politicastos podridos manejados por el imperialismo inglés.

La juventud y el pueblo español no pueden tener ninguna confianza en estos hombres nefastos que nos traicionaron tantas veces. Ellos, al servicio del imperialismo inglés, sabotearon la lucha del pueblo español; retrasaron la organización del Ejército popular y trataron de anular su contenido popular y revolucionario, sabiendo que esto llevaba a la derrota; sabotearon la organización de una verdadera economía de guerra; alentaron desde el extranjero el golpe casadista; ahora silencian y ocultan a las masas populares del mundo entero el panorama sombrío y de terror y miseria que ofrece la España franquista, dejando así las manos libres a Falange para cometer toda suerte de asesinatos; ellos son responsables de que en Francia hayan caído en manos del fascismo millares de combatientes republicanos españoles que no pudieron ir a América por falta de barcos, mientras el señor Prieto y algunos otros figurones tienen en su poder millones que pertenecen al pueblo y con los cuales piensan asegurarse, por lo visto, su vejez y la de toda una serie de momias políticas y de ex carabineros de frontera y cabaret, que viven espléndi-

damente, mientras nuestros camaradas, nuestros hermanos, están siendo asesinados en España.

La unidad con estos elementos es imposible. Están mucho más cerca de Franco que del pueblo; les une a la Falange el odio a los comunistas y la Unión Soviética, el odio a todo lo popular, a todo lo que represente libertad a la clase obrera, los campesinos, las masas trabajadoras y su juventud. Les une el odio a la República popular que esos hombres no querrían ver de nuevo en España. El sueño dorado para ellos es una monarquía o una República conservadora, al gusto de Inglaterra, donde los obreros revolucionarios y los campesinos tengan enfrente, inmovilizándoles para sus luchas, una poderosa Guardia Civil, donde la vanguardia de la clase obrera y de nuestro pueblo, el Partido Comunista y a su lado la J. S. U. sean ilegales, perseguidos a sangre y fuego. Una monarquía o una República donde los capitalistas, los terratenientes, los bonzos sindicales, reformistas y anarquistas y los politicastos "socialistas", "republicanos" y "faistas" puedan dormir a gusto, entre buenas sábanas, mientras el pueblo pasa hambre y miseria.

Pero afortunadamente el pueblo español no necesita ya a esos hombres para nada. El pueblo español dirigido por el Partido Comunista, creó durante la guerra de liberación nacional y crea hoy en la lucha contra el terror un nuevo tipo de dirigentes, de hombres capaces, modestos, fieles, abnegados y valientes. Son los hombres que organizaron el Ejército popular, que en cada frente, en cada trinchera transformaron los grupos de milicianos en Compañías y Batallones disciplinados, son los comandantes del Ejército popular, los obreros de choque de las industrias de guerra; los campesinos que aumentaron el área de siembra y organizaron las cosechas; los jóvenes que aprendieron en las trincheras, en las fábricas y en los institutos obreros, las mujeres que sustituyeron a los hombres en la producción; los hombres que hoy en la ilegalidad organizan el movimiento de solidaridad y de lucha, o que sufren la prueba de la emigración sin cesar un momento de trabajar por el pueblo español. Se trata de los millares de dirigentes de nuevo tipo, que saben a dónde van, ligados con las masas, fieles a ellas. Estos nuevos dirigentes salidos de la entraña del pueblo, hechos a imagen y semejanza de él, probados en la lucha a pesar de su modestia, están a mil codos por encima de todos los politicastos, de los Prieto, Largo Caballero, Martínez Barrio, Lamonedá, Álvarez del Vayo, Montseny, Oliver, Besteiro y compañía.

Gracias al esfuerzo del Partido Comunista de España, educando en la lucha millares de nuevos cuadros, el pueblo y la clase obrera de España están en condiciones de liberarse de la tutela y la dirección de estos hombres que pasaron años y años por ser sus dirigentes y no hicieron más que llevarles de catástrofe en catástrofe, esterilizando sus energías revolucionarias y traicionándoles. Gracias al esfuerzo del Partido Comunista, el pueblo y la clase obrera tienen ya dirigentes leales, honrados, que les han dirigido durante la guerra, les dirigen hoy y les llevarán a la victoria definitiva. Los hombres que se han educado en el ejemplo de José Díaz y Pasionaria, que tienen una línea política clara y llevarán al pueblo y la juventud a la victoria final.

Es por esta razón por lo que las masas del pueblo y su juventud, ven en el Partido Comunista de España su amigo y su guía fiel. Es por esto por lo que la J. S. U. y toda la juventud trabajadora de España ven hundirse sin pena ni duda todas estas antiguallas políticas que hicieron figura de jefes populares sin amar al pueblo ni ser leales con él. El pueblo y la juventud tienen ya un guía mucho más seguro: el Partido Comunista, enraizado en la entraña del pueblo y armado de la doctrina invencible y el ejemplo del gran Partido de Lenin y Stalin.

La juventud española, y a su cabeza la J. S. U., no olvida sus deberes para con el movimiento juvenil internacional de la clase obrera. La J. S. U. considera como su deber luchar junto con todos los jóvenes socialistas honrados que comienzan a darse cuenta de la política de traición de la II Internacional y sus dirigentes, responsables del crimen imperialista que hace sucumbir a millones de jóvenes en Europa y amenaza extenderse a todo el mundo; junto con los jóvenes anti-imperialistas de los países oprimidos, para desarrollar en común con la I. J. C. un movimiento de frente único contra la guerra, la reacción y la miseria.

La J. S. U. de España considera como su deber, luchar de este modo por la extirpación de la influencia socialdemócrata en las filas de la juventud trabajadora. Esa influencia ha mantenido la escisión en las filas de los jóvenes obreros y ha terminado llevándoles a la guerra imperialista. Esa influencia ha impedido a los jóvenes poseer grandes y poderosas organizaciones de lucha que defendieran sus derechos y sus libertades, que les educaran en el espíritu de la lucha de clases, del marxismo-leninismo-stalinismo, del internacionalismo proletario. Liberar a la juventud trabajadora de la influencia socialdemócrata es una tarea revolucionaria histórica, en la que la J. S. U. ha jugado y debe seguir jugando un gran papel.

La juventud trabajadora española no olvida la ayuda que la gran patria de todos los trabajadores, la Unión Soviética, y personalmente el camarada Stalin, prestaron al pueblo español, con ocasión de la guerra nacional revolucionaria, contra el franquismo y la reacción internacional. Las mentiras y las calumnias de la prensa falangista o de los dirigentes socialdemócratas, anarquistas y republicanos, que no vacilan en unirse "fraternalmente" para atacar el único país del mundo donde los obreros y los campesinos son dueños del Poder, donde los jóvenes han alcanzado una vida libre y feliz, no disminuirán el cariño de la juventud española por el gran pueblo soviético.

La juventud trabajadora española, que ha presenciado los enormes esfuerzos realizados por la U. R. S. S. para impedir el desencadenamiento de la segunda guerra imperialista, siente una alegría infinita al ver que el Estado Soviético, a pesar de las provocaciones de los bandidos imperialistas y de los dirigentes de la II Internacional, ha quedado fuera de la guerra y asegura la paz en el Este de Europa. De esta manera el Estado de los trabajadores continúa su marcha, bajo la sabia dirección del padre de la juventud obrera, del primer luchador por la paz y la libertad para los pueblos, de nuestro querido camarada y maestro Stalin, hacia el régimen de la libertad y la igualdad completas, hacia el Comunismo.

El ejemplo de la U. R. S. S. es la estrella que guía los pasos de los jóvenes oprimidos en todos los rincones del Globo, que abre su pecho a la esperanza de una aurora brillante y roja tras la noche negra de la guerra imperialista.

Organizar, Organizar, Organizar

La conclusión fundamental que debemos extraer del examen de la situación que vive nuestro país, con una juventud y un pueblo que no se doblegan, es que hay que ORGANIZAR la lucha de la juventud trabajadora por sus reivindicaciones inmediatas, contra el Terror, por la Amnistía, contra la entrada de España en la guerra imperialista.

No se puede confiar todo a la espontaneidad, al ardiente espíritu de lucha de la juventud obrera y campesina, que no capitula. Hay que organizar esas fuerzas, llevarlas organizadamente a la lucha. De esta manera haremos progresar el movimiento contra Franco, ganaremos batallas y nos prepararemos para otras luchas futuras más decisivas.

JESUS ROZADO

La tarea central del pueblo español:

ORGANIZAR LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO

UN AÑO Y MEDIO DESPUES

Hace año y medio que Franco, la pandilla falangista y los invasores extranjeros, lograron la victoria temporal sobre el pueblo español. A los diez y ocho meses de esta "victoria", España ofrece un cuadro de verdadero pavor. Sobre el país —particularmente sobre la fuerza más avanzada y consciente, la clase obrera, pero también sobre el resto del pueblo— cae el peso bárbaro de una represión sin precedentes, en la que docenas de millares de los mejores hijos de España han sido exterminados para siempre, y centenares de miles lanzados a las cárceles, presidios, campos de concentración y batallones de trabajo forzado, corriendo una dolorosa suerte.

Hoy, al año y medio de la dominación franquista-falangista, la situación interior de España no sólo sigue en el estado catastrófico de los primeros días, sino que lleva una curva ascendente de desarrollo y agravación.

Con centenares de miles de muertos, centenares de miles de prisioneros, concentrados o haciendo trabajos de esclavos; con medio millón en la emigración y cerca de cuatrocientos mil movilizados en el Ejército, España no puede ofrecer otro panorama que el de una angustiosa tragedia, una miseria brutal y una desesperación creciente.

La "paz" que Franco prometía, y a la que sirvieron conscientemente los miserables traidores de la Junta Casadista, que la esgrimían ante el pueblo como velo de su traición, es esta paz de los cementerios, de las cárceles, de los trabajos forzados, de la miseria horrible, de las lágrimas incesantes en los hogares atormentados de nuestra Patria.

LA SITUACION CATASTROFICA DE LA INDUSTRIA

Desde el punto de vista económico, la situación del país ofrece el siguiente aspecto: La reanimación industrial casi se desconoce por completo. La única industria que Franco y sus mandatarios han puesto en movimiento es la de carácter militar, y aquella relacionada con las actividades de guerra. En Cataluña, la industria textil y metalúrgica, que es de las más importantes de Cataluña y de España, está semi-paralizada. La producción textil en el año 1939 fué un 65% inferior a la normal, y la de acero, a pesar de estar encuadrada en la industria de tipo militar, no llegó a obtener el 60% de la de antes de la guerra. La producción de cemento quedó reducida a un 50%, y la de curtidos y calzados al 60% menos que en los años de paz. Este volumen de la producción en 1939 se refiere a la industria citada, en todo el conjunto de España. La famosa y tan cacareada política de "reconstrucción", que prometía al mundo casi una España de nueva creación no se vé por ninguna parte. La demagogia en torno a la edificación de miles de casas baratas para familias pobres, es una

mentira, y cuando algo de esto hacen, se trata de chozas indecentes de madera.

Lo único que se reconstruye, y para eso utilizando como esclavos la mano de obra gratuita de los prisioneros de guerra, son los puentes estratégicos, las vías ferroviarias y por carretera, los puertos destruidos por los aviones extranjeros, y que ahora son convertidos en buena parte en bases navales de guerra.

La mano de obra del país empleada en la industria bélica o en los trabajos de cierta importancia semi-militar, cuenta poco. Esta mano de obra, tanto en el personal técnico como en determinadas especialidades, e incluso, en parte en la simple mano de obra corriente, está preferentemente reservada a los extranjeros, y cuando mucho, a los españoles cuya fidelidad y sometimiento al régimen franquista haya sido previamente bien comprobada. Pero, incluso, estos casos, son los menos. Según informa un escritor norteamericano que está en España.

“en julio último, había más de 80,000 alemanes, ingenieros, especialistas y empleados de diferentes clases, y cerca de 30,000 italianos, principalmente jornaleros y campesinos”.

LOS CAMPOS, MUERTOS

La situación de la agricultura ofrece un espectáculo de desolación, abandono y ruina. Los campos están en muchas partes cubiertos por la maleza, y la producción mantiene en ramas fundamentales un nivel insuficiente para cubrir ni siquiera las necesidades mínimas que requiere la mísera situación por que atraviesa el país. El año pasado, la cosecha de trigo alcanzó, escasamente, el 50% de lo normal; esto a pesar de las campañas de prensa difundidas ayer y hoy por el mundo por los voceros de Franco, en las que pretenden presentar a España como un exuberante granero triguero. Durante los años 1938-39 las importaciones de trigo que España hacía para cubrir el déficit que le dejaba su propia producción, era de 500,000 toneladas. El año actual, la importación triguera de Argentina y Yugoslavia tendrá que subir como mínimo hasta la cifra de 850,000 toneladas. La miseria del trigo en el país la refleja el hecho de que el pan sigue siendo cada día más escaso, hasta el extremo de que el suministro “oficial” se limita a una libra por persona cada dos días. La producción de arroz, descendió en 1939 a la mitad de lo normal, y el azúcar no llegó a alcanzar el 10% de la producción corriente. En cuanto al aceite, de cuya abundancia y calidad es conocida España como país privilegiado, el régimen de continua exportación hecho de esta especie a Italia y Alemania, hace que apenas se disfrute de él en el país.

Esta crisis pavorosa del campo se encuentra agravada, aún más, por la falta de abonos químicos. La producción de éstos, tan necesarios para la fertilización del campo, no llegó el año 1939, ni al 50% de las necesidades normales. Pero junto a todo esto, y como factor decisivo en la situación presente del campo español, se encuentra también el estado de ánimo de los obreros agrícolas y de los campesinos frente a la tiranía del régimen que exterminó en la represión a millares de campesinos revolucionarios, y que mantiene encarcelados a cientos de miles, mientras los pueblos y las aldeas están semi desiertos. Este hecho, unido al robo inicuo cometido contra centenares de miles de campesinos que durante la República Popular recibieron tierra de ésta, y a quienes Franco se la arrebató, y a la miseria de los obreros agrícolas obligados a trabajar jornadas agotadoras por 1,50 y 2,50 de salario, ha determinado en los obreros agrícolas y campesinos que ayer gozaban de jornales dignos y que tenían la tierra en su poder, un estado de profunda indignación y resistencia, de odio feroz contra el franquismo, hecho que se manifiesta en sus negativas a sembrar, en los sabo-

tajes a las faenas de recolección, en la ocultación de productos, y en la limitación del rendimiento en el trabajo, bajo la explotación de los grandes terratenientes.

LA MISERIA EN EL PEQUEÑO COMERCIO

El caos dominante en el terreno agrícola e industrial, repercute terriblemente en todo el país, y se refleja con rasgos agudos en el pequeño comercio. El pequeño comercio es muy afectado y quebrantado por la crisis de subsistencias, por el sistema de precios fijado por las autoridades falangistas para la venta de productos, y por los míseros beneficios que le restan de él. El descontento de la masa de cientos y miles de pequeños comerciantes arruinados por el franquismo, se traduce también en formas prácticas de sabotaje a las leyes de precios, ocultando subsistencias, y practicando la venta clandestina, pues mientras ellos se consumen en un empobrecimiento cada vez mayor, los grandes especuladores y traficantes "straperlistas" realizan los negocios más escandalosos e inmorales a costa de los alimentos del pueblo, del aumento de la miseria de éste y de la ruina del pequeño comercio.

LA EXPLOTACION DE LAS MASAS

Mientras esta visión ofrece la vida económica, las condiciones de explotación de la clase obrera y de los campesinos son terribles. Cuantos beneficios otorgó a éstos la República Popular, han sido brutalmente anulados. La jornada de 8 horas, las leyes sociales de defensa de los trabajadores, los salarios dignos, todo ha desaparecido. La única norma y ley del trabajo en España es la ley del látigo falangista, de los cabos de vara con vergajo en las fábricas, vigilando la intensidad del rendimiento físico y evitando la comunicación entre los mismos hermanos de explotación. El régimen de salarios no mantiene ninguna regularidad. La demagogia de Franco y la Fálange y de los Sindicatos fascistas sobre la vuelta al tipo de salario mínimo del 18 de Julio, es una pura farsa. Los patronos en las fábricas, como los terratenientes en el campo, pagan lo que les parece, y, además, para asegurar esta su libre voluntad tienen a sus órdenes a las bandas de asesinos falangistas y de la Guardia Civil.

El nivel medio del salario en todo el país no pasa de 7 pesetas. En la Construcción, donde durante la República —antes de la guerra— se pagaban de 11 a 16 pesetas diarias, se vienen percibiendo jornales de 5 y 6, y sólo debido al descontento existente entre estos trabajadores que no ganaban ni para comer pan, Franco se vió obligado hace unas semanas a aumentarlos en 3 pesetas por día. En los puertos, los trabajos de carga y descarga, que son de los más duros y mejor pagados, se cotizan un 30% y hasta un 40% menos que el 18 de Julio. En el Norte de España, los obreros de las minas de carbón, de hierro, de la metalurgia y siderurgia, perciben en su mayor parte jornales equivalentes a un 50% del que disfrutaban antes de comenzar la guerra. Sólo una parte muy limitada, de gente especializada o perteneciente a las industrias militares, ganan los jornales de antes de la guerra. En las minas de mercurio de Almadén, donde los obreros generalmente no podían hacer más de dos o tres jornadas a la semana, por los duros quebrantos de dicho trabajo entre el mercurio para la salud, ahora, han sido elevados, y los salarios reducidos en relación con antes, mientras diariamente ocho y diez obreros de Almadén son extraídos de las minas desvanecidos por la dureza del esfuerzo y por el hambre.

Esta explotación brutal del trabajo afecta de manera muy seria a la mujer. Al faltar los hombres del hogar, las mujeres, para poder llevar algo que comer a los hijos, tienen que trabajar en lo que sea. El Estado franquista se aprovecha de ello para reforzar al máximo su crueldad con estas mujeres. El salario fijado para las que gozan de "cierta especialización" es el de 4 pese-

tas por ocho horas de jornada, y para las que deban de pasar por un período de "aprendizaje", —este período es trabajar como bestias— 2 y 3 pesetas.

Una víctima también preferida por este régimen social de barbarie, es la juventud obrera y campesina. En esta España llena de hambre y de miseria, donde los hombres ganan cinco y seis pesetas y las mujeres dos y cuatro, los verdugos franquistas han establecido el "aprendizaje obligatorio" hasta los 20 años. Pero no con el fin de dar a la juventud obrera una formación profesional, sino con el deseo de exprimirla, pues los patronos, con la mentira del aprendizaje obligatorio, la extraen al máximo el jugo en el rendimiento.

LA REPRESION DEL TRABAJO

Para dar a esta explotación su mayor legalismo y violencia, para estimular incluso la misma en los patronos, el Gobierno de Franco ha fijado las normas que definen los considerados "actos ilegales" en el trabajo. Hace un año, Franco dictó un decreto en el cual se consideran hechos "delictivos y reprimibles" los siguientes:

- a) Los actos de los trabajadores **CONTRA LOS DERECHOS O LOS INTERESES DE LA EMPRESA**, y la **FALTA DE DISCIPLINA Y RESPETO A SUS JEFES.**
- b) **LAS FALTAS DE RENDIMIENTO DEBIDO EN EL TRABAJO.**

La penalización de tales delitos, se establece en la forma que sigue:

- a) Con la privación de toda clase de cargos y categorías sindicales.
- b) **CON LA MULTA HASTA LA SEPTIMA PARTE DEL SALARIO DEL MES.**
- c) Con la suspensión o pérdida de categoría en el trabajo y de la antigüedad.
- d) **CON EL DESPIDO Y LA PERDIDA DE TODOS LOS DERECHOS ADQUIRIDOS EN EL TRABAJO.**
- e) **CON LA INDEMNIZACION AL PATRONO DE DAÑOS Y PERJUICIOS HASTA EL IMPORTE DEL SALARIO DE UN MES.**

La aplicación y cumplimiento de estas sanciones está confiada, además de a los patronos, al aparato represivo y a los cabos de vara de Falange.

LA ESCLAVITUD DEL TRABAJO FORZADO

Las condiciones inhumanas de explotación adquieren una significación más extrema aún entre los cientos de miles de obreros y campesinos prisioneros. A éstos se les emplea para la política de "reconstrucción", de esta manera:

Se los obliga a salir a trabajar, en Madrid, por el día, como chóferes y con una escolta a su lado, **sin salario.**

Se les obliga a trabajar en la reconstrucción de carreteras y en trabajos de fortificación, **gratuitamente.**

Se les obliga a trabajar en Vizcaya, al servicio de una compañía inglesa, cargando 15 toneladas diarias de mineral, por **25**

céntimos al día, con ocho horas de trabajo y una comida que consiste en un panecillo negro y una lata de sardinas. Cuando no cumplen debidamente se les castiga por los cabos de vara falangistas a caminar a paso ligero, desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche, maltratados a palizas.

Se les obliga a trabajar en la construcción de carreteras —caso de Leza al fuerte de Guadalupe— durante todo el día, por 15 céntimos de jornal.

Se les obliga a trabajar en Belchite 10 horas, desde las 7 de la mañana a las 7 de la tarde, pagándoles 10 y 15 céntimos y prometiéndoles a los que tienen familia mandarles 2 pesetas diarias para el sostenimiento de ellas —¡2 pesetas diarias para una familia!—, pero que casi nunca cumplen.

Un informador extranjero pinta desde España la situación de estos hombres dedicados al trabajo forzado, de esta manera:

“Visité tres campos pequeños en fábricas desmanteladas y canteras. En cada uno HABIA DOSCIENTOS HOMBRES MISERABLES Y DELGADOS”.

ESCLAVITUD Y ROBO A LOS CAMPESINOS

Las condiciones de vida por que atraviesan los obreros agrícolas y campesinos, no son mejores. Cerca de un millón quinientos mil hombres y sus familias, a quienes la República Popular, con un Ministro de Agricultura comunista, entregó más de 4.000,000 de hectáreas de tierra —que antes pertenecían a los grandes terratenientes y nobles de España, unidos a la sublevación militar— y a los que también ayudó para la cultivación con más de 110.000,000 de pesetas, 5,000 toneladas de semillas y cereales, 117,600 toneladas de abonos, fosfatos y otros productos para el cultivo, así como con créditos y préstamos extraordinarios, han sido desposeídos en su casi totalidad de la tierra, y devuelta ésta a sus verdugos y explotadores seculares. Esta tierra ha pasado también, en una parte, a manos de los colonizadores italianos, situados por la intervención en nuestro país. En la provincia de Málaga, fueron entregadas 284,000 hectáreas a dichos elementos, arrebatadas a los labradores; en Córdoba 180,000 y en la de Sevilla 254,000. Esto, sin contar otros puntos como Extremadura, donde también fué robada la tierra a los campesinos españoles y entregada ésta a los terratenientes y colonizadores fascistas.

A los campesinos que ya el 18 de Julio tenían tierra, y a quienes la República Popular se la aumentó y les ayudó, a los que Franco les permite continuar con ella les obliga a pagar todos los impuestos, cargas y rentas de los tres años de guerra, convirtiéndoles de esta forma en campesinos pordioseros. El estado de desorganización, de abandono, de profunda crisis de la agricultura española, está determinada en gran medida por esta infame política del franquismo contra los hijos de este campo magnífico, fuente de vida de la mayoría del país.

Mientras esta situación de pobreza hay en el campo, y siendo como es España una nación eminentemente agrícola, en el presupuesto de 1940-41, evaluado en su conjunto en 7,200.000,000 de pesetas, el Gobierno franquista reserva para la agricultura la suma mísera de 52.000,000 solamente, mientras que para las actividades militares y de represión contra el pueblo, estipula la mitad del presupuesto.

forma mezquina y escandalosa; la pequeña parte que del volumen total del fruto de su trabajo el campesino se queda siempre con ella para subvenir a sus necesidades anuales, les es requisada por los órganos de agricultura, por la Guardia Civil y por las bandas falangistas; la venta libre de los productos en el mercado, les es prohibida, y el precio de ellos, cuando son adquiridos —que lo son siempre— por el Ministerio de Agricultura, dictados por éste de forma onerosa para el campesino, y el pago de los mismos espaciado y sin intereses. Todo esto, crea en el campesino un espíritu de rebeldía y de resistencia contra el régimen, una tendencia a no cuidar el mejor rendimiento de la tierra, a no sembrar, a abandonar gran parte de las cosechas; una tendencia a considerar la tierra hoy igual que en los viejos tiempos: como un lugar de miseria y de muerte para el campesino. En Extremadura, Galicia, Castilla, la miseria es terrible. En Badajoz, no se sembró ni el 50%; faltando semilla, bestias de labor, productos químicos, y hasta braceros. En Galicia, toda la cosecha de patatas y maíz, se perdió. En Galicia también, oprimida por el franquismo desde los primeros días, se ha establecido recientemente el pago de los “foros” produciendo una acentuación del malestar campesino. Además, la Guardia Civil, va casa por casa exigiendo el pago de ellos, amenazándoles con el embargo, o robándoles las vacas y los cerdos. En las provincias de Sevilla, Huelva y Málaga, se cultiva muy poco, y los obreros agrícolas se niegan a trabajar **sí no les dan comida**. La explotación de estos obreros del campo, ha vuelto a las peores épocas de la dominación terrateniente. Sus jornales oscilan entre 1.50 y 3.00 pesetas en lugares como Salamanca, Andalucía y Extremadura, y su jornada de 10 y 12 horas de labor. El estado mísero en que viven las gentes del campo lo revela elocuentemente el periodista Robert Davis en un artículo desde Sevilla, del mes de Junio. Dice:

“El campesino tiene hambre; esté hirviendo raíces y bellotas para darle un poco de sazón a la sopa donde sobra el agua”.

Cuanto sucede a los campesinos y obreros agrícolas es causa determinante de todas las manifestaciones hostiles y del odio de éstos contra el régimen maldito del franquismo. Y si los campesinos en la Rioja “lanzan las bestias a los trigales y a los campos de remolacha diciendo que si ellos no pueden comer pan ni azúcar, porque todo se lo quitan, prefieren que se lo coma el ganado”; y si los campesinos de Andalucía y Extremadura dejan que la maleza cubra los campos, y se resisten a sembrar, y los obreros agrícolas hacen cuanto pueden para rendir lo menos posible en el trabajo, es porque ellos comprenden que no es sometiéndose a la barbarie de Franco y a la Falange, a las amenazas de la Guardia Civil, a los actos violentos y a los robos cometidos diariamente contra sus intereses, como podrán hacer cambiar la situación. El campesino y el obrero agrícola de España, hoy sojuzgados por la más vil explotación, recuerdan los mejores días de la República Popular, cuando eran dueños de la tierra y disfrutaban de salarios que dignificaban y hacían grato su trabajo, que les permitía considerar el campo como un lugar agradable y no como un sitio de opresión, de hambre y de lenta muerte.

LA CARESTIA Y LA ESCASEZ DE LA VIDA

Esta explotación insuperable de nuestros obreros y campesinos, de las mujeres y de la juventud española, deja sentir su huella horrible en las condiciones de vida del pueblo. Mientras la mayor parte del pueblo, confinado por la represión, no puede ganarse la vida, los pocos que trabajan ganan sueldos mise-

rables y una parte enorme carece del menor trabajo, la carestía de la vida ha aumentado en forma alarmante, señalando un desequilibrio completo y brutal en relación con el salario y el coste de la vida antes de la guerra revolucionaria. No se trata de los precios "oficiales", que son elementos puramente teóricos en el estado presente de España, sino de los precios reales, a base de los cuales únicamente pueden conseguirse alimentos, y ello también en cantidades escasas.

El pan, que antes valía el kilo 60 céntimos, ahora, cuando se consigue, y siendo pan negro, es a 2, 3, 6 y hasta 7 pesetas. En Puerto del Son (La Coruña) el Alcalde vende el pan a 7 pesetas. Las judías, que el kilo valía a 1.50, ahora es a 6 y 8; el aceite, de 1.20 y 1.30 el litro, cuando se obtiene, lo es a 12 y 16 pesetas, y de la peor especie; el arroz, antes a 1.25 pesetas el kilo, ahora cuesta 4 pesetas; la leche, de 60 céntimos, las pocas veces que se consigue ha de ser a 0.90 ó una peseta. La carestía y la escasez son también enormes en cuanto a ropa y calzado. Un par de zapatos que ayer valía entre 15 y 25 pesetas, hay que pagarlo hoy a 50 y 60. Un traje sencillo de 75 pesetas, ahora, y muy malo, 250; calcetines que ayer costaban 1.50 y 2 pesetas, no se compran por menos de 10 y 12; camisas de 5 y 7 pesetas, como mínimo 15 y 20.

Pero no es sólo esto. Hay, además, la cuestión de las "posibilidades" prácticas de adquirir los alimentos base de la vida. El año 1939, el racionamiento total a la población madrileña durante la primera quincena de julio, fué de un kilo y doscientos gramos por persona; y en Barcelona, para todo el mes citado, un kilo solamente. En febrero del año actual, se suministró a la población de Madrid 800 gramos de comida. En junio del corriente año, el racionamiento semanal de Madrid ha sido de 100 gramos de garbanzos y 100 de pan negro, éste cada dos días. El racionamiento de Barcelona, la primera quincena de Agosto de este año, fué 1 huevo, 2 kilos de patatas y un cuarto de litro de aceite. ESTO, AL AÑO Y MEDIO DESPUES DE LA DOMINACION FRANQUISTA.

El racionamiento de pan, oficialmente fijado para las personas mayores en 400 gramos, nunca pasa de los 100. Los huevos, se sirven uno o dos por persona a la semana, y valen a 10 y 12 pesetas docena; y el aceite, un cuarto de litro como máximo, cada quince días. La mayoría de los productos tienen que ser logrados al margen del racionamiento, o sea en la venta clandestina.

Este cuadro de miseria es infinitamente superior entre la población penada en cárceles, campos de concentración y batallones de trabajo, en donde los reclusos y los modernos esclavos del trabajo franquista toman como alimento por las mañanas, unas cucharadas de agua sucia que llaman chocolate, y un chusco negro de pan viejo y mohoso, con tres o cuatro sardinas de lata a mediodía.

Este estado de hambre por que atraviesa nuestro país, explica las caravanas de mendigos —mujeres, niños y hombres— que, en las capitales sobre todo, constituyen espectáculos de caras famélicas, de seres harapientos o desnudos, deambulando por las puertas de los cafés, de los cines, en las entradas del metro, a la puerta de las casas, esperando recoger ansiosos los desperdicios de las comidas o una limosna. Durante los últimos meses de 1939 y los primeros de este año, los datos sobre comidas servidas mensualmente por Auxilio Social en toda España, se eleva a la suma de 54.000,000 de raciones. Este dato, es por sí solo revelador de la miseria que azota al país, pues dada la bazofia que sirven como comida en "Auxilio Social", y el trato indecente que se infiere a los que allí van a comer, hay que considerar que los que lo hacen, son los irremisiblemente obligados por la desesperación del hambre. A esto se une el inmenso desarrollo de la prostitución en España. Muchachas jóvenes, desde los 12 años, circulan día y noche por la vía pública famélicas, mal vestidas,

ofreciendo su cuerpo por un plato de comida o brindándose a dormir con cualquiera con tal de tener una cama donde acostarse.

IMPUESTOS POR TODAS PARTES

Sobre este pueblo así atormentado por el hambre, el régimen dominante hace caer diariamente montones de impuestos. Contribuciones para la "Reconstrucción", pago obligatorio de la ficha azul, postulaciones de "Auxilio Social", plato único una vez a la semana —¡cuando la mayoría del pueblo no come un solo plato de comida la mayoría de los días!—, vienen a hacer más torturadora la vida sufrida que arrastran las masas. A los obreros, les descuentan un tanto por ciento diario (el 4%) para la reconstrucción, y a los campesinos y trabajadores del campo, que carecen de recursos y de trabajo, al objeto de hacerles participar en el "sacrificio" hacia estos robos viles, les obligan a trabajar en algunas regiones gratuitamente dos horas al día. Al pequeño comercio le asedian con cosas de este mismo género y multas terribles. En el mes de Julio fué impuesta a los pequeños comerciantes la cantidad de 147,497 pts. en Madrid, y en Barcelona, al mismo tiempo, a los pequeños comerciantes e industriales catalanes, la cifra de 710,520 pts.

Un hecho demostrativo de hasta dónde llega el hambre es el que sigue. Hace algunos meses, en un viaje que hizo a Extremadura una persona, compró para comer en el camino unos plátanos. Al llegar a la estación de Don Benito, tiró las mondas al andén, y antes de que éstas hubiesen llegado al suelo, una gran cantidad de niños hambrientos y semidesnudos se avalanzó locamente sobre ellas para cogerlas y comerlas.

La espantosa situación de hambre existente es también aprovechada en las cárceles y prisiones donde están detenidas las mujeres, por los guardianes y falangistas para hacer a las detenidas proposiciones deshonestas, a cambio de ofrecerles un poco de la bazofia que las sirven como comida o un trozo de pan negro, la mayoría de las veces incomible. Pero estos actos son virilmente rechazados por las mujeres revolucionarias presas, las cuales, aun en las más difíciles condiciones de miseria y de terror, saben mantener dignamente su honroso galardón de defensoras orgullosas de la República Popular, y enemigas juradas del régimen franquista-falangista.

Una carta muy reciente de España describe de esta manera la miseria que reina entre las masas:

"Hoy aquí no se puede vivir porque las tripas están vacías y no se llenan, pero nos aguantaremos hasta un día que se pueda hablar y hacer".

Y otra carta:

"Hay mucha escasez de arroz, de legumbres, de pan..."

A la cual, el mismo censor le añadió lo que sigue:

"Y mucha hambre".

Recientemente, en Galicia, se murieron de hambre dos niños cubanos que habían salido, con sus padres, españoles, en febrero de este año para España engañados por las promesas de trabajo y bienestar de "Auxilio Social" de Cuba. La madre de estos niños escribe una carta a su padre, que vive en La Habana,

suplicándole la saque de aquel infierno con el resto de sus hijos que están ya todos tuberculosos, para evitar que todos ellos sigan la misma suerte trágica de los otros dos difuntos. Esta mujer dice que tienen que...

“vivir en una cuadra cedida como albergue por gente que se compadecía de ellos, y pedir limosna día y noche ella y sus hijos para poder llevarse algo a la boca”.

NI PAN, NI LIBERTAD, NI TRABAJO, PERO ¡SI! GUERRA

Mientras el dolor y la miseria abaten de esta forma el cuerpo dolorido de nuestro pueblo, mientras falta el pan, la libertad y el trabajo, el Gobierno de Franco y la pandilla falangista preparan las condiciones para arrojar al país a la guerra imperialista. A pesar de la demagógica campaña en torno a un pacifismo mentiroso durante mucho tiempo desarrollada por el franquismo los hechos reales y concretos demuestran la línea de guerra que Franco sigue, tendiente a conducir a España, atada de pies y manos por la represión sangrienta, a la carnicería bárbara donde discuten sus contradicciones, sus ambiciones y sus pugnas la reacción imperialista. Mientras el pueblo sufre lo indecible Franco se dispone a aumentar estos sufrimientos y miserias en las masas, con la guerra.

En el presupuesto del Estado para 1940-41, mientras se dedica una insignificancia para la Agricultura y los departamentos oficiales que tienen una determinada relación con la vida del pueblo, Franco concede para fines militares lo siguiente:

1,139.000,000 al Ejército de Tierra,
 274.000,000 para la Marina militar,
 554.000,000 para la Aviación,
 212.000,000 para el Ejército en Marruecos,
 5.000,000 para paracaidistas.

En total 2,174.000,000 de pesetas para fines de guerra. Si a éstos unimos 450.000,000 para obras públicas, de los cuales una parte fundamental es destinada a fortificaciones, bases navales, aeródromos y comunicaciones de carácter militar y los 725.000,000 reservados al Ministerio de la Gobernación, deduciremos que, de un presupuesto global de 7,200.000,000, la mitad casi, o sean 3,349.000,000 son dedicados exclusivamente a actividades bélicas y de represión contra el movimiento popular.

Además de estos hechos concretos, que son más expresivos que toda la palabrería engañosa del franquismo, tenemos la actividad militar que dentro del país se despliega cada día. Una información procedente de Sevilla nos dice:

“Hay mucha actividad de carácter militar. De noche pasan por las calles tanques y artillería, caballería, infantería; los hombres y los caballos van lentamente, pesadamente, como si estuviesen cansados de mucho andar. Se oyen muchas bandas de música”.

Y el que esto escribe, se interroga:

“¿Serán maniobras de la primavera? ¿Será para evitar el desembarco de tropas extranjeras? ¿Será para meter miedo a esa

minoría republicana intransigente que no deja de pensar en hacer una revolución?"

No. ¡Son actividades militares con vistas a la guerra! Un ejército de cientos de miles de hombres se conserva en activo, y las declaraciones de Franco en su discurso del último 18 de julio donde afirmaba que:

“Tenía un ejército de 2.000,000 de hombres dispuesto a defender los intereses y destinos de España”,

así como las insinuaciones que ante la terrible miseria por que atraviesa el país la prensa falangista de Madrid ha hecho recientemente dando a entender con toda claridad que es con la guerra como resolverán los españoles el problema del hambre, prueban sin ninguna duda que el régimen franquista se dispone a hacer padecer a España una tragedia superior a la que ha vivido y soporta hoy.

El peligro de guerra, de una guerra bárbara y destructora en favor de intereses ajenos al pueblo español, pende sobre nuestro país. El régimen dominante, falto de consolidación y manteniéndose sobre todo mediante un terror sin precedentes en la Historia, pretende buscar, con la guerra, una salida al estado de malestar, de profundo descontento y de odio vigoroso que late en todos los pechos españoles, descontento y odio que cada día irá alcanzando más las formas de un movimiento incontenible y de amenaza para el edificio sobre el cual han montado la reacción española y los invasores extranjeros su opresión sobre nuestro pueblo. Para buscar esta salida a su situación interior—con la destrucción del pueblo en la guerra, con el sacrificio de cientos de miles de vidas, con un terror más redoblado aún— como para cumplir los fines de los imperialistas extranjeros, y las ambiciones de la burguesía reaccionaria española que busca en la guerra, una fuente de nuevos negocios y mayor enriquecimiento, es para lo que Franco, que no puede ni quiere darle pan ni trabajo al pueblo, quiere ofrecerle en cambio el campo de batalla, para hacer de España un nuevo teatro de destrucción, de dolores y de sufrimientos horribles.

¿Cómo puede salir el pueblo español de esta situación?

Este estado de cosas no lo acepta el pueblo mansamente, resignadamente, como pretendiera Franco. Por todo el país se produce de forma emocionante y maravillosa, la reacción espontánea, pero continua, de las masas hambrientas y sufridas, contra todo cuanto consume y amenaza con mayores peligros al país.

Los actos de resistencia, de hostilidad y de lucha contra el régimen terrorista, alcanzan formas y variedades muy distintas.

LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA POR SUS INTERESES

En ella, la clase obrera, LA PARTE MAS SUFRIDA Y SOJUZGADA DE TODO EL PUEBLO POR EL TERROR Y LA MISERIA, manifiesta su descontento y su espíritu combativo en hechos concretos de lucha contra la explotación y contra el hambre, que constituyen ya hoy vivos ejemplos de su conducta. Este estado de ánimo, manifestado en formas activas por los obreros, ha obligado al franquismo A DEROGAR UNA DE LAS LEYES MAS VILES PROMULGADA CONTRA LOS TRABAJADORES, LA LEY CONOCIDA POR LA “PRESTACION PERSONAL”. Mediante ella, los obreros y todos los trabajadores desde los 14 a los 50 años, ESTABAN OBLIGADOS

A RENDIR QUINCE DIAS AL AÑO GRATUITAMENTE PARA LA "RECONSTRUCCION", O EN CASO CONTRARIO, SATISFACER AL ESTADO LA EQUIVALENCIA DE ESOS DIAS EN JORNALES. Esta ley se promulgó en Agosto de 1939 y tuvo que ser echada abajo el 6 de abril de 1940, pues contra ella se desató un estado de alta indignación del pueblo trabajador. Los obreros vienen llevando también a cabo con tenacidad su sabotaje al rendimiento de la mano de obra. Otro de los hechos más importantes es el descuento de los trabajadores de la Construcción producido en casi todo el país por los jornales de 6 pesetas que percibían. El malestar llegó a abarcar tal amplitud que Franco, la Falange y los Sindicatos verticales se vieron obligados a promulgar oficialmente un aumento general de 3 pesetas, para todos los de la Construcción. El paro de los taxistas en Madrid, Oviedo, Pasajes, contra el aumento del precio de la gasolina, y que significó un triunfo indudable para estos compañeros al obligar a las autoridades franquistas en Madrid y Oviedo a autorizar el aumento de un 50% de los precios de los servicios de taxis, es otro hecho muy valioso en las condiciones actuales de España, QUE DEMUESTRA LA INICIATIVA Y EL ESPIRITU DE LUCHA, CONTRARIO A TODO SOMETIMIENTO, EXISTENTE EN LA CLASE OBRERA Y LOS TRABAJADORES. Este movimiento de los taxistas tuvo tal amplitud en Madrid que cierta persona que en aquella fecha estaba empleada como ordenanza en un hotel, ha declarado:

"Durante los días citados, —los días de la huelga de taxis— salí muchas veces a buscar un taxi para los clientes sin poder encontrar más que coches particulares".

Otro caso concreto de la protesta de los obreros contra la explotación de que son víctimas, es el de una fábrica de Galicia. En ella los que trabajaban ganaban 6 pesetas al día. Como no les alcanzaba para comer decidieron unánimemente abandonar el trabajo hasta que el jornal les fuese aumentado.

LA LUCHA EN EL CAMPO

Esta misma acción contra la explotación y la miseria se cumple por los obreros agrícolas y campesinos en distintas formas. Hechos de sabotaje en el trabajo, negativas al pago de impuestos y a entregar a sus verdugos el fruto de su labor; lanzamiento de las bestias a los campos de trigo y de remolacha para que se coma el ganado la producción antes que se la roben el Gobierno y los Falangistas; ocultación de parte de las cosechas y la venta clandestina a pesar de estar prohibida, son formas de combate por los objetivos inmediatos y más perentorios que ponen de relieve la vinculación práctica de intereses existente en la lucha contra el régimen dominante, entre los obreros de la ciudad y las masas campesinas.

LAS PROTESTAS DE LAS MUJERES Y LA SOLIDARIDAD

Pero el movimiento más persistente y amplio contra el régimen franquista, contra el terror que padecen los mejores hijos del pueblo, contra los crímenes y el trabajo forzado, así como contra la carestía de la vida y el hambre, es el que encabezan las mujeres por todos los lugares del país. Las colas del pan, las colas de los víveres, las colas de las cárceles los días de visita a los prisioneros, constituyen verdaderas manifestaciones de masas donde la indignación contra el régimen franquista se exterioriza de múltiples maneras y con una valentía y

tenacidad maravillosas. Las mujeres son actualmente en España —y lo han sido casi siempre— uno de los baluartes más magníficos de la continuación de la lucha de nuestro pueblo contra la reacción dominante.

Como ejemplos más recientes y formidables de esta actividad de las mujeres, que sin temor alguno desprecian todos los peligros de la represión, podemos citar los siguientes:

En Bilbao, con motivo del embarque de víveres para Italia se produjo una manifestación en la que participaron muchas mujeres que gritaban: “¡Asesinos! queréis matarnos de hambre después de haber acabado con nuestros hijos”. Esta manifestación recorrió algunas calles.

En Madrid, muy recientemente, se celebró una manifestación principalmente de mujeres en contra de la amenaza de guerra adonde Franco se dispone a llevar a nuestro país, en contra de la entrada de España en la contienda imperialista.

Esta acción de las mujeres entrañaba en sí misma el sentimiento y los anhelos que dominan en todas las mujeres españolas, en todos los seres honrados del pueblo español, el sentimiento de la lucha contra la guerra imperialista, por la paz para España y para todos los pueblos.

En las salas de visita de las prisiones se desarrollan continuamente verdaderos actos de agitación violenta por parte de las mujeres y de los amigos de los detenidos, contra el régimen terrorista de Franco. Las mujeres se pelean muchas veces con los guardianes llegando éstos a suspender las visitas.

En lugares como Vizcaya, donde hay muchos batallones de trabajadores forzados, las mujeres les lavan la ropa, y al devolvérsela a éstos limpia, por detrás de la etiqueta donde va el nombre del compañero, le escriben consignas animosas como éstas: ¡Viva la República y abajo Franco!

Este sentimiento de odio e indignación acumulado no ha hecho aún más que empezar a tomar formas exteriores de lucha.

Donde más se refleja la reacción del pueblo contra el régimen maldito es en el trabajo audaz e incansable de solidaridad, trabajo que no reposa un instante. Este trabajo se dirige tanto a ayudar a los presos como a las familias de los asesinados por el terror falangista. Se les lava las prendas a los encarcelados; se les envía paquetes de comida y de ropa; se les mandan determinados pequeños objetos para que con ellos los presos hagan trabajos que más tarde las mujeres venden en las calles, remitiéndoles el fruto de las ventas; se hacen postulaciones por las calles, los días que las lleva a cabo Auxilio Social, confundiendo las mujeres antifranquistas con las falangistas y colocando aquéllas en las solapas del público insignias falsas, cuya recaudación va íntegra para los detenidos. Se le envía comida y dinero a los que están en trabajos forzados.

El sentido de solidaridad y de clase es profundo en los obreros y no han sido capaces de adormecerlo las campañas falangistas hechas con este fin. Los obreros que trabajan en los Astilleros del Ferrol ceden una parte de su salario semanal a las familias de los asesinados por Franco.

CONTRA LA GUERRA Y POR LA PAZ

Este trabajo de lucha se lleva a cabo al mismo tiempo contra la amenaza de guerra. En el mes de mayo, Serrano Suñer hizo una visita a Zaragoza y ordenó a los estudiantes falangistas que realizasen una manifestación reclamando Gibraltar. Así lo cumplieron. Pero el pueblo, al día siguiente por la mañana respondió a aquella manifestación belicosa del franquismo, con inscripciones a mano en las paredes que reflejaban el sentimiento contra la guerra y contra el régimen, dominante en las masas. Estas inscripciones decían:

“El pueblo no pide el Peñón de Gibraltar. El pueblo pide la libertad de sus presos y nada de ir a la guerra”.

Y al pie de ello, lo siguiente:

“El que firma esto pide más pan”.

Este acto del pueblo frente a las actividades de guerra de Franco y la Falange pone de relieve el profundo sentido político de nuestras masas, su gran capacidad para saber unir la lucha contra la guerra y por la paz al otro objetivo cardinal que late en todos los pechos de España: **LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS Y CONTRA EL HAMBRE.**

El pueblo comprende muy claramente el carácter imperialista de esta guerra y sabe que los propósitos que animan al franquismo al ir a ella, no tienen nada que ver con el sentimiento y los anhelos de paz del país. Las maniobras franquistas para llevarle a la guerra del lado de uno de los bandos imperialistas, así como el trabajo de los elementos traidores a la República —los dirigentes socialistas, republicanos y anarquistas— que en la emigración se sitúan al lado de una de los contendientes en la lucha —Inglaterra—, no logran engañar al pueblo. El odio de las masas se dirige con la misma violencia contra uno como contra el otro bando imperialista, causantes ambos, con el franquismo, con la socialdemocracia internacional y con los capituladores y traidores de la misma República, de la derrota y de las desgracias que el pueblo está obligado a padecer actualmente.

Los cincuenta tribunales militares que en las diversas regiones del país actúan con carácter autocrático contra el pueblo, y las penas de muerte y ejecuciones diarias que se realizan, no han logrado ni lograrán ya bajo ningún concepto, llevar a las masas el pánico ni la coberdía hacia la lucha. Al contrario. Lo que conseguirán será hacer su voluntad de acción más férrea y tenaz, más heroica y decidida. Un hecho revelador de cómo la lucha está planteada entre los “dos bandos” en la España actual, es el que nos ofrece el escritor Davis cuando dice:

“España, la opinión pública, está dividida sobre estos dos caminos (se refiere al franquismo y al antifranquismo). Como nadie está dispuesto a ceder ni lo más mínimo, EL FALLO QUEDA EN SUSPENSO. SE TEME UN CONFLICTO NUEVO. PARECE QUE LA MITAD DE LA POBLACION NO QUIERE MAS LUCHAS Y QUE LA OTRA MITAD ESTA DISPUESTA A SEGUIR LUCHANDO”.

Esto demuestra, efectivamente, que el pueblo no se somete.

¿QUE ENSEÑANZAS NOS PROPORCIONAN YA ESTOS HECHOS?

Estos hechos nos expresan con la elocuencia de su contenido vivo y real, la razón que asistía al Partido Comunista de España cuando en los días de la traición casadista —preludio de la entrega de aquella zona leal a Franco— se dirigió al pueblo que iba a padecer la odiosa tiranía presente, diciéndole que la lucha no había terminado, porque los motivos por los cuales el pueblo se había lanzado a ella, no sólo no habían desaparecido, sino que se agrandaban con la derrota. Nos demuestran también la absoluta justeza de nuestro camarada Pepe Díaz cuando en su artículo "Las Enseñanzas de Stalin, guía luminoso de los comunistas españoles", nos dice:

"El triunfo de la reacción en España no ha eliminado las causas que llevaron a nuestro pueblo a la lucha, sino que las ha hecho más agudas. La clase obrera, los campesinos y las masas del pueblo, han visto tiempos mejores. Han tenido las fábricas y las tierras en sus manos; han comprendido lo que es la libertad y han sido dueños de su destino. Nuestro pueblo ha vivido sin grandes terratenientes, sin grandes capitalistas, y sabe lo que esto vale. **POR ESO LA LUCHA CONTINUA EN FORMA NUEVA EN LA NUEVA SITUACION, UNA LUCHA POR RECONQUISTAR LO QUE HA SIDO ROBADO A LAS MASAS, UNA LUCHA POR AMPLIAR NUESTRAS CONQUISTAS HASTA LA EMANCIPACION.** Para esta lucha, las masas tienen las ricas experiencias de una guerra y de una revolución que constituyen un arsenal inestimable para las batallas venideras".

Por esto nuestro pueblo no se deja dominar por el terror franquista, porque sabe por la propia experiencia de su mismo pasado, por todo lo que él luchó y disfrutó, que no hay otro ni mejor camino para poner antes fin a este estado de cosas que el de la resistencia, el de la lucha incesante que impida la consolidación de esta reacción bárbara.

LA TAREA MAS URGENTE DE TODO EL PUEBLO ES ORGANIZAR SUS FUERZAS

Pero estos ejemplos sublimes de abnegación sin límites que acreditan una vez más la indomable combatividad de nuestros obreros, de nuestros campesinos, de nuestras mujeres, de nuestra juventud, de la clase media, del movimiento nacional, es preciso que sean encauzados rápidamente, sin pérdida de tiempo, por caminos que aseguren éxitos más rápidos y sólidos contra el terror, contra la miseria, contra la guerra y el régimen de Franco. Estos hechos, realizados consecuentemente por las diversas capas populares, tienen que seguir cumpliéndose en escala cada vez más trascendente, pero bajo formas y métodos mejores de lucha. Es preciso pasar de los actos espontáneos, aislados, o levemente organizados en todo el país, pletóricos de heroísmo sublime, a la acción organizada de las masas, que agrupe en un movimiento común las enormes energías atormentadas por Franco y su régimen y llenas de ansias de combatir contra él.

Esta es la tarea más inmediata de nuestro pueblo, la que corresponde a sus necesidades actuales más latentes. Los obreros, los campesinos, las mujeres, la juventud, la clase media, las fuerzas sanas del movimiento nacional, se sienten ligados por vínculos comunes para esta tarea urgente. Todos tienen entre sí

puntos suficientemente fuertes de identificación para esta batalla tenaz, organizada y sin cuartel. El odio al terror y el ansia de libertad para los cientos de miles de presos, concentrados y esclavos del trabajo forzado; la lucha contra la feroz explotación de que son víctimas obreros, campesinos, mujeres y jóvenes; la lucha contra la carestía de la vida, el hambre, la miseria de los alimentos y la brutalidad de los impuestos; el odio a la invasión extranjera y el afán de ver a su patria libre e independiente; el horror a la guerra imperialista y contra la amenaza de ser llevado el país a la matanza, en holocausto del franquismo y de los imperialismos extranjeros; el odio a la opresión nacional de Cataluña, Euzkadi y Galicia, víctimas de la tiranía centralista y de la represión falangista, todos estos objetivos unifican el sentimiento para la organización y para la acción de todas las energías antifranquistas de nuestro país. Y si este afán de lucha, este descontento expresado de mil maneras, constituye un auténtico movimiento nacional, de la mayoría del pueblo, lo preciso es canalizarle bajo formas de organización, agruparle y dirigirle en la lucha de cada día, de manera que se convierta en una amenaza efectiva contra el orden de cosas presente.

Pero para dirigir el combate certero contra el enemigo, para llevar a cabo la derrota del franquismo, es preciso primero organizarla. **El régimen no se derrumbará por sí solo, no se vendrá por su libre decisión y voluntad abajo.** El régimen franquista, como todos los sistemas de dominación, pueden y tienen que ser vencidos por la acción organizada y profunda de las masas, por la unidad del pueblo, revolucionariamente dirigido. **MEDIANTE ESTA ORGANIZACIÓN DE LA LUCHA, LA CLASE OBRERA, LOS CAMPESINOS, EL RESTO DEL PUEBLO, EMPEZARAN A DEFENDER EN LA BATALLA DE CADA DIA SUS DERECHOS, SUS REIVINDICACIONES INMEDIATAS, TODO LO QUE PARA ELLAS SE PRESENTA COMO MAS IMPERIOSO Y URGENTE.** La lucha contra la crueldad de la explotación, los salarios de hambre, por la jornada de ocho horas, contra las leyes que hacen del obrero un esclavo del patrono; contra la carestía de la vida, la explotación del trabajo femenino y de la juventud; contra los jornales de seis reales en el campo, contra la requisita de productos, los impuestos, el pago abusivo del fruto del trabajo, **LA LUCHA POR LA TIERRA PARA TODOS LOS CAMPESINOS;** la lucha contra los impuestos al pequeño comercio; por las reivindicaciones de los pueblos nacionalmente oprimidos, unidos siempre a la lucha de **CADA HORA Y DE CADA MINUTO CONTRA EL TERROR, CONTRA LA PENA DE MUERTE, POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS Y POR LA AMNISTIA, CONTRA LA ENTRADA DE ESPAÑA EN LA GUERRA IMPERIALISTA Y POR LA PAZ PARA TODOS LOS PUEBLOS,** permitirá, al ser una lucha organizada, en la que las masas participan, no espontáneamente o aisladamente, sino unidas y dirigidas, que los resultados de ésta sean más fructíferos, y los efectos de ella primero sentidos por la tiranía dominante. El ejemplo de lucha de los obreros, de los campesinos y de las mujeres citados en este trabajo, nos demuestran que si esta lucha se organiza las victorias a obtener serán de una significación muy superior a la que pueda lograrse a través de las acciones dispersas.

¿COMO ORGANIZAR ESTA LUCHA?

Hay que organizarla desde los mismos lugares de trabajo, desde todos los puntos donde son explotadas o viven las masas. En las fábricas, los obreros deben organizarse forjando desde allí el Frente Unico de todos ellos, y constituyendo su Comité de lugar de Trabajo. En el campo o en las aldeas, los obreros agrícolas y los campesinos pobres deben crear también sus Comités de uni-

dad, que engloben a todas las víctimas de la reacción esclavizadas por los salarios míseros, por el hambre, por el robo de las tierras, las requisas de los productos y los impuestos bárbaros. En las barriadas y en las mismas casas de vecindad, donde no hay hogar que no sufra por los que están en la cárcel, por los asesinados por la carestía de la vida o por no tener que comer, deben constituirse Comités de barriada, grupos de calle y de casas de vecindad a través de los cuales se unan todos los explotados y sojuzgados por el franquismo, todos cuantos quieran luchar contra tanta miseria, terror y sufrimiento. En los campos de concentración, en los batallones de trabajo forzado, en las cárceles, y también en las organizaciones falangistas donde haya masas de trabajadores enemigos del régimen, en todas partes y lugares ORGANIZAR Comités de Frente Único que una a todo el pueblo martirizado por el franquismo.

Esta unidad del pueblo, a través de los Comités, debe encarnar una auténtica unidad de Frente Popular, una unidad de todos los enemigos de los verdugos de España. Pero un Frente Popular hecho desde abajo, desde donde las masas sufren, desde donde son explotados; un Frente Popular que parta de los Comités de Frente Único en las fábricas y llegue hasta los Comités en las cárceles, en los campos de concentración, pasando por las barriadas y las casas populares. Un Frente Popular, limpio de elementos traidores. ESTE FRENTE POPULAR SIN ENEMIGOS SERA EL ARMA MAS PODEROSA Y VICTORIOSA QUE TENDRA EL PUEBLO PARA LA LUCHA POR SUS OBJETIVOS INMEDIATOS Y CONTRA FRANCO Y LA FALANGE.

SOLO LA CLASE OBRERA ES LA CLASE ENTERAMENTE FIEL

En esta lucha por la libertad, la paz y el pan para nuestro pueblo, no tienen nada que hacer los que durante la guerra revolucionaria han apuñalado por la espalda a la República Popular, hundiéndola en la vorágine de sangre del franquismo con el golpe de Casado de Madrid. Los líderes socialistas, anarquistas y republicanos, que en su mayor parte trabajaron por la derrota del pueblo ayer, y que hoy están enfangados en la charca de la guerra imperialista como agentes de uno de los bandos que han lanzado los pueblos a la matanza, que quieren supeditar y uncir el porvenir de nuestro país al destino de uno de los imperialismos y que no quieren la lucha del pueblo contra Franco y la Falange, estos elementos ya no representan nada positivo para el pueblo revolucionario. Pero en esta unidad, en el Frente Único y en el Frente Popular, se encontrarán los trabajadores socialistas, anarcosindicalistas y republicanos, ellos mismos enemigos de la traición de sus jefes, unidos a los comunistas y a todo el pueblo, por un mismo anhelo común. La lucha actual que nuestro pueblo afronta y que ha de desarrollarse hasta hundir el régimen franquista, no puede ser dirigida más que por la clase obrera, y unidas a ella y bajo su dirección, las demás fuerzas del descontento popular. Pues sólo la clase obrera es la clase fiel y consecuente hasta el fin.

Nuestra lucha lo es por la República Popular, sin grandes terratenientes, capitalistas, castas militares, banqueros ni alto clero. Nuestra lucha es por la República que dé la tierra a los campesinos y las fábricas a los obreros, donde el Ejército sea del pueblo y para el pueblo; una República que abra el camino a la emancipación definitiva. Por esto, la liberación de España en esta forma, que es lo que quiere y siente la mayoría del pueblo sojuzgado por el actual régimen, no puede estar confiada ni compartida con las fuerzas que encarnan una parte de la burguesía, cuyos intereses corresponden a los de ella, aunque se cubra con frases o tintes democráticos"; no puede estar confiada a fuerzas que quieren realizar la explotación y la opresión del pueblo bajo formas y métodos conocidos. No. Nuestro gran jefe Pepe Díaz, en su valioso trabajo "La burgue-

sía ya no representa a la nación", nos enseña:

"Hace ya mucho tiempo que la burguesía ha dejado de ser representante de los intereses de la nación. La burguesía hoy traiciona a los intereses nacionales y la defensa de estos intereses pasa a la clase obrera que está llamada a liberarse a sí misma y a salvaguardar los intereses de la nación. Tal fué y tal es una de las más importantes enseñanzas que se derivan de la lucha del pueblo español y de los recientes acontecimientos de Francia".

La justeza de estas ideas luminosas de Pepe Díaz, están demostradas por nuestra propia guerra revolucionaria. En el proceso de ella, las capas no sólo de la burguesía reaccionaria y de los terratenientes, abiertamente colocados contra los intereses del pueblo y de la nación desde el primer día, sino también las de la burguesía "democrática", cobarde y capituladora, se han situado en el bando contrario a los intereses de nuestro pueblo. Por eso es solamente la dirección revolucionaria de la clase obrera, en alianza con los campesinos, la clase media y las fuerzas honradas del movimiento nacional, la que tiene que dirigir y llevar adelante esta lucha a través del Frente Unico Obrero y del Frente Popular desde abajo.

La organización y la dirección de la lucha de nuestro pueblo será indudablemente hecha partiendo de esta experiencia.

EL PARTIDO COMUNISTA A LA CABEZA DEL PUEBLO

Organizando y dirigiendo su combate revolucionario, la clase obrera y todo el pueblo tienen a su lado, al frente de ellas, al Partido Comunista de España, el Partido heroico y glorioso de Pepe Díaz y Pasionaria, el Partido que le ha señalado siempre al pueblo el camino de la verdad y de la lucha, el Partido que ha defendido con ejemplos inmortales la causa de la revolución española, durante tres años de guerra y antes; el Partido que ha sido siempre fiel y consecuente con su clase y con su pueblo, que ha combatido sin piedad contra todos los traidores a los intereses de nuestro país. El Partido que en 1934, bajo el terror de la reacción que aplastó la revolución de octubre, se colocó a la cabeza de las masas, reagrupando sus fuerzas, organizándolas y dirigiéndolas en la lucha por la libertad de los presos y por las reivindicaciones inmediatas, impidiendo la consolidación de la reacción y preparando así su derrota posterior. Este comportamiento lo prosigue actualmente en España el Partido Comunista y cada uno de sus militantes.

El Partido Comunista sabe que lo más importante en estos momentos ES LA ORGANIZACION DE LA LUCHA DEL PUEBLO, el poner fin cuanto antes a la dispersión, a los hechos espontáneos o aislados, pasando de ellos a la unión y dirección centralizada del malestar popular contra el régimen actual. El Partido Comunista sabe que esta tarea hay que llevarla a todos los lugares, introducirla y hacerla vida en la conciencia de todas las masas. El Partido Comunista en ese sentido, está educado en las enseñanzas de Stalin, cuando dice:

"No se trata de que la vanguardia adquiera la conciencia de que es imposible mantener el antiguo orden e inevitable su derrumbamiento. Se trata de que lo comprendan las masas de millones de hombres y manifiesten que están dispuestas a apoyar a la vanguardia. Pero las masas sólo pueden comprender esto a través de su propia experiencia. Dar a las masas de millones de hombres la posibilidad de reconocer a través de su propia experiencia que es inevitable el derrumbamiento del poder antiguo, adoptar formas de organización y métodos de lucha que faciliten a las masas, por su propia experiencia, la labor de discernir, la justeza de las consignas revolucionarias: he ahí lo que se persigue".

Guiado por estas experiencias que él ha vivido, y que nuestra clase obrera y nuestro pueblo conocen ya por su propio pasado, el Partido Comunista trabaja y lucha en esta hora para que a través de la organización de las masas y de hacer carne en ellas estas tareas del momento, el combate contra la dominación que padece España tome cada vez las formas más elevadas y eficaces. Para el cumplimiento de este trabajo, el Partido Comunista de España se guía por el ejemplo y la firmeza de sus jefes, por el ejemplo del gran Stalin, de Dimitrov, de Pepe Díaz y Pasonaria, que han sido toda su vida modelo de tenacidad, de abnegación, de organización, de acción revolucionaria en beneficio de la clase obrera y del pueblo.

El Partido Comunista, es la única fuerza que vive en las masas españolas, la única que se mantiene íntegra e ideológicamente unida, la única capaz de organizar y dirigir la lucha victoriosa de nuestro país.

EL EJEMPLO DE LA UNION SOVIETICA

El Partido Comunista está educado en la escuela y en la experiencia maravillosa del Partido invencible de los bolcheviques, el Partido de Lenin y Stalin que ha forjado el primer país socialista del mundo, donde cerca de 200.000.000 de seres viven hoy libres y felices construyendo la sociedad comunista, mientras el mundo capitalista arde en las hogueras de la segunda guerra imperialista. El Partido Bolchevique y la Unión Soviética, con su magnífica política de paz y de libertad para todos los pueblos, guiados por el genio del camarada Stalin, es también la sublime esperanza que ilumina al pueblo español en estas horas adversas, la que le da confianza y seguridad de que sus sufrimientos no han de ser estériles ni indefinidos.

El amor a la Unión Soviética y a Stalin, viven latentes en el alma de nuestro pueblo; y desde las fábricas y los campos hasta los hogares hambrientos de España, desde los campos de concentración, las cárceles y los centros de trabajo forzado, hasta los hombres que marchan ante los pelotones de ejecución, el recuerdo de la Unión Soviética y de Stalin dan a los hijos de nuestro país energías nuevas para sobreponerse a las fatigas y al dolor, para mantener cada vez más firme la continuación organizada de la lucha contra sus explotadores y opresores.

AMERICA TIENE QUE SEGUIR SU AYUDA AL PUEBLO ESPAÑOL.

Para que nuestro pueblo supere antes y triunfe sobre la terrible situación por que atraviesa, debe contar cada vez más amplia y profundamnte con la solidaridad y la ayuda activa de todos los españoles y de todos los pueblos de América.

Esta solidaridad, dirigida principalmente a la lucha contra el terror, contra la pena de muerte, por la libertad de los presos, por una amnistía general, contra la miseria y la entrada de España en la guerra, será una valiosa ayuda que nuestras masas populares recibirán y que les facilitará el cumplimiento de su trascendental tarea presente: **ORGANIZAR LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO.**

Esta organización de la lucha, que el pueblo afronta ya bajo la firme dirección del Partido Comunista, unido a esta solidaridad en su favor, traerán pronto días mejores de felicidad, de paz y alegría para nuestro pueblo. Pues él sabrá reconquistar así más fácilmente la República Popular, sin grandes terratenientes ni capitalistas, militares de casta, banqueros, ni alto clero. **LA REPUBLICA POPULAR QUE HA DE SIGNIFICAR PAN, TIERRA, PAZ, TRABAJO Y LIBERTAD PARA EL PUEBLO ESPAÑOL.**

ANTONIO MIJE

La socialdemocracia española y la realidad política actual de España

Para enjuiciar la conducta y actuación de una fuerza política o revolucionaria española en la situación actual, hay que tener en cuenta que la piedra de toque que determina el significado de tal conducta, es su actitud con el régimen de Franco, su posición frente a los problemas que tiene planteados el pueblo español.

Por esta razón queremos juzgar en el presente artículo el papel de la socialdemocracia española a la luz de los acontecimientos políticos y de la lucha que se desarrolla en España, y, en todo el mundo, en función de la causa popular española.

Para mejor situar el análisis de semejante actuación, no deben olvidarse algunos hechos de suma transcendencia: la agitación real de división interna en que se encuentra y los diferentes grupos que la integran.

Hoy no puede hablarse seriamente del Partido Socialista Obrero Español. Este Partido se encuentra diseminado en varios grupos, y éstos, a su vez, en otros tantos. Por consiguiente, lo que, con esfuerzos y claudicaciones de uno y otro bando, pudo llegar al fin de nuestra guerra cual sombra de un Partido, se ha convertido efectivamente con posterioridad en una verdadera partida, donde están mezclados aventureros sin principios, agentes del enemigo como los caballeristas, que actúan abiertamente en tal sentido, con hombres de la burguesía reaccionaria española, inclinados cada vez más hacia el franquismo, como Prieto; y otros grupos, ligados estrechamente a los dirigentes traidores de la II Internacional y de la F. S. I. que, al mismo tiempo, y, a través de estas ligazones, se encuentran favoreciendo los intereses del imperialismo inglés, tales como Negrín, Alvarez del Vayo, González Peña.

La Socialdemocracia española, como fuerza organizada, ha saltado hecha trizas, por carecer de una base de principios ideológicos y políticos revolucionarios. Sufrirá el mismo castigo inexorable de parte de la clase obrera, que la socialdemocracia internacional. Pero también ha influído en su desquiciamiento la corrupción de sus líderes, entregados a un vergonzoso enriquecimiento, que hoy constituye motivo de escarnio para la España que sufre los horrores de la miseria y la explotación del régimen de Franco, y, en la emigración, el sonrojo de cuantos viven humildemente, y la vergüenza hasta de sus propios correligionarios.

Ahora bien, eso no evita que estos grupos, frente a determinados

problemas, tengan posiciones coincidentes en la orientación y en la actividad política. Por ejemplo: en el de la guerra imperialista. Aunque nuestro pueblo odia la guerra imperialista, porque tiene sin restañar las heridas que le produjeron los distintos imperialismos conjurados de la manera más vil para estrangularlo —y al hablar de nuestro pueblo me refiero también a la gran masa de emigrados españoles dispersos por todo el mundo— los socialdemócratas españoles, unos y otros, sin distinción de bandos, vienen haciendo todo lo posible porque nuestros compatriotas se vean arrastrados a la fuerza al torbellino sangriento que asola a Europa; ellos hacen todos los esfuerzos para que nuestros compatriotas empuñen las armas en la defensa de la causa del Imperialismo “democrático”. O sea, tras un somero examen del fondo de esta actitud, puede establecerse la conclusión política que su posición corresponde a la sustentada por las capas dirigentes del franquismo en lo concerniente al hecho concreto de la participación de España, y los españoles, en la guerra imperialista, si bien les separa y diferencia, notoria orientación en cuanto al imperialismo, al cual por simpatías y por coincidencias de intereses, deben apoyar y cuya causa defender.

Es claro, pues, que la socialdemocracia española, en sus diversos grupos y subgrupos, tiene una posición de apoyo a la guerra imperialista, son partidarios de la entrada de España en la guerra. Su principal argumentación radica en la extendida leyenda esparcida en el mundo por los imperialistas anglo-americanos, y por sus agentes y agencias, de la lucha entre “la democracia y el fascismo”.

Pretenden crear ilusiones por este motivo respecto al porvenir de nuestro pueblo y su liberación de la tiranía del régimen que le oprime y desangra, si éste efectúa su alineamiento combatiente en las filas del imperialismo “democrático”. Desde luego estos argumentos han sido triturados por las recientes experiencias dolorosas de Francia Bélgica, Holanda y otros países, en los cuales la guerra bajo el signo del imperialismo “democrático” significó una acentuación del terror contra las masas trabajadoras, los partidarios de la paz, y los Partidos Comunistas; significó una guerra interior contra las conquistas, derechos y reivindicaciones de los pueblos, hasta el extremo de someterlos a la más bestial explotación. Ahí está con trazos imborrables el cuadro de miseria, hambre, terror y desolación que reporta a las masas trabajadoras de los países capitalistas, la guerra de los imperialistas, se titule de una u otra forma.

Con semejante posición política, la socialdemocracia, de espaldas a lo que vale el esfuerzo creador de la clase obrera de España y de nuestro pueblo en general, su actividad intransigente, en defensa de su propia causa, quieren introducir la idea entre las masas españolas de que si luchamos al lado de Inglaterra recibiremos el premio del derrocamiento del régimen de Franco para permitir la instauración de una República

Democrática en nuestro país. Es más criminal y absurda esta idea cuando la responsabilidad del imperialismo inglés en nuestra derrota y en la existencia del poder de Franco, es enorme, tuvo una participación decisiva en la destrucción de nuestras libertades y en el triunfo de Franco y Falange.

En su artículo "La socialdemocracia y la actual guerra imperialista", Dolores Ibarruri (Pasionaria), decía:

"No puede haber nada de común entre los heroicos defensores de la República Española y los que hoy hacen la guerra con el pretexto de la defensa de la democracia y que ayer ayudaron a Franco a conseguir la victoria; y a los que, traicionando los sentimientos del pueblo español, se prestan a hacer el juego del imperialismo franco-inglés, los trabajadores españoles, los hombres que, en los campos de concentración y en las durezas de la emigración, esperan su propia liberación, exigirán un día, no muy lejano, cuenta estrecha de su conducta, contraria a los intereses de las masas populares españolas".

Otro ejemplo es el que se relaciona con su actitud frente al régimen de Franco y la lucha del pueblo español. El esfuerzo principal de todo hombre revolucionario, de todo republicano, por tímido que sea, debe estar orientado hacia la lucha contra el régimen de Franco. Fomentar y desarrollar la lucha del pueblo español. Pues bien, la actitud de los jefes socialdemócratas españoles está basada en no realizar nada que pueda hostilizar a Franco y a la Falange Española. Nada que, aunque sea en mínima parte, pueda ayudar, o contribuir, a desencadenar la lucha de la clase obrera, de los campesinos, de todo el pueblo contra el régimen franquista. Es bien conocida su conducta. Prieto ha hecho muchos esfuerzos por llegar a un acuerdo con Franco, devolverle los tesoros, que tiene indebidamente bajo su custodia y obligar por este medio, tras compromisos, a volver a España a los centenares de millares de refugiados políticos que en Francia se encontraban en situación muy difícil en campos de concentración y compañías de trabajo forzado.

Si observamos sus publicaciones, ellos no se preocupan en denunciar, ante el mundo, los horrores de las persecuciones, del terror franquista en España. Sus publicaciones están orientadas en un sentido antisoviético y anticomunista de lo más rabioso. El problema para ellos no es el de buscar el apoyo de los pueblos del mundo entero, de ayudar a que se movilicen los sindicatos, partidos obreros y democráticos de todos los países para protestar contra la masacre que Franco y sus esbirros han desencadenado en España, que alcanza proporciones aterradoras. Para ellos el enemigo principal es el comunismo y la Unión Soviética.

En el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido, publicado en noviembre pasado, se decía:

“Los jefes reaccionarios del Partido Socialista Obrero Español lo mismo que los de la II Internacional, se han puesto incondicionalmente a las órdenes del Imperialismo inglés y francés, hacen coro con toda la reacción a las campañas antisoviéticas, marchan a la cabeza de la lucha contra el comunismo”.

Ahí están los documentos de Prieto, Araquistáin, de Largo Caballero, de todos ellos que son un baldón de ignominia. La llamada Delegación de la Ejecutiva del Partido Socialista en México, ha venido publicando un boletín que, desde el título hasta el pie de imprenta, era un vertedero de injurias; de ataques contra los comunistas. Sobre Franco, su régimen y la situación de nuestros compañeros en España, ni una palabra, como si tal problema no existiera.

Siguiendo la enumeración de hechos, podemos ver que realizan en favor de los presos y condenados políticos, que a centenares de millares se encuentran en España, muchos de ellos, por cierto, pertenecientes al llamado Partido Socialista Obrero Español. Difícilmente podemos señalar ninguna actividad suya que haya contribuído, siquiera en mínima parte, a denunciar la bestialidad inhumana que Franco y la Falange han implantado como sistema de represión contra los obreros revolucionarios, contra los republicanos, contra todos los hombres y mujeres que lucharon en España en defensa de su libertad y de su propia causa. Y no será porque en los países del Continente Americano no exista una movilización, una cierta actividad, una campaña de lucha contra el terror franquista, que ha alcanzado proporciones dignas y loables en las movilizaciones efectuadas en Montevideo, Habana, Valparaíso, Santiago de Chile, con este objetivo de protesta contra el bárbaro método de terror existente en España.

Pero lo que es aun más característico en el conjunto de problemas señalados de la lucha revolucionaria antifranquista en nuestro país, es la actitud de Negrín en la emigración. No podrá lavarse su responsabilidad inconmensurable ante el pueblo español, con su actividad al frente del SERE, con su balance en favor de los refugiados republicanos españoles en Francia, México, Santo Domingo y Chile. Precisamente, su responsabilidad es aun mayor, porque centenares de millones de francos que se han invertido en favor de la emigración han debido tener mejor aplicación, una más justa utilización, un objetivo superior que el de ayudar a los refugiados republicanos españoles: el de haberlos dedicado por entero a la causa de la reconquista de la República Popular Española, a la lucha por el derrocamiento del régimen de Franco. Y no es que pueda interpretarse que la emigración no mereciera la ayuda que en parte han recibido. No es esta la cuestión. El problema es eminentemente político. Se trata, pues, de colocar en primer plano la tarea central: la de ponerlo todo al servicio de la reconquista de la República

Popular de España. La emigración hubiera podido solventarse sus problemas, allí donde se hubiese encontrado; la tarea principal de Negrín, como de toda la emigración en este caso, era la de no haber descansado un solo instante desde nuestra salida de España en el empeño generoso y sublime, más que en ningún otro, merecedor de todos los sacrificios, de haber luchado para impedir la consolidación del régimen de Franco, para haberlo cuarteado por todos los medios y utilizando todas las trincheras de combate. Y ya sabemos cuánto es posible realizar contando con muchísimos millones y gente aguerrida española dispuesta a continuar la lucha, aunque por otros medios y procedimientos, de acuerdo con la nueva situación que se creaba al día siguiente de perdida la guerra española.

Pero Negrín se ha dedicado desde el primer momento a ser gente entre las gentes que la burguesía raccionaria francesa, primero, iba clasificando para sus planes en España, y como chantaje en muchos casos contra Franco, y ahora, después de la traición sin nombre de la burguesía reaccionaria francesa, al lado del imperialismo inglés, esperándolo todo de la "ayuda" que por este lado pueda venir. Prácticamente esto quiere decir, no confiar en el esfuerzo y el sacrificio de las masas de nuestro pueblo, de la clase obrera y los campesinos españoles que luchan contra Franco y su régimen como pueden y con las armas que tienen a su alcance, sino abrir sus esperanzas a lo que pueda acordarse en los conciliábulos con dirigentes reaccionarios de la política francesa, un día, y ahora de la inglesa, para planear y determinar lo que con España habrá de hacerse. Precisamente Negrín, que pudo ver, y muchísimas pruebas tiene, de que si logramos resistir durante 32 meses no fué por estos dirigentes políticos reaccionarios de Francia e Inglaterra que nos asfixiaron ignominiosamente con su política de "No Intervención", sino por el esfuerzo de la clase obrera, de los campesinos, de las mujeres, del pueblo, que cada día que pasa es más digno de todo encomio y cuyo recuerdo imperecedero quedará gravado en la historia de las gestas de los pueblos que defienden su libertad y su independencia.

Esta es la política de la socialdemocracia española, ejecutada por sus distintos líderes. Pero no es casual. Obedece a razones más poderosas de las que a simple vista pudieran creerse. Ellos no luchan contra Franco, no denuncian los crímenes que Franco y la Falange realizan con centenares de millares de combatientes de la causa libertadora española, no protestan contra la sangre que se ha vertido a torrentes por la sed de venganza de las jaurías de perros rabiosos de las castas reaccionarias dominantes en España; ellos no hacen esfuerzo en la medida de sus posibilidades por empujar hasta su derrumbamiento definitivo al régimen franquista, y por la reconquista de la República Popular de España, **PORQUE ESTAN PREPARANDO UN ENTENDIMIENTO CON FRANCO Y LAS CAPAS REACCIONARIAS QUE LO APOYAN.** Ellos parten desde el punto de vista que el régimen de Franco dudará varios quin-

quenos, precisamente porque Europa vivirá una era prolongada de fascismo, debido a los progresos del nazismo alemán y, por consiguiente, en presencia de una tal perspectiva su orientación es la de que HAY QUE ACOMODARSE PARA IR A VIVIR BAJO LA DOMINACION DEL REGIMEN FRANQUISTA Y, POR LO TANTO, NADA DEBE HACERSE QUE PUEDA SER MOTIVO DE EXASPERACION Y HOSTILIDAD A ESTE REGIMEN.

Stalin dice en su libro "En la Oposición" (Edición rusa) respecto a la actitud que deben asumir los auténticos revolucionarios en los momentos de reveses, cuando se ha sufrido una derrota:

"Un verdadero revolucionario no es el que demuestra valor en el período del alzamiento victorioso, sino que sabe cómo luchar no sólo en el momento del avance victorioso sino también en el período de retroceso de la revolución; el que demuestra valor en el período de derrota del proletariado, el que no pierde la cabeza, el que no abandona el camino cuando la revolución sufre una derrota y el enemigo registra éxitos; el que no es dominado por el pánico, ni cae en la desesperación en el período de retroceso de la revolución".

La línea de los Prietos y Compañía no es esta, es la de entregarse, la de ayudar a Franco, y si no la han realizado aún no se debe a falta de voluntad y empeño en cumplimentarla, sino a que los propios franquistas resisten aceptarla aún, como pudimos ver en el caso de la miserable confabulación que se tramaba, Prieto-Lequerica, para entregar a centenares de millares de compatriotas nuestros, muchos de los cuales hubiesen sido sacrificados ignominiosamente, y devolver a Franco y su régimen para apuntalarlo tesoros considerables que han debido ser utilizados en la lucha sin tregua para hundirlo.

Por fortuna la realidad política de España y de Europa no será lo que los Prietos y Compañía piensan y desean. Los ríos de sangre que se están derramando en Europa en la criminal lucha desencadenada por los imperialismos, en su afán inextinguible de robo y saqueo de riquezas, habrán de servir para ahogar el régimen capitalista, principal responsable de esta matanza sin precedente en la Historia. Sobre la ruina de los pueblos destrozados por la metralla resurgirá un mundo nuevo, sin capitalistas ni explotadores, sin verdugos, sin causas que generen nuevas guerras.

El pueblo español sigue encarnizadamente su lucha. Ejemplos recientes tenemos en Madrid, Asturias y Vizcaya, que han trascendido al exterior. Pero sabemos que hay otras luchas, algunas que no se perciben siquiera, en las cuales la clase obrera española y el pueblo en general ponen de manifiesto su tenacidad contra el régimen de Franco.

Está viva la lucha del pueblo español en los millares de guerrilleros

de las montañas de Asturias y Galicia, que llevan varios años acosados como fieras por las fuerzas de la guardia civil, del Tercio y de Regulares, pero que no se entregan, y que, por el contrario, con arrojo que asombra, bajan de los montes a vengar a los que caen víctimas del terror franquista, a vengarlo en los propios jefes falangistas locales, para que sepan que no quedan impunes, sin castigos, los crímenes horrendos que vienen cometiendo sin cesar contra los obreros revolucionarios, contra sus familiares, contra los campesinos y todos los que muestran de cualquier forma su descontento contra el régimen de Franco. Está viva la lucha del pueblo español, porque como decía Manuilski, en su discurso ante el XVIII Congreso del Partido Bolchevique:

“La reacción mundial no conseguirá borrar de la conciencia del pueblo español, cerca de 3 años de heroica lucha contra los conquistadores extranjeros. Ese pueblo ha conocido días mejores, ha tenido las armas en sus manos. Ha sembrado las tierras de los señores, ha organizado él mismo la producción en las fábricas y talleres, ha conocido la vida de la libertad. Un pueblo así no será dominado nunca. Sus sacrificios serán cien veces compensados”.

Los comunistas españoles, que tenemos fe en nuestro pueblo, en la clase obrera española, que luchamos desde donde nos encontramos contra el régimen de Franco, mientras millares y millares de nuestros compañeros siguen luchando en España arrostrando todos los peligros junto con los demás obreros y campesinos, que seguimos fieles a la noble causa de la liberación de España, no cejaremos tampoco de luchar contra todos aquellos que directamente o por omisión voluntaria se muestren como agentes y ayudantes del régimen de Franco, tal y como viene sucediendo con la posición adoptada por los jefes de la socialdemocracia española. Es un deber revolucionario combatir cuanto se pueda, de una u otra forma, contribuir al derrumbamiento de la tiranía implacable que las castas reaccionarias tienen instaurada en España. Poner al descubierto a dónde lleva la actividad de aquellos que canalizan el agua hacia el molino de Franco, aunque quieran demostrar lo contrario. Es una obligación nuestra y de todos los que sientan la necesidad de la reconquista de la República Popular Española. Es una forma de luchar contra el régimen de Franco el mostrar con toda su crudeza el daño que infligen a la causa de la liberación de España de la dictadura terrorista y sangrienta de Franco, los Prietos, Largo Caballero, Araquistáin, Baráibar, González Peña y otros, que en la práctica y objetivamente, están ayudando con su política a la prolongación del régimen más brutal que ha conocido la historia contemporánea española.



ANDRE MARTY

Los que hundieron a Francia se fingen ahora sus salvadores

Pisoteando el cuerpo de Francia desangrada, destrozada y martirizada se han reunido en Vichy... un grupo de 300 diputados, precipitadamente reunidos, solidarios en la bancarrota, en la traición, en el servilismo y en el terror pánico a las masas populares, exasperadas contra ellos. Se titulan "Cámara de Diputados", los escombros de aquella cámara que, con todo conocimiento de causa, participó en la preparación, en la ejecución y en la consumación del crimen contra Francia y su pueblo.

Y es ante esta "Cámara" donde M. Pierre Laval ha presentado un proyecto de nueva Constitución francesa.

Después, unidos a los senadores, gentes de su especie, se auto-titulan "Asamblea Nacional". Y he aquí "trabajando" a los "salvadores" de Francia. De entre ellos resaltan dos figuras. Una —la encarnación del "político"—, Laval; la otra —la encarnación del "militar íntegro"— Weygand. Comparsas de feria que piruetean bajo la dirección de un mariscal de Francia elevado a la Presidencia del Consejo de Ministros para poner en escena esta obra macabrá: "La capitulación de Francia y el salvamento de sus hundidores".

* * *

Pierre Laval. ¡Qué lejano está ya el asunto Manés, su primera estafa! La absolución de este obrero, acusado de un crimen organizado por la policía, fué el trampolín gracias al cual, convertido en "el abogado de confianza" de los sindicatos parisinos, "el camarada Laval" entró en la Cámara y en la alcaldía de Aubervilliers —precisamente en 1914—. En seguida mejoró de fortuna. Y éste fué el "nuevo Briand", al que denunciaban los obreros parisinos, siempre dispuestos a todos los sacrificios. Laval, el anarco-sindicalista, el socialista inscrito con el carnet "B", era ya el hombre que sabía "apostar al caballo ganador"; en los Malvy, Briand, Caillaux y Clemenceau, adulaba en el malquisto de hoy al poderoso de mañana. Y los sirvió en ambas situaciones. Con Caillaux, pacifista para su bolsillo, siguió a Estocolmo en unión de Parvus, el espía social-demócrata denunciado por Lenin. A Clemenceau (guerra hasta el fin) le entregó lo que quedaba de Merrheim, es decir, el sindicato de metalúrgicos de París. Todo esto le acreditó como "buen padre de familia" que preveía el porvenir sin escrúpulos —hasta el punto de que después del armisticio de 1918 Anatole France denunció los "misterios" de "la guerra del derecho y de la justicia", concentrados —entre otras cosas —en la Villa Said

(uno de los frutos de su famosa "doctrina" bursátil: "Comprad a los pesimistas, vended a los optimistas").

Cuando en 1918, este aventurero sin escrúpulos se vió prohibido, de hecho, de toda aparición en público por los obreros de París, era ya "el abogado sin pleitos... pero al que —según su historiador oficial Maurice Privat— los chalaneos, las promesas y las intrigas le eran familiares". Como por ejemplo, en su carta a un militante luchador por la III Internacional, al cual, el "corruptor de Aubervilliers", ofreció 50.000 francos por una fotografía en la que aparecían ambos.

Fué públicamente —pero en vano— invitado a explicar en 1935, de dónde provenía la "diferencia" de su fortuna entre 1914 (cero); 1918 (hotel particular) y 1930 (millones en el Banco), y en los años que siguieron; los archivos del Quirinal responderán algún día. Pero es cierto que los "consejos jurídicos" que permitieron a Pierra Hamp —socialista— exponer cínicamente en su famosa carta a Octavio Homberg, rey del caucho, cómo se liquida el precio de los "apoyos" para una elección senatorial, se pagan... y caro. Acuerdos como los de Roma exigen imperiosamente alguna indemnización, en vista de sus riesgos, entre los cuales el Tribunal Supremo para delitos de alta traición es uno de los menores.

Porque este alcahuete de la política, preocupado en buscar la forma de acabar con la clase obrera francesa, estableciendo "definitivamente" el régimen de sus amos directos —Michelin, Homberg, Banca Lazard— y de sus dioses —las gentes de la alta banca—, se dedicó con toda tranquilidad a vender su país al extranjero. Y también los ajenos. Comparados con un Laval, los antiguos negreros son dignos de respeto; en su horrible oficio había riesgos, en tanto que para este canalla, la entrega de Abisinia no supone más que honores... y nuevos depósitos en su caja de caudales de Florencia.

En 1935 reemplazó a Flandin en la Presidencia del Consejo; el Frente Popular le barrió, a pesar de sus trust de diarios de provincias. Entonces entró en el gran complot. Apoyándose en la "amistad" —"desinteresada", por supuesto— de los Blum y Daladier, se ligó estrechamente (está probado) con Jacques Dugé de Bernonville, comandante de la 1a. Brigada del C.S.A.R. (coagulars), Sector Clermont-Ferrand (Michelin-Homberg) siempre los mismos.

La habilidad de este ex-anarquista es, por otra parte, famosa. Se ha probado que en 1933-1934 se atrajo a Doriot, utilizando sus ambiciones y sus apetitos personales. En verdad, es difícil encontrar a nadie mejor, para "regenerar" a Francia.

Añádase a Marquet, digno representante de la burguesía bordelesa, cuya fortuna procede de la trata de negros. Marquet, "ORDEN, AUTORIDAD, NAÇION", "la corporación que suprime las clases por medio de la unión de las empresas y los sindicatos". Por último, la legalización de los acuerdos de octubre de 1939 entre Lambert-Ribot y Lente por un lado

en representación del Comité-des-Forges y Jouhaux-Chevalme por otro en representación de la dirección de la C.G.T., "suprimiendo la lucha de clases de hoy en adelante". ¡Ha bastado copiarlo para redactar la nueva Constitución!

Añadid a la banda a Pomaret, Ministro del Interior, hombre de confianza de los Daladier-Bonnet-Abbetz en su calidad de enemigo encarnizado de los obreros; Pomaret, cuya herencia política recoge M. de Monzie, digno sucesor suyo

Pomaret, hombre de manga ancha, "niño mimado" a la vez del Comité-des-Forges y de los traidores de la C.G.T., encontraba en junio que la industria francesa era insuficiente, y en julio la declara exagerada para Francia.

* * *

Completamente digno de Laval es su compadre, del que se puede decir con el poeta:

"Mi nombre ya no es afrentoso
Me llamo Weygand"

Porque él es el cerebro de la vieja momia que se llama Petain, desde hace muchos años el "insustituible" de las doscientas familias; Weygand, que apenas salido de la Escuela de Estado Mayor creó la "doctrina" del Gran Estado Mayor Francés; Weygand, "inspector general del Ejército francés" sin límite de edad, que escogió minuciosamente —con Pétain— a los grandes jefes militares que acaban de hacer gala de una incapacidad, una podredumbre y una traición sin igual en la historia de los pueblos. Su mayor cuidado fué el de apartar a todos los altos valores que representasen ciencia, abnegación y honor.

Ante todo la "doctrina": la inactividad lo decide todo; porque es la única que corresponde a la política capitulacionista y traidora.

Después la "estrategia" correspondiente: todo para Finlandia, nada para Francia.

Y de ahí la táctica que corresponde a ambas: Lo que pasó en Polonia, divisiones blindadas cooperando con la aviación, ¡eso no era más que teatro!

La coordinación de las brigadas de paracaidistas, de divisiones blindadas y de la aviación de asalto, verificadas públicamente en las maniobras del Ejército Rojo en Kiev en 1935? ¡Fantasías!

Salida para Noruega... y desastre. Ya era claro que había algo más que incapacidad: la traición aparecía. Pero Daladier se aferraba a sus hombres.

Y llegó el 10 de mayo, la "sorpresa general" —estratégica y táctica—. ¡Caramba! es que los "cagoullards" del II Bureau estaban muy ocupados con los comunistas. Después, durante seis semanas, se hizo exactamente lo contrario de lo que convenía. El enemigo llegó al Mosa: el ejército del general De Corap no estaba allí. Con su hermano Enrique de

Corap, preparaba las campañas anticomunistas del "Matin", el primer diario autorizado por las autoridades de ocupación. Después se declara que falta material. Faltan tanques —el ejército alemán encontró después, sólo en Lyon, setecientos tanques nuevos—. Faltan aviones —el lockout de 600.000 obreros producido por Daladier-Pomaret el 10. de diciembre de 1938 y los despidos en masa de obreros especializados exigidos por Weygand-Bonnet-Cagoullards y Cía., producían su efecto. Desde luego, si el material faltó, ¿de quién era la culpa sino de Pétain y de Weygand, jefes supremos del Ejército francés hasta 1936? ¿Y de quién sino del Ministro de la Guerra a perpetuidad el "honorable" M. Edouard Daladier? Y es Weygand general en jefe: ¡su nombre aseguraba la derrota!

Weygand, calificado por el mismo Clemenceau "peligroso, muy peligroso. Mucho más que Mangin. Que venga un momento de crisis, y hará algo gordo".

Weygand, que entró en Saint-Cyr como "pensionado" en calidad de extranjero, es decir, **sin examen**. Porque es hijo natural de Leopoldo II, "rey de los belgas" —un Sajonia-Coburgo-Gotha— y de la condesa belga de Nimal. Nació en Bruselas en el momento en que el pueblo mexicano fusilaba al marido de su madre, Maximiliano, archiduque de Austria. ¿Es de extrañar, pues, que este hijo de príncipes y de reyes despliegue su odio ancestral contra el pueblo en general y los obreros franceses en particular?

Weygand, impuesto a Foch, que no quería a ningún precio a un naturalizado francés tan sospechoso.

Weygand, tan interesado como Laval en la expedición italiana a Abisinia. Porque como administrador del Canal de Suez, sus dividendos crecían en proporción del tonelaje y del número de pasajeros que atravesasen el Canal.

Weygand, nombrado general en jefe, se hizo presentar a bombo y platillo como "el vencedor de los bolcheviques en Polonia", como el otro yo del Foch antisoviético de 1927-1929, como el gran organizador de los ejércitos antisoviéticos de Siria. Este solo nombramiento destruyó la confianza que quedaba en la mayor parte del ejército, en los oficiales de reserva, en los soldados revolucionarios, en los millones de hombres partidarios del Frente Popular, ardientes amigos y admiradores de la Unión Soviética.

Desde luego, ¿qué confianza se podía tener en el hombre que se presentaba públicamente como el que el mismo día que llegó a Siria en 1923, hizo colgar a 24 nacionalistas sirios por haber pedido la Constitución que les había sido prometida? Weygand, del que se conocía su estrecha ligazón con Laval. Su solo nombre anunciaba la derrota.

Y no tardó mucho. Sacó de filas a quince generales intachables y los sustituyó por cagoullards, traidores al país.

Conociendo bien —tenía por qué— lo que preparaba Leopoldo III,

“su primo”, no sólo no informó a los ejércitos del Norte, sino que una vez copados no hizo nada por ayudarlos. Ni un sólo contraataque para echarles una mano. Es más, haciendo inundar la llanura y haciéndoles perder así todo su material, privó de toda posibilidad ulterior de defensa a 400,000 hombres arrojados al agujero de Dunkerque. ¡Día llegará en que se levanten las madres y los hijos de aquellos que este miserable hizo asesinar!

En los grandes bombardeos del 3 de junio alrededor de París, más de 600 aviones fueron destruidos, en el suelo, en los campos secretos. Se fusiló al capitán aviador Masson, cagoulard detenido hacía un año, para calmar la cólera del pueblo; pero Weygand continuó. Pero hay más. Como habían explicado cínicamente Blum y Paul Faure al Partido Laborista, los comunistas eran los que constituían la quinta columna, y Weygand los hacía juzgar por hornadas, sin orden de detención, sabiendo que así desmoralizaba al Ejército.

Y se hundió en cinco días la “línea Weygand” porque 800,000 soldados permanecían inactivos, mientras sus camaradas luchaban día y noche sin descanso, sin víveres, sin municiones. Y mientras Amiens era encarnizadamente defendido, la artillería francesa permanecía muda.

Por último, Weygand entregó París por odio al pueblo que quería defender su capital, desmoralizando para siempre a 400,000 soldados que lloraban de rabia cuando abandonaban la ciudad... mientras en ella se anunciaba la condena a muerte de once comunistas.

Y se hizo a Petain jefe del gobierno; Weygand era el hombre que todo lo sabía y que daba todas las órdenes. Fué él quien hizo declarar por radio a ese viejo senil “es preciso hacer cesar la lucha”, incluso antes del armisticio, arrancando así la fe que quedaba en el corazón de los soldados. Fué él quien ocultó las luchas épicas de Tours, de Saumur, de la línea Maginot, que tuvieron lugar después del “armisticio”.

Y helos que, ahora, para dar una flota al imperialismo alemán, hacen asesinar a los marinos franceses por orden de un Darlan, almirante en las aguas de Vichy.

¿Y esos son los que se dicen llamados a regenerar a Francia?

A la mierda bandidos, cincuenta Bazaines son menos viles que vosotros dos!

* * *

Y ahora el señor Petain declara que el desastre ha sido debido a la frivolidad de la juventud francesa, esta hermosa juventud trabajadora, la verdadera, la que él ha arrojado a la matanza y a la esclavitud, y que a consecuencia de ello, él se encarga, en unión de sus compadres, los ministros, de “cambiar definitivamente el viejo orden”. Después convoca al Parlamento (al que se olvidó de consultar incluso sobre la oportunidad de un armisticio) en Vichy-Clermont-Ferrand, bajo la protección de los guantes de Michelin. Y es el “honorable” Pierre Laval quien expuso la

imperiosa necesidad de reconstruir a Francia.

Laval, Weygand, Marquet: ¡qué hermoso trío!

La primera decisión de la "Asamblea Nacional" —ironía de las palabras— debería ser la derogación de la ley que castiga con la deportación perpetua el delito de "asociación de criminales", porque si llegase a aplicarse, no quedarían en Francia ni ministros ni parlamentarios, incluyendo al Presidente de la República.

Y, qué es esa "Asamblea Nacional" resucitada?

Es el mismo Parlamento que hizo detener a los únicos que en su seno reclamaban la paz cuando aun era posible y podía salvar al pueblo francés. Es aquella Cámara de gañanes que golpeó en plena sesión a nuestro valiente camarada Bonté y le mandó a la cárcel. Es el mismo Parlamento en el que los grupos se habían convertido "por encima de los partidos" en lacayos de las finanzas inglesas, (Blum, Herriot, Jeanney, Jouhaux) o en seguidores del imperialismo alemán (Bonnet, Laval, Marquet, Frossard, Ybarnegaray, Paul Faure y Belin). —Paul Faure y Belin, los partidarios de la "independencia del sindicalismo" —y su primer entrenador Daladier que se oculta hoy a la cólera del pueblo, mientras que la infecta charca pasaba sucesivamente a manos del mejor postor, los Riviere, los Monet y demás Pomarets.

Es el mismo Parlamento que por la reelección de un vulgar lacayo de Schneider y de Wendel, Monsieur Lebrun, recibió como "propina" dos años de prórroga. El parlamento cuya salida de París para Burdeos fué "indemnizada" a razón de 18,500 francos por diputado. El parlamento de traidores y corrompidos cuyo último acto "independiente" fué la expulsión de su seno de los mandatarios comunistas, acusándolos de "agentes del extranjero" a petición de un ex-camelot du Roy, el estafador de los pequeños agricultores del Herault, el ponente de la ley de expulsión, el honorable M. Barthélemy, diputado socialista del grupo Laval-Doriot-Capron (grupo conocido también bajo la denominación de "la Banda de los Barrios Bajos"). Después de esto, se repartieron cínicamente las dietas de los expulsados! ¿Es por casualidad, por lo que sus miembros más encarnizados y más violentos en contra de los comunistas —los Laval, los Chiappe, los Marquet y demás Déats— aparecen de repente como los salvadores, investidos de la confianza de los invasores? ¿Y, esta confianza, viene de hoy?

He aquí a los que, desprendiéndose del último resto de vergüenza, sancionan la traición y reforman la Constitución "para regenerar a Francia" entregándola al imperialismo extranjero.

Et ce qui plonge l'âme en des stupeurs profondes
C'est la perfection de ces gredins immondes
Sous vingt gouvernements ils ont palpé des sommes
Aucune indignité ne manque à ces bonshomes.

Victor Hugo.

Sí, de las espantosas desgracias que se abaten sobre el país, surgirá la nueva Francia. Porque el pueblo trabajador sabe ahora cuáles son las causas de la catástrofe y quienes son los responsables.

En primer lugar, el bandido de Aubervilliers y el general hechura de jesuíta. El primero encarna el tipo de político que condensa en su persona toda la doblez de una clase, corrompida de tal manera, que no puede mantener su sangrienta dominación más que por medio de los renegados del movimiento obrero: hoy Laval y Doriot, y mañana Paul Faure, Monnet y otros Chasseignes. Le son precisos esos hombres, que son los únicos que por medio del Partido Socialista y de la burocracia reformista le permiten dividir y paralizar a la clase obrera.

El otro aporta al régimen, la aristocracia de sangre real, nacida de sus inmundos concubinatos, alimentada desde el seno maternal con el odio al pueblo y sobre todo a los obreros.

Añadid ese "mariscal de Francia", representante de los antiguos militares, cretinos cerrados a toda comprensión del mundo moderno, y tendréis una idea de los responsables actuales de las desgracias del pueblo.

En cuanto a las causas profundas de la catástrofe, aparecen claramente: indiscutiblemente, la burguesía francesa, sus hombres y sus partidos poderosos —incluso los socialistas— la han querido, con el fin de aplastar el poderoso movimiento popular valiéndose del invasor extranjero y conservar así sus privilegios.

Sí, todo se hunde en sangre y en lágrimas! Sí, espantosos sufrimientos se abaten sobre el pueblo! Y, a pesar de nuestros esfuerzos y de nuestras luchas para preservarle de ellos, nosotros somos los primeros en sufrir todos los horrores, nosotros, los comunistas. Pero de tal miseria y de tales horrores nosotros sabremos hacer surgir un porvenir muy distinto. El pueblo ha visto delante de él, a todos, los de derecha, los de izquierda, socialistas y reformistas de la C. G. T., a todos, a hombres y a partidos, traicionar sus promesas, traicionar sus juramentos, traicionar al país. En frente de esos bandidos el pueblo ha visto en primera fila a los comunistas allí donde se sufriese o se luchase. Ha visto a los comunistas ante el tribunal y ante el sufrimiento, en el frente, en la fábrica y ante la muerte, altaneros e irreductibles. Esta inmensa lección de la experiencia no será perdida. ¡Que la turba infame de los capituladores, de los políticos, se agite, que continúe mintiendo y calumniando!

Contra esos criminales que hoy, insolentemente, se disfrazan de salvadores, el pueblo —y los comunistas en su seno— no cesará de luchar un solo instante.

Contra los sicarios de las 200 familias, contra la pandilla de los politiqueros, bandidos vendidos al extranjero que han arrojado al país a una situación tan horrible, contra todas las tiranías y contra todo avasallamiento, el pueblo francés asegurará su propia resurrección.

MANUEL CUESTA

La Banda Internacional Trotskista

A manos de un trotskista, Trotski ha muerto. Su muerte ha venido a corroborar una vez más la ley clásica del hampa: los hampones se exterminan entre sí; van eliminándose en sus propios bajos fondos. Su muerte es un problema de vulgar criminalidad que no nos interesa en lo más mínimo.

Para nosotros, para la clase obrera mundial, para las masas populares, explotadas, oprimidas y perseguidas del mundo entero, la cuestión fundamental es otra: el trotskismo no ha desaparecido, el trotskismo no ha muerto. Muy al contrario, la desaparición de Trotski quiere ser aprovechada para robustecer, aureolar y desarrollar la banda internacional de la que Trotski era jefe. Los enemigos más rabiosos y reaccionarios de la clase obrera, los voceros capitalistas más sanguinarios y rapaces, emplean todos los recursos a su alcance, principalmente los de publicidad, para rodear a Trotski y a su banda de un halo de simpatía, cariño y delicadeza.

De ahí que, si tal actitud adoptan los enemigos abiertos e históricos del proletariado internacional, las minorías imperialistas que subyugan y expolían a todos los pueblos del mundo capitalista, nosotros debemos esforzarnos por despojar al trotskismo de su máscara, por arrojarlo violentamente de todos los medios proletarios y progresistas y por colocarlo despiadadamente en la picota de los criminales y de los espías.

Recapitulemos, pues, de un modo sumamente breve, sobre el origen, evolución, carácter actual y actuación práctica del trotskismo.

* * *

La aparición de una posición política trotskista queda localizada por primera vez en el Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, celebrado en julio de 1903. En medio de las condiciones terribles de la sociedad zarista, los marxistas rusos se enfrentaban de manera decidida con la tarea histórica, dura e ingente, de construir y organizar el Partido de la clase obrera rusa, el destacamento de vanguardia del proletariado ruso.

Lenín era el artífice y constructor genial del Partido que décadas después habría de abrir una luminosa perspectiva a toda la humanidad trabajadora. Frente a la posición leninista, los oportunistas querían convertir el Partido en un círculo de recreo pequeño-burgués, carente de disciplina y organización, abierto a todos los vientos del podrido liberalismo burgués. Este era el criterio de Trotski.

El leninismo triunfó en aquel Congreso en que comenzaban a echarse los cimientos de esta gigantesca y venturosa realidad de nuestros días: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Los leninistas fueron llamados desde entonces "bolcheviques". Los oportunistas, "mencheviques".

Es decir, Trotski era un menchevique. Iniciaba su carrera política por la línea del antileninismo, sirviendo objetivamente los intereses de la burguesía liberal rusa. Iniciaba sus actividades políticas frente a Lenín, frente al Partido

Bolchevique Ruso. Alimentaba la escisión y la ruptura del Partido.

En cada problema teórico o táctico que al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso se le plantea, los mencheviques sostienen opiniones concordantes con las de los teorizantes burgueses e incluso zaristas. Es así como la guerra ruso-japonesa colocó a los mencheviques y a Trotzki al lado del zarismo. También ellos eran partidarios de "defender la Patria". La "Patria" carcelaria y brutal del zarismo imperialista.

Cuando, como consecuencia de la derrota militar del zarismo en los campos de batalla, el descontento y malestar de las masas populares rusas se tradujo en la tremenda sacudida revolucionaria de 1905, los bolcheviques y mencheviques adoptan posiciones y actúan en forma radicalmente distinta.

"Durante la revolución lucharon dentro del POSDR dos líneas políticas: la de los bolcheviques y la de los mencheviques. Los bolcheviques ponían rumbo al desencadenamiento de la revolución, al derrocamiento del zarismo por la vía de la insurrección armada, a la hegemonía de la clase obrera, al aislamiento de la burguesía kadete, a la alianza con los campesinos, a la formación de un gobierno provisional revolucionario con representantes de los obreros y los campesinos, al desarrollo de la revolución hasta el triunfo final. Por el contrario, el derrotero que seguían los mencheviques era el estrangulamiento de la revolución. En vez del derrocamiento del zarismo mediante la insurrección, preconizaban su reforma y "mejoramiento"; en vez de la hegemonía del proletariado, la hegemonía de la burguesía liberal; en vez de la alianza con los campesinos, la alianza con la burguesía kadete; en vez de un gobierno provisional revolucionario, la Duma, como centro de las "fuerzas revolucionarias" del país". (Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S.)

Tras el aplastamiento de la revolución y desde el cenagal del menchevismo. Trotzki empieza a adiestrarse y a practicar una técnica sobre la que ha de llegar a tener un dominio completo: la técnica del fariseísmo, de la perfidia enmascarada. La técnica de las proposiciones "brillantes", del lenguaje sonoro y literario. La técnica de formas "izquierdistas" y de fondos contrarrevolucionarios.

Desde un periódico que edita en la emigración, Trotzki, con el subterfugio de hallarse "por encima de las fracciones", se dedica al contrabando de ideologías burguesas en el seno del Partido y en los medios proletarios. En 1912, en un nuevo esfuerzo por desintegrar el P.O.S.D.R. y esencialmente su mayoría bolchevique, organiza un bloque antileninista, al que recubre de decoraciones "conciliadoras".

El camarada Lenin describió de la siguiente manera la formación "ideológica" de este hombre:

"Los viejos participantes en el movimiento marxista en Rusia, conocen muy bien la personalidad de Trotzki, y no vale la pena hablar de ello. Pero la joven generación de trabajadores no lo conocen y debemos hablar de él, porque es un caso típico de todos los cinco grupitos del extranjero que de hecho están también vacilando entre los liquidadores y el Partido.

Durante el período de la vieja "Iskra", (1901-1903) estos vacilantes que desertaron de los "economistas" a los "iskristas" y que

de nuevo regresaron, fueron apodados "Desertores Tushinos", (este fué el nombre dado durante los tiempos turbulentos de la vieja Rusia a los guerreros que desertaban de un campo a otro).

Cuando hablamos de liquidacionismos, hablamos de una tendencia ideológica definida, que ha estado creciendo por años, cuyas raíces a través de los veinte años de historia del marxismo, están ligadas con el "menchevismo" y el "economismo", con la política y la ideología de una clase definida, la burguesía liberal.

Los "Desertores Tushinos" declaran que están por encima de las fracciones, por la simple razón de que "comparten" las ideas de una fracción un día y las de otra fracción otro día. Trotzki era un ardiente iskirista en 1901-1903. Al final de 1903 Trotzki era un ardiente menchevique; por ejemplo, uno que desertó de los iskristas hacia los economistas, proclamó que "había un profundo golfo entre la vieja y la nueva Iskra".

En 1904-1905, abandonó a los mencheviques y comenzó a vacilar, colaborando en cierto momento con Martinov "El Economista", y proclamando en otro, la absurda teoría "izquierdista" de la "revolución permanente". En 1906-1907 se acercó más a los bolcheviques, y en la primavera de 1907 declaró su solidaridad con Rosa Luxemburgo.

Durante el período de desintegración, después de largas vacilaciones "no fraccionales", de nuevo cambio a la derecha, y en agosto de 1912, entró en un bloque con los "liquidadores". Ahora los está abandonando de nuevo, repitiendo, sin embargo, lo que en esencia son sus ideas queridas.

Tales tipos son característicos como fragmentos de las formaciones históricas de ayer, cuando el movimiento obrero de masas en Rusia, aún estaba durmiendo, cuando cada grupito era "libre" para hacerse representar como una tendencia, grupo o fracción, en una palabra, como "un gran poder", hablando de unirse con otros".

En el curso de la primera guerra imperialista, Trotzki y los mencheviques toman la ruta traidora y patrioter de la II Internacional. Trotzki, tras su mascarilla de palabrería "izquierdista", apoya positivamente la matanza y aconseja no votar contra los créditos de guerra del zarismo.

Instaurado en Rusia el Gobierno provisional, después del derrocamiento del zarismo, los mencheviques y los trozkistas realizan todos los esfuerzos imaginables para detener e impedir la revolución proletaria. En su objetivo común contrarrevolucionario, los mencheviques utilizan para ello, el aparato represivo del Estado. A los trozkistas les corresponde la tarea de "teorizar". Afirman que "sólo es posible la revolución socialista si triunfa la revolución proletaria en la Europa Occidental".

En su último intento de salvar a la burguesía rusa, Trotzki, el mismo día 7 de Octubre de 1917, trata de frustrar la insurrección armada y propone su "aplazamiento". Pero la energía y la sabia decisión de Lenin y su Partido, condujeron al proletariado ruso, a pesar de Trotzki y de los mencheviques a la victoria.

Con la victoria del proletariado ruso, quedaba abierta en la historia de la humanidad la era de las revoluciones proletarias.

Es este el momento que que marca una línea divisoria en la actuación y papel históricos del trozkismo. Dándose cuenta de las incalculables consecuen-

cias históricas de la Revolución de Octubre, no solamente para el pueblo ruso, sino para toda la humanidad, Trotzki y sus perseguidores, perfilan mejor sus gestos, rodean su conducta de cautela y sutileza. Para granjearse la confianza de Lenin y de su Partido, hacen estruendosa profesión de fe bolchevique.

Y la época de la traición trotskista comienza. Traición minuciosamente estudiada, camuflada y rastrera. Traición que años después aparece puesta al desnudo, en toda su vil y repugnante criminalidad y magnitud.

Al ser enviado a concertar la paz con los imperialistas alemanes, Trotzki engaña al Partido Bolchevique. La consecuencia inmediata fué la ofensiva del imperialismo alemán que llegó a poner en grave aprieto al joven poder soviético y que obligó a éste a aceptar las leoninas condiciones de paz impuestas por los alemanes.

Al propio tiempo, que Trotzki hacia el juego embozadamente a los enemigos exteriores del poder soviético, en el interior del país se esforzaba por cuartear y disgregar el Partido Bolchevique, escudándose habilidosamente en la formación de "oposiciones de izquierda". La vieja teoría menchevique de la "revolución permanente" fué remozada por Trotzki y utilizada como "plataforma política" sustancial de la "oposición de izquierda". Con esta teoría, los trotskistas llegaban a esta monstruosidad, expresada en síntesis por ellos mismos: "En interés de la revolución internacional, consideramos conveniente aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder soviético".

A través de la típica terminología ultrarrevolucionaria del trotskismo, hablaban las clases desposeídas rusas, hablaban los más acérrimos enemigos del Poder soviético. Así lo registra magistralmente la Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S., cuando dice:

"Por aquel entonces, el Partido no veía aún clara la causa real de esta conducta antibolchevique de Trotzki y de los "comunistas de izquierda". Pero el proceso del Bloque antisoviético derechista-trotskista celebrado a comienzos de 1937, ha revelado que Bujarin y el grupo de "comunistas de izquierda" acaudillado por él, se hallaban en aquel tiempo, juntamente con Trotzki y los socialrevolucionarios de "izquierda" en relaciones secretas y conspirativas contra el Gobierno de los Soviets. Se ha comprobado que Bujarin, Trotzki y sus cómplices en la conjura, se proponían como objetivo romper el tratado de paz de Brest Litovsk, detener a Lenin, Stalin, Sverdlov, asesinarlos y formar un nuevo Gobierno compuesto de bujaranistas, trotskistas y socialrevolucionarios de "izquierda".

Durante toda su permanencia en el Partido Bolchevique, Trotzki supo aprovechar a las mil maravillas y para los fines más inconfesables, la nobleza y generosidad de Lenin y su Partido. El terrible "revolucionario permanente", Trotzki, iba cubriendo paulatinamente todas las etapas que separaban su tendencia política antileninista, y por tanto, contrarrevolucionaria, reaccionaria, antiproletaria, de la actual banda de espías, terroristas y saboteadores, caídos en lo más hondo de la degeneración y de la vileza. Iba haciendo méritos, escondido tras el tapadillo de su "revolución permanente", para que más tarde a los ojos de las burguesías del mundo capitalista se revelase como el hombre de la traición permanente al primer país en que había triunfado el proletariado y, en general, a los obreros y campesinos del mundo entero.

Sería interminable la relación de las acciones de Trotzki y del trotskismo, hasta el momento en que como un desecho humano fué expulsado del país del socialismo. Su obsesión enfermiza de destruir el Partido Bolchevique, sus "posicio-

nes" políticas, su "revolucionarismo", no eran otra cosa que los nuevos métodos puestos en práctica por la vencida burguesía rusa y por los imperialismos capitalistas para minar y destruir el poder soviético, para restablecer el capitalismo, la opresión y la explotación en el país del proletariado victorioso. Los procedimientos de lucha abierta y descarada, contra el poder soviético, la intervención armada en masa, el boicot, la asfixia económica y política, no habían dado el resultado apetecido a la burguesía internacional. Era preciso poner en juego modalidades más finas y más sutiles. Era preciso utilizar hombres adecuados.

¿Quién mejor que Trotzki y el trotskismo podía cumplir ese papel, máxime teniendo en cuenta que la propia trayectoria de Trotzki llevaba esa misma dirección? ¿No era Trotzki un enemigo decidido del leninismo, contra el que había luchado sin desvelo durante decenas de años? Su nacimiento y desarrollo en la charca menchevique, su amamantamiento en fuentes burguesas, su odio a Lenin, no eran circunstancias que constituirían una garantía de "buenos antecedentes"? Y, por otra parte, —y esto es fundamentalísimo en la esencia del trotskismo— ¿no reunía la pandilla trotskista todas las cualidades y dotes de los espíritus falsarios y jesuitas, de la perfidia y de la traición refinadas, lo que les permitía no suscitar sospechas en las masas obreras?

En presencia de los hechos históricos, todas las respuestas eran, evidentemente, afirmativas.

Y Trotzki y el trotskismo fueron inutilizados por la más recalcitrante reacción antisoviética y antiproletaria. Fueron incluidos en las nóminas de los servicios de espionaje de los Estados capitalistas. Asimilaron y perfeccionaron todas las experiencias internacionales en materia de terror, de sabotaje y de asesinato, y las aplicaron en el país del socialismo y en el cuerpo de las masas populares de todo el mundo.

Pero, jamás nadie podrá jugar impunemente con el pueblo soviético, con el gran baluarte de la clase obrera mundial, con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Por eso el trotskismo fué descubierto hasta en los últimos resquicios de su alma envenenada y degradada.

Los procesos seguidos en Moscú en los años de 1936 y 1937, contra los espías, asesinos y terroristas trotskistas, revelaron cruda y claramente la real esencia del trotskismo actual. Declaraciones, documentación y datos copiosos, abrumadores e incontrovertibles. El trotskismo, Trotzki personalmente, se encontraba al servicio de los imperialistas más ferozmente antisoviéticos de aquella época; de los fascismos alemán y japonés. Sus relaciones estrechas e íntimas con los dirigentes de los servicios secretos alemanes y nipones, con prominentes capitostes del Partido Nazi, con emisarios directos de los Gobiernos fascistas, fueron puestas de relieve en toda su siniestra evidencia. Su misión consistía, en cumplimiento de las órdenes recibidas de los peores sabuesos del mundo capitalista, en acelerar la guerra, la "Santa Cruzada" imperialista contra la Unión Soviética y preparar el descuartizamiento del país del socialismo; en llevar a cabo el asesinato de los más queridos dirigentes del Gobierno Soviético y del Partido Bolchevique; en derrumbar por el sabotaje las gigantescas y espléndidas realizaciones de la industria y de la agricultura soviéticas; en someter al más salvaje terrorismo a los obreros y campesinos, a todos los componentes de la gran familia soviética.

Los procesos revelaron plenamente, sin que quedara sombra de duda, los monstruosos delitos y crímenes realizados por el trotskismo, bajo la orientación e inspiración de Trotzki, directa y personalmente. Delitos y crímenes que comenzaron en los primeros años de vida del poder soviético y fueron prodigándose hasta nuestros días. Intentos de asesinato de Lenin, Stalin, Vorochilov, etc.; asesinatos consumados de Kirov, Kuibichev y Máximo Gorki; espionaje a sueldo de potencias

extranjeras; acciones de sabotaje en los puntos vitales del sistema de comunicaciones y de la organización industrial y agraria de la Unión Soviética; terrorismo en gran escala, a base de segar vidas de millares de seres del pueblo soviético.

Tal fué el saldo que presentó la actuación de Trotzki y su banda.

El trotskismo había dejado de ser una tendencia política hacía muchos años. Del lodazal menchevique y burgués-liberal había sido arrojado por la historia a los bajos fondos del espionaje, del crimen y del aventurerismo internacionales.

El trotskismo había pasado a ser una banda sin principios ni ideas, compuesta por saboteadores, escisionistas, espías y asesinos, una banda de enemigos jurados de la clase obrera internacional, como han sido caracterizados en la definición maestra de Stalin.

Su jefe era Trotzki. Y la muerte del jefe no significa la desaparición de la banda. Muy al contrario, ésta afila y perfecciona más y más sus armas, pues cuenta con la ayuda y simpatía ilimitadas de la reacción y del imperialismo.

Tal es el carácter actual del trotskismo. No es una doctrina, sino una banda de delincuentes. No trotskismo, sino banda trotskista.

La banda trotskista es una banda internacional. No es, en modo alguno, una banda que merodee únicamente por los territorios de la Unión Soviética. Ciertamente que su utilización inicial por el mundo capitalista iba enderezado a la destrucción del mundo socialista. Pero esto no quiere decir que la acción de la banda trotskista quede limitada a este objetivo.

Los acontecimientos internacionales han demostrado cumplidamente que la banda de espías y asesinos trotskistas opera en todas las latitudes y que la intensidad operativa alcanza su clima en aquellos países y en aquellos momentos en que las masas populares defienden dramática y abnegadamente su futuro y su vida frente a los ataques de la reacción nacional o internacional.

La reacción imperialista internacional, en su lucha a muerte contra la humanidad progresiva y avanzada, en sus esfuerzos por exterminar todo movimiento liberador, emplea la banda trotskista como una de sus preciosas armas. La razón es obvia. Ya no basta la traición infame de los viejos dirigentes socialdemócratas, de los líderes sindicales reformistas y anarcosindicalistas, de la "aristocracia obrera" sobornada y corrompida por la burguesía de cada país. La pandilla de los Blum, y los Citrine, de los Attlee y los Jouhaux, de los Prieto y los Largo Caballero, está siendo ya hartamente desenmascarada a los ojos de la clase obrera. Precisa el capitalismo mundial, para prolongar su dominación, para salvar esta etapa crítica que atraviesa, nuevas gentes y nuevos métodos. Precisa buenos espías y terroristas, buenos soplones y provocadores en el seno de la clase obrera.

Nadie como la banda trotskista está adornado de semejantes cualidades.

Durante casi tres años, nuestro pueblo, el pueblo de España, luchó y se desangró heroicamente contra la reacción confabulada del interior y del exterior. Todos los imperialismos se concitaron para aplastar a las masas populares españolas. Unos, por procedimientos militares y otros por procedimientos de boicot y de asfixia. Al servicio de todos ellos actuó la banda trotskista internacional y el grupo "nacional" de trotskistas españoles: el POUM.

De todos los países del mundo capitalista afluyeron al POUM espías y provocadores trotskistas, enviados por Franco y los imperialistas. Siguiendo las enseñanzas de Trotzki y su gran experiencia en todas las modalidades de la hipocresía y de la traición, desarrollaron su trabajo disfrazados con piel de cordero.

(c) Ministerio de Cultura 2005. Romper y destruir la unidad del pueblo español que se expresaba en su

Frente Popular; minar su retaguardia; quebrar su resistencia. Tales eran los objetivos esenciales que el enemigo había encomendado a la banda trotskista.

A este fin, toda clase de métodos y elementos fueron puestos en marcha. Tanto en el terreno político, como en el económico y en el militar. La gama de las actividades de espionaje, de sabotaje y de provocación desarrolladas por la banda trotskista fué de una extraordinaria variedad. Provocaciones en la retaguardia; sabotaje en la organización económica e industrial; requisas y expropiaciones a la masa campesina para provocar su descontento; robo y ocultación de armamento y municiones; lucha contra la organización del Ejército Regular; espionaje en las esferas oficiales y unidades militares; suministro de informes de toda clase al enemigo, etc., etc.

Toda esta actuación artera de la banda trotskista, intensificada en las horas críticas, llegó a poner en grave riesgo la vida de la República. A todas las operaciones militares del enemigo correspondió, siguiendo una previa inteligencia, una agudización del trabajo de la banda. Es así como, en la simultaneidad con la violentísima ofensiva desatada por Franco y los invasores contra el Norte de la República, la banda trotskista desencadena el levantamiento del mes de mayo de 1937, en Cataluña. Este monstruoso levantamiento, al que ya habían precedido otros de menor cuantía, es el ejemplo más terrible y definitivo de la coincidencia absoluta que existía, en el pensamiento y en la acción, entre las fuerzas del enemigo y la banda trotskista.

Como anteriormente en los procesos de Moscú, la banda internacional trotskista fué sacada de las tinieblas, puesta al desnudo y juzgada por la República española. También aquí, pruebas, declaraciones y documentos en enorme abundancia vinieron a demostrar una vez más, para que a nadie quedaran dudas, que el trotskismo no es otra cosa que un hatajo de espías, de hampones y de aventureros internacionales al servicio de la reacción mundial.

Y como en el caso de España y de China, agentes y grupos de la banda internacional trotskista se hallan diseminados por todos los países. Se ocultan tras el señuelo falaz y cobarde de la "IV Internacional". Utilizan esta rotulación para encubrir las interioridades de su banda de criminalidad. En todas partes, su actuación es idéntica. En todas partes, se mueven y operan cobijados tras su carátula de hipocresía y falsedad. En todas partes, son un instrumento mimado de la reacción. En todas partes son empleados para aniquilar en la oscuridad y por la espalda los movimientos revolucionarios, de progreso y liberación.

* * *

Es ingenuo e infantil creer que si las rivalidades internas de la banda trotskista han conducido a la desaparición de su jefe, ella misma entra en un período de desintegración y de disolución. Muy lejos de esto, el trabajo y la acción de la banda adquirirá nueva y más peligrosa virulencia. El hecho mismo de la muerte de Trotzki trata de ser explotado y aprovechado por los enemigos históricos más acérrimos del pueblo y de la clase obrera. Sobre ésta y sus mejores dirigentes, sobre el querido pueblo soviético y sus geniales guías, se ha lanzado y se lanza, con tal pretexto, una oleada de calumniosas y cobardes injurias. El capitalismo, a través de sus hombres más representativos y de su prensa, arroja incienso y más incienso sobre el cadáver del jefe de la banda, su fiel servidor Trotzki.

Es decir, ¡la burguesía se siente y se declara trotskista!

Es natural que así sea. En estos momentos en que el mundo capitalista se debate en convulsiones, en que hace una guerra sanguinaria y brutal para reajustar su dominación paralelamente, intenta liquidar de raíz todo movimiento obrero y progresista, la banda trotskista sigue teniendo una utilidad creciente.

De ahí que la lucha de la clase obrera por desenmascarar y anular la banda trotskista sea en la actualidad una tarea primordial y urgente.

Hemos visto que la banda trotskista ha nacido y crecido en las aguas putrefactas del menchevismo, en todas las corrientes emponzoñadas del socialdemocratismo y del liberalismo burgués. Hoy en día sus formas de desarrollo han cambiado. La banda actualmente se organiza y se nutre en dos direcciones esenciales: asimilando todos los detritus que arroja fuera de sí el movimiento obrero, incorporando los residuos traidores de la II Internacional, del anarquismo y de las ideologías antiproletarias, o bien, dando de alta en sus filas a los agentes directamente enviados por los más reaccionarios núcleos imperialistas.

En las filas de la banda trotskista se encuentra un muestrario completo de los desechos sociales del mundo capiatalista: agentes de la Gestapo alemana o del Intelligence Service inglés, socialistas traidores y corrompidos y ex-comunistas arrojados por la borda de los Partidos Comunistas, anarquistas en descomposición y negociantes turbios, espías profesionales y aventureros de lance. Toda la hez social contemporánea.

Su campo de acción es principalmente el seno de las masas obreras. Sus métodos de trabajo son métodos de hipocresía y doblez, de halago calculado y de mimetismo engañoso. Métodos que les permitan infiltrarse, sin llamar la atención de nadie, en los puntos más sensibles de las organizaciones proletarias y operar con impunidad en las situaciones críticas. Los fines verdaderos que tratan de alcanzar, sus objetivos reales, van siempre recubiertos de un barniz demagógico, de un revolucionarismo deslumbrador. Ocultan cuidadosamente su auténtica fisonomía.

Los agentes de la banda trotskista se las agencian habilidosamente para procurarse documentaciones y carnets de organizaciones y sindicatos obreros, con el fin de poder moverse con mayor libertad. Es infinito el número de casos en que agentes trotskistas han obtenido carnets de diferentes Partidos Comunistas para operar en el interior de éstos, hacer labor de espionaje y descomposición y llevar a cabo provocaciones que justifiquen toda clase de medidas de represión contra el movimiento comunista y la clase obrera.

La división y las pugnas sindicales son provocadas y atizadas, en la mayoría de los casos, por agentes camuflados de la banda trotskista. Impedir la formación del frente único obrero y del frente popular, es tarea en que se hallan especializados en el mundo entero.

En los momentos presentes, cuando enormes perspectivas se abren para la clase obrera y las masas populares, la vigilancia revolucionaria debe ser una preocupación central de las organizaciones obreras y de los Partidos Comunistas.

Toda benignidad y contemporalización con la banda internacional trotskista no puede sino acarrear profundos males para la clase obrera y las masas populares. Con la banda trotskista jamás se inician ni se mantienen discusiones. La banda trotskista no tiene principios, ni ideas. Se rige y norma su acción y su conducta por las leyes del espionaje, del terror y del crimen.

La banda internacional trotskista constituye hoy el puñal envenenado que la reacción esgrime para asesinar furtivamente a las masas trabajadoras. Es el más valioso instrumento de la contrarrevolución y de las fuerzas regresivas. Es la banda de enemigos jurados de la clase obrera.

En defensa de su existencia, de su futuro y de su liberación, la clase obrera debe tratar, como merece, desenmascarándola y liquidándola; esta banda de miserables espías, terroristas y criminales: la banda internacional trotskista.



Jesús Hernández

En memoria de Saturnino Barneto Atienza

El 10 de junio murió, después de graves sufrimientos, el hijo fiel del pueblo español, ardiente revolucionario, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, Saturnino Barneto Atienza.

Saturnino Barneto nació en Mérida (Badajoz) el 21 de marzo de 1896. Como hijo de obreros, conoce Barneto desde la infancia la miseria y las privaciones. La miseria obliga a Barneto a comenzar a trabajar cuando sólo contaba 9 años. Su infancia y su juventud transcurren en medio de las más penosas y duras faenas de peonaje. Robándole horas al sueño y a la fatiga, lee Barneto con pasión cuantos libros, folletos y periódicos caen en sus manos. Quiere instruirse y se instruye a costa de su esfuerzo y de una tenaz voluntad, que fueron siempre sus rasgos característicos.

Afiliado a las organizaciones anarco-sindicalistas, desde los 16 años, destaca pronto como un recio dirigente de masas, como un agitador y organizador.

La vida de Barneto es una sucesión continua de lucha abnegada contra los opresores del pueblo español, una cadena ininterrumpida de persecuciones, encarcelamientos y destierros. Desde 1919 hasta 1930 Barneto fué encarcelado siete veces, pasó muchos meses en las cárceles, fué tres veces desterrado y siempre se evadió del destierro.

El período de 1927-28 es decisivo en la orientación política de Barneto. Decepcionado de las teorías y tácticas anarco-sindicalistas, lee a Marx, a Lenin y a Stalin, estudia la Revolución rusa y ante él se abren nuevas concepciones, métodos ideológicos y de lucha diferentes, y convencido de su justeza abraza con todo ardor y entusiasmo revolucionarios la bandera del marxismo-leninismo. En 1928 ingresa en las filas del joven Partido Comunista de España, llevado por José Díaz. Hasta la sublevación fascista del 18 de julio de 1936 trabaja Barneto como comunista en el movimiento sindical. Organiza en Sevilla, centro de su actividad revolucionaria, una serie de grandes huelgas. Barneto gozaba de una enorme admiración y devoción de las masas trabajadoras.

En 1932, en el IV Congreso del Partido Comunista de España, Saturnino Barneto es elegido miembro del Comité Central, en cuyo puesto continuó hasta el día de su muerte.

Barneto tomó una participación activa en la lucha contra la sublevación fascista y la intervención extranjera. La insurrección militar de julio de 1936, le sorprende en Sevilla. Allí organiza la lucha de los trabajadores y participa en ella hasta el último instante de la resistencia. Protegido por el cariño que le guarda el pueblo sevillano, consigue huir y llegar a Madrid. El odio de los fascistas de Sevilla se ceba en la madre de Barneto, a quien martirizan ferozmente y fusilan más tarde. La mujer y los hijos de Barneto también son torturados y encarcelados.

La vida de cárcel, de hambre y de lucha ha quebrantado fuertemente el organismo de Barneto que padece una grave enfermedad del estómago. Los últimos tiempos de trabajo de guerra, le afectan sensiblemente. Pero Barneto no se rinde. En cuantas misiones se le encomiendan, desarrolla la máxima actividad y la mayor abnegación. En todos los puestos que ha desempeñado, destaca por su entusiasmo, su firmeza y su fidelidad de un verdadero revolucionario proletario.

Con la muerte de Saturnino Barneto perdió la clase obrera de España a uno de sus mejores hijos. La causa de la liberación del pueblo español, a uno de sus más fieles militantes.

El ejemplo luminoso del revolucionario proletario Saturnino Barneto continuará viviendo en la memoria del pueblo español y lo estimulará a una lucha más enérgica y audaz en favor de su liberación.

HECHOS DEL MES

Hace cuatro años

El 7 de Octubre de 1936, tres meses escasos después de producirse el alzamiento fascista en España y transcurrido apenas un mes de que se posesionara de la Cartera de Agricultura el camarada Vicente Uribe, se firmó el decreto por el que se expropiaban sin indemnización las tierras a los propietarios que directa o indirectamente intervinieron en el movimiento insurreccional contra la República, entregándolas en usufructo a los braceros agrícolas y campesinos para su cultivo y explotación individual o colectiva, según democráticamente determinaran los beneficiados.

Por primera vez en la historia de España se acometía valientemente y por derecho nuestro secular problema agrario y correspondió al representante del Partido Comunista en el Gobierno de la República, la gloria de haberle dado solución, la única solución revolucionaria y correcta.

Tras de los tímidos ensayos de Reforma Agraria realizados en los dos primeros años de régimen republicano (no por tímidos menos implacablemente anulados durante el segundo bienio), tras de la actuación algo más rápida y eficaz, como forzada por la fuerte presión de las masas campesinas, de los meses transcurridos entre el triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936 y el estallido de la rebelión, y tras de la inevitable actuación individual, desordenada y a veces caótica de los tres meses primeros de la guerra, llegó, por fin, el momento oportuno y preciso de

resolver ordenada, constructiva y revolucionariamente el magno problema.

El decreto famoso lo consiguió plenamente con su aparente simplicidad, y lo consiguió porque en su corto articulado estaba *todo* lo que era preciso para ello.

Se expropiaban por su mandato las tierras de los facciosos, que es lo mismo que decir todos los latifundios y toda la gran propiedad, y esta medida, que no era sino la merecida sanción impuesta a los traidores, ponía a disposición del Estado suficiente tierra para dar satisfacción plena a los braceros agrícolas y campesinos pobres, y ello gratuitamente, pues la expropiación se hacía, naturalmente, sin indemnización, única forma de realizarla, ya que no hay ningún Estado que sea capaz de soportar el pago de indemnizaciones en tal magnitud.

Se garantizaba con la aplicación de la disposición que comentamos, la justicia de la expropiación al someterla a un procedimiento rápido y eficaz, pero con el que se impedía la posibilidad de errores y, al ser el propio Ministerio de Agricultura quien en último término decidía sobre la pertinencia o no de la expropiación, se cortaban de raíz las actuaciones de tipo caprichoso, abusivo y desordenado.

Se entregaban las fincas expropiadas, y con ellas dirección técnica y auxilios económicos como complemento indispensable, a los braceros agrícolas y campesinos que ¡por fin! vieron cumplidas sus aspiraciones y satisfecha su eterna hambre de tierra, y al entregárselas se les dejaba en absoluta libertad de cultivarlas individual o colectivamente terminando así con la perniciosa etapa de ensayos impuestos violentamente que amenazaban con destruir la producción agrícola y la paz interior de nuestras zonas rurales.

Los resultados obtenidos fueron maravillosos. El campesino se sintió amparado y atendido por el régimen legal, vió hechas efectivas promesas que oyó mil veces y en las que ya apenas creía,

se identificó plenamente con la República Popular que le daba tierras y medios de producir al mismo tiempo que garantizaba su libertad y seguridad, y a su defensa aportó su esfuerzo multiplicado y entusiasta haciendo producir a sus tierras, como nunca habían producido a pesar de las dificultades del momento, y cuando fué preciso dió su vida con heroísmo incomparable, con la serena satisfacción de que la daba por su libertad, por asegurar y consolidar sus legítimas conquistas, sus anhelos de siempre, el bienestar y el porvenir de sus hijos.

Los campesinos que gimen bajo el régimen de Franco, que sufren los horrores de la esclavitud, que han perdido las tierras que habían conquistado con su heroísmo, al acercarse la fecha en que fué promulgado el Decreto liberador pensaran que fué la República Popular Española quien le entregó las tierras y con ellas la libertad y el bienestar, y se juraran, una vez más, luchar sin descanso por derribar el odioso régimen bajo el que hoy mueren y conseguir, *esta vez para toda España y para siempre*, que sea de nuevo puesto en vigor el Decreto del 7 de Octubre de 1936.

Los campesinos, al recibir la tierra en la que tanto habían sudado y sufrido en beneficio y enriquecimiento de sus explotadores seculares, tierra que puso en su poder la República Popular, bajo la dirección y la realización práctica del Partido Comunista, hicieron profundamente sólidos sus vínculos y sus anhelos con los de la causa que todo el pueblo español defendía en la guerra revolucionaria. La clase obrera española defendió con vivo interés y justeza las reivindicaciones del campesino, y esto desarrolló en él la confianza en el proletariado, participando con pleno entusiasmo y conciencia en la lucha bajo la dirección de éste. Los campesinos españoles que depositaban su confianza en los obreros y que admitían su dirección

en la lucha, veían a cada momento en el ejemplo del Partido Comunista que trabajó y luchó hasta hacerles dueños de la tierra, el Partido dirigente de la clase obrera. El comportamiento consecuente del Partido Comunista al frente de la defensa de sus intereses y de los intereses de los obreros, hizo que los hombres del campo tuviesen fe en él, que le viesen como su guía, y como el guía de todo el pueblo en la lucha contra sus enemigos.

Este cariño de los campesinos de España hacia la clase obrera y su Partido, el Partido Comunista, el Partido de José Díaz y Pasionaria, vive cálidamente hoy en los corazones de los hombres del campo, así como en los de cuantos sufren la tiranía franquista, les dá ánimos y energías para afrontar los sufrimientos y las vicisitudes de hoy, y para a pesar de ellos, continuar el combate para reconquistar las tierras, para hundir la tiranía presente y hacer triunfar definitivamente la República Popular. Porque para esta lucha, el Partido Comunista, hoy como ayer, está a su lado, viviendo con ellos mismos, dirigiéndoles en las batallas de cada día.

Contraste de dos intervenciones

A fines del mes de junio del año en curso, las tropas del Ejército Rojo cruzaron la frontera rumana, saltaron el río Dniester y entraron en las tierras de Besarabia y Bucovina septentrional. Meses más tarde —en el de septiembre—, tropas húngaras invadieron gran parte de la Transilvania rumana.

Ante estos dos hechos, la reacción del mundo capitalista, por medio de sus serviles representantes y amanuenses periodísticos, graznó en tonos diametralmente opuestos.

Los soldados soviéticos, a quienes una razón de irrefutable valor histórico y un fin humano, generoso y liberador habían guiado, fueron cubiertos de estúpidos improperios.

Las tropas húngaras, aguijoneadas por el bloque imperialista italoalemán y dirigidas por el archirreaccionario y despótico Gobierno de paja de Hungría, fueron calurosamente aplaudidas y aclamadas.

Basta un ligero examen de la realidad de las cosas para comprender tal actitud.

La reacción capitalista mundial, en su cínica campaña, se esfuerza por torcer y desnaturalizar, en la medida que sus intereses lo exigen, las causas reales y objetivas que han determinado ambas acciones. En cuanto a sus consecuencias para los pueblos de Besarabia, Bucovina y Transilvania, la reacción opta por recluirse en un estudiado silencio, o bien, recurre a la calumnia y a la mentira más procaces.

A semejanza de la extinta Polonia, Rumanía, formada y delimitada por los imperialistas vencedores de 1918, constituía un mosaico de pueblos encarcelados. Los núcleos étnicos más dispares fueron amalgamados artificialmente en las páginas imperialistas del Tratado de Versalles. Desgajados de su tronco común, grandes masas de bielorusos, ucranianos, besababios, moldabos, transilvanos, etc., fueron sometidos a una explotación medieval y a una situación de negación y desprecio de su tradición, lengua y características nacionales por aparatos estatales opresores y extraños.

Besarabia, Bucovina y Transilvania, constituyen casos ejemplares de tales condiciones de existencia y una prueba categórica de cuál es el destino que los grupos imperialistas guerreros, al luchar por la redivisión del mundo capitalista, imponen a los núcleos étnicos y minorías nacionales.

Pero, Besarabia y la Bucovina septentrional no pertenecen ya al mundo capitalista. Arrancada de la vida en comunidad con el gran pueblo soviético por la violencia de la intervención imperialista armada, hace casi veinti-

dós años, Besarabia ha vuelto a reintegrarse a la gran familia de pueblos de la URSS. En los largos años de sumisión a la reacción rumana, Besarabia ha venido recorriendo el triste calvario a que la forzaron los brutales boyardos rumanos.

Las formas más sórdidas del yugo feudal pesaron sobre las masas populares de Besarabia. Miseria, analfabetismo, terror y persecución indecibles sufrieron sus mejores hijos.

La entrada del Ejército Rojo en Besarabia y Bucovina, esperada por estos pueblos desde hace veinte años, acogida con alegría y entusiasmo indescribibles, ha barrido automáticamente tan terribles condiciones de vida. Con una rapidez vertiginosa, en plazos de horas, la existencia de los pueblos de Besarabia y Bucovina cambió totalmente de carácter. Distribución inmediata de la tierra al campesinado. Entrega de las fábricas a Comités obreros. Elección de los órganos de autoridad y gobierno en el seno de las mismas masas del pueblo. Rehabilitación de los usos, costumbres y lengua nacionales. Incremento extraordinario de la enseñanza y de la cultura.

Tanto durante el avance de las tropas soviéticas en el interior de Besarabia y Bucovina, como en los tres meses escasos transcurridos desde entonces, enormes multitudes procedentes de los rincones más remotos de Rumanía se dirigen en penosas marchas por carretera hacia la zona ocupada y defendida por el Ejército Rojo. La propia prensa capitalista no ha podido ocultar el hecho de que el pueblo rumano, en cada aldea, pueblo o población, esperaba la llegada de los soldados soviéticos, facilitaba su avance, les servía de guía y ponía a su disposición todos sus humildes medios. La propia prensa capitalista no ha podido ocultar que el Gobierno rumano tomó militarmente las fábricas y centros de trabajo de Bucarest para tener inmóvil y maniatada

a la clase obrera de la capital.

Las masas populares rumanas sabían y siguen sabiendo qué significado profundamente humano y liberador tienen las bayonetas del Ejército Rojo. Sabían y saben muy bien que el pueblo que se coloca tras esas bayonetas tiene garantizada una vida de libertad, de bienestar y de cultura. Sabían y saben que tras esas bayonetas jamás serían lanzados a la hornaza de la guerra imperialista y que su vida transcurriría por el camino del trabajo pacífico y creador, en el seno de la única y gran potencia de paz y de trabajo que es la Unión Soviética.

Frente al destino feliz y luminoso, de paz y de trabajo de los pueblos de Besarabia y Bucovina del Norte, levántase en contraste terrible y doloroso la suerte del pueblo de Transilvania.

Trás de soportar una vida de explotación y opresión inauditas por parte de la reacción rumana, el pueblo transilvano se ve hoy sometido al poder reaccionario y tiránico de las castas feudales y militares de Hungría. El yugo rumano ha sido reemplazado por el yugo húngaro. Los campesinos transilvanos seguirán siendo robados y desangrados por los terratenientes. Los obreros transilvanos seguirán siendo explotados, perseguidos y encarcelados por la burguesía y por los órganos represivos del Estado húngaro. Los sanguinarios agentes policíacos de la "Siguranza" rumana, han sido sustituidos por la cruel y feroz policía húngara que durante veintidós años viene torturando y asesinando a los mejores dirigentes de las masas populares del movimiento comunista y de la clase obrera húngara.

Sobre el pueblo transilvano pesa hoy, más aguda que nunca, la amenaza de verse envuelto en la carnicería sangrienta de los imperialistas, de verse convertida en carne de cañón en defensa de intereses que nada tienen qué ver con los suyos propios.

Entre la intervención del Ejército Rojo en Besarabia y Bucovina y la del Ejército húngaro en Transilvania, hay un abismo de diferencia. Un contraste de insuperable fuerza aleccionadora y que toda la tempestad de sofismas y embustes de la reacción no puede desvirtuar ni desvanecer.

El Ejército húngaro, ha reforzado sobre el pueblo de Transilvania la explotación y la miseria feudales, el despojo y la persecución, ha cubierto de nubes de guerra inminente el porvenir de las masas populares transilvanas.

El Ejército Rojo ha llevado a Besarabia y a la Bucovina septentrional, la libertad, el bienestar moral y material, la rehabilitación de sus características nacionales y algo que en el día de hoy, en medio del mortífero fragor de la guerra imperialista, es el mayor de los bienes que un pueblo pueda anhelar: la PAZ.

En el 130 Aniversario de la Independencia de México

El pueblo mexicano acaba de celebrar, con su entusiasmo tradicional, el 130 aniversario del logro de su Independencia. La ocasión es oportuna para esclarecer, una vez más, la diferencia real y profunda que existe entre nuestro propio pueblo y las castas dominantes que sojuzgaron y explotaron por igual a españoles y mexicanos.

No se acabará nunca con los equívocos que, en ciertos medios sociales de ambos países, han venido prosperando sobre este particular, si no se parte del hecho probado de que ni la Conquista ni la colonización, fueron obra *del pueblo español*. Al propio tiempo que los Conquistadores asolaban Cholula o el Teocalli de Tenochtitlán; al propio tiempo que los encomenderos y los frailes sojuzgaban a indígenas y criollos, al otro lado del mar, esas mismas clases opresoras

mantenían al pueblo español en condiciones de país conquistado, bajo el terror de la Inquisición y del desenfreno militar, lo lanzaban a guerras que lo desangraban, y lo sometían a un régimen casi feudal de explotación ilimitada.

La situación creada en México por la Colonia de explotadores que vino de España era, ciertamente, terrible. Se trataba de una explotación pre-capitalista, pero de clara motivación económica. Revillagigedo, en sus famosas instrucciones escritas para orientar a su sucesor, aconsejaba: "No hay que perder de vista que esto es una colonia que debe depender de su madre España, y que debe prestar algunos servicios en cambio de los beneficios que recibe de su protección. Hay, pues que tener un gran tacto para combinar esta dependencia con el interés mutuo y recíproco, *el cual dejará de existir desde el momento en que ya no hubiera aquí necesidad de las manufacturas europeas ni de sus productos*". Esta base económica de la colonización, y la explotación a que dió lugar, creó un estado de cosas que hoy nos parece inverosímil por lo despiadado. El barón de Humboldt describía así la situación a que llegaron a ser reducidos los trabajadores en México: "Hombres libres, indios y hombres de color, están mezclados con los forzados que la Justicia envía a las fábricas para hacerlos trabajar a jornal. Unos y otros están medio desnudos, cubiertos de harapos, delgados y descarnados. Cada taller parece más bien una obscura prisión; las puertas, que son dobles, están constantemente cerradas, y a los trabajadores no se les permite salir de la casa; los casados, no pueden ver a sus familias más que los domingos. Todos son implacablemente castigados por la menor infracción al orden establecido en la manufactura".

Pero la situación de los trabajadores españoles no era mucho mejor. En España subsistía el régimen feudal de la propiedad de la tierra, al menos en sus líneas esenciales. Ni el campesino ni los

frutos de su trabajo podían circular por el país sin pagar gabelas y otros impuestos feudales a la entrada de cada pueblo. La artesanía estaba ya perdiendo su antigua independencia formal, y el trabajador comenzaba a encerrarse en talleres colectivos en donde era explotado hasta quedar exhausto. La Inquisición, todavía poderosa en tiempos de Fernando VII, se cernía sobre el país como un ave de mal agüero, amenazadora y cruel. La miseria, la superstición religiosa y la ignorancia, eran las características más acusadas de la vida española.

Fué en México ni en ninguna otra colonia americana en donde se abrió el fuego contra tanta ignominia? No, fué en España. El pueblo español, que nada había tenido que ver con la extralimitación de los colonizadores de América, se levantó el primero contra los opresores de españoles y americanos. Y fué el levantamiento de España, principalmente, lo que impidió que Fernando VII pudiera ahogar militarmente las insurrecciones del Nuevo Continente.

La invasión napoleónica, pero también la insurrección popular de los españoles, puso en fuga al rey absoluto y traidor, y permitió convocar en Cádiz una Asamblea legislativa de la cual salió la primera Constitución política de España en 1812. A pesar de que el sistema representativo estaba entonces muy limitado (un representante por cada 50.000 habitantes) y a pesar de que el sufragio no era universal, aquellas Cortes, sin ser realmente populares, permitieron exteriorizar lo que el pueblo español pensaba y sentía a propósito de las Colonias. La Constitución de 1812, aparte sus disposiciones de carácter liberal europeo, *estableció la igualdad de derechos entre españoles y americanos y la abolición de los derechos abusivos sobre los indios*. Las Cortes de Cádiz establecieron, también el principio de que "los dominios de España en las Indias

no debían considerarse como fábricas o colonias, sino *como parte esencial e integrante de la monarquía española*". Bastó un mínimo resquicio de libertad para que el pueblo español, a través de sus más indirectos representantes, condenara la explotación colonial y pusieran a los pueblos de las colonias en el mismo plano de igualdad que a los ciudadanos metropolitanos. Si tales afirmaciones formuladas y escritas en Cádiz no se tradujeron en realizaciones prácticas, la culpa no es imputable al pueblo español sino a los azares de la lucha entablada, allá y aquí, contra el absolutismo. Las castas dominantes españolas se esforzaron por seguir manteniendo a los pueblos de las colonias en la esclavitud, del mismo modo que desencadenaron en España la espantosa reacción terrorista de 1824, cuando Fernando VII volvió de su destierro; del mismo modo que lanzaron contra los españoles a las tropas extranjeras conocidas por los "Cien Mil Hijos de San Luis".

Pero eso no era, repitámoslo, el sentir del pueblo español. El sentir del pueblo español lo encarnó Mina el Mozo. Francisco Javier de Mina, nacido en España en 1789, el año de la gran Revolución Francesa, luchó por la independencia de España contra los invasores franceses, y por la libertad de España contra el absolutismo fernandino. Fracasado el movimiento revolucionario que venía preparando, huyó a Francia y se refugió más tarde en Inglaterra. Fué en Londres donde entró en contacto con los patriotas hispanoamericanos que allí se hallaban y donde comprendió que la lucha por la independencia de los países sojuzgados por el absolutismo español, era a la vez una lucha por la li-

bertad de España. En realidad, Mina el Mozo, con una clara visión política, no hizo sino continuar en América la lucha que había iniciado en España contra los absolutistas. Fué así como vino a México en compañía de Bernardo de Teresa y Mier, uno de los más exaltados patriotas mexicanos que conociera en Europa. Y aquí luchó y aquí murió por México y por España, contra la opresión y por la libertad.

Han transcurrido 130 años desde que don Miguel Hidalgo lanzó en Dolores su grito libertador; México ha logrado su independencia, y el pueblo mexicano ha luchado denodadamente, largamente, por que esa independencia estuviera a su servicio y no al servicio de nuevas clases privilegiadas. Una lucha análoga y paralela ha sostenido el pueblo español. Las propagandas interesadas en separar a ambos pueblos, en hacerlos antagónicos, no han logrado fructificar. Los pueblos de México y de España siguen siendo hermanos, y lo serán más todavía cuando los españoles hayamos aniquilado al despótico poder franquista que hoy sojuzga y ensangrienta a nuestra patria.

El franquismo es hoy una amenaza y un peligro para los pueblos hispanoamericanos, a quienes pretende someter a coloniaje como inutilmente pretende someter a esclavitud al pueblo español. El pueblo español, al hundir en día no lejano a Franco y al franquismo, al reconquistar su libertad e implantar en España una auténtica República Popular, librará a América de esa amenaza y de ese peligro, para marchar con ella, hoy como ayer, hacia un porvenir mejor.

Ayudar a Nuestra Bandera

Este es el 40. número de nuestra publicación y ya arrastramos un déficit considerable que tiende a agravarse con la salida de números consecutivos.

“Nuestra Bandera” es la única revista que por sí constituye una magnífica biblioteca de consulta y de orientación de los problemas fundamentales de nuestra Patria e internacionales, y que en el Continente Americano desarrolla una labor positiva de esclarecimiento en el estudio de estos fundamentales problemas.

Ayudar a “Nuestra Bandera” es, pues, cooperar en los fines que ésta persigue y es deber de todo aquel que en la emigración piensa, trabaja y lucha por la liberación de nuestro pueblo.

Esta ayuda debe realizarse de la siguiente forma:

Los lectores y suscriptores de “Nuestra Bandera”, procurando su mayor difusión, en los lugares de trabajo, entre sus amistades, y aumentando el número de suscriptores y lectores de la misma.

De los corresponsales, liquidar con toda normalidad ya que existe un espacio de 30 días entre número y número más que suficiente para estar al corriente con la administración. Trabajar para aumentar en cada país el número de lectores y suscriptores.

Buscar incansablemente los medios más eficaces de difusión, y de ayuda en todos sentidos. Formar grupos de amigos de “Nuestra Bandera”, verdaderos activistas para su difusión y ayuda.

Y todos, lectores y suscriptores, corresponsales y grupos de amigos, esforzándose en esta ayuda, y en esta cooperación que debe ser considerada y así realizada, como un arma eficaz en contra del franquismo, el ayudar y defender a “Nuestra Bandera”.

Ultimamente se han recibido las siguientes cantidades:

New York, 37 dollars.....	\$ 173.13
Cuba, 7'80 \$ cubanos.....	35.10
Perú	30.00
Chihuahua (Méx.)	100.00
Guadalajara (Méx.)	2.50

Si en cada país se logra normalizar la venta, y las liquidaciones y se trabaja para conseguir una mayor difusión, se conseguirá cooperar con normalidad a cubrir los gastos de “Nuestra Bandera” y con ello ofrecer al pueblo español en su lucha contra el franquismo una ayuda eficaz, al mismo tiempo que nuestra cooperación en esa misma lucha.